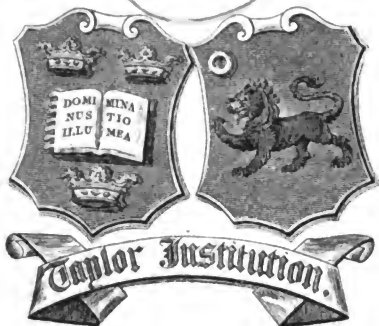




~~274. dd. 17.~~



Vet. Span. III. B. 33

~~274. a. 31.~~

H. W. Martin

LA PERDIDA
DE
ESPAÑA
REPARADA
POR EL REI PELAYO.

POEMA EPICO

DE D. PEDRO MONTENGON.

NAPOLI
PRESSO GIO: BATTISTA SETTEMBRE
1820,



C A N T O I.º



LA lamentable perdida de España,
 I destrucción del reino de los Godos,
 Quiero entregar a la armonía del verso
 Meonio-ibero; si el señor del Pindo
 Da salida a mi intento; y si en mi pecho
 Fortalece el acento, enardecido
 Del estro, y son sublime de su plectro.
 Tu, qualquiera, que seas, Genio ilustre,
 O Deidad invisible, que fomentas
 El amor en los pueblos de aquel suelo,
 Que les dio cuna, en cuyos fuertes pechos
 Enciendes el vigor del entusiasmo,
 Conque te sacrifican, en defensa
 De sus templos, hogares, y familias,
 Sus vidas, en gloriosos holocaustos:
 Tu, que a mi vista ostentas las ruinas
 De la invicta Numancia, y de Sagunto;
 I las que aun humean, de esa augusta
 Ciudad del Cesar, que una nueva estrella
 Ofrece a la corona de tu frente:
 Tu, que en el templo guardas de la historia
 Los pasados sucesos: Tu las causas

A 2

Sugiereme del termino , que puso
 Al reino delos Godos su destino .
 Tienen tambien el suyo los imperios .
 Ocupaba en Toledo el Rei Vitiza
 El trono delos Godos , recibido
 De su padre el Ègica . Aprobaron
 La intercesion del moribundo padre
 Los señores del reino , deslumbrados
 Delas amables prendas , y apostura
 Del ya mozo Vitiza . Pero luego ,
 Que sobre los demas se vio elevado
 En el excelso trono delos Godos ,
 Creyò le diese antoridad el cetro ,
 Para regir los pueblos a su antojo ,
 Como suprema lei a que devian
 Someter sus cervices los vasallos .
 Asi el decoro , y magestad del trono ,
 Que sostiene el vigor dela Justicia ,
 I el egemplo de un Rei humano , y sabio ,
 Cedieron el lugar a los caprichos ,
 De la disolucion delas pasiones ,
 Que solo se aconsejan con los vicios
 Coronados de flores , perfumadas
 De sabeos olores , que enagenan
 La mente , y la pervierten ; ni la dejan
 Prestarse a los cuidados , y desvelos

Que la inconstancia dela mar , y vientos ,
 Exige del piloto , que navega
 Entre escollos temibles , y vagios
 Que a sus ojos encubre la bonanza ,
 En un gobierno , expuesto a la sorpresa
 Del canto adulador delas sirenas ,
 I traidores alagos , con que Circe
 Tentò ganar al hijo de Laertes .
 No se eximiò de este funesto egemplo
 El reino de Vitiza ; el que alagado
 Del fasto , y resplandor de su grandeza ,
 En el seno de lubricos placeres ,
 A grado de ellos , flutuar la nave
 Dejò de sus estados , sin cuidarse
 Del governalle , que regirla deve ,
 I precaverla de un fatal naufragio .
 Quanto mas licencioso es el egemplo
 De un Rei abandonado a sus pasiones
 Tanto mas presto el subdito lo sigue ;
 I lo recibe como lei , esenta
 De freno del castigo , que es el solo ,
 Que contiene los vicios delos pueblos .
 Allanò de este modo el Rei Vitiza
 La senda a los azares , que devian
 Aniquilar al reino delos Godos .
 Pagan asi los pueblos infelices

Los desaciertos de sus Reyes. Libre
 Del rigor delas leyes, la licencia
 Dela maldad alzaba impunemente
 Su atrevida cabeza; y la codicia
 I ambicion sin respeto delos fueros
 De la justicia, y propiedad, hollados,
 Aspiraban a honores, y riquezas,
 Que usurpaban al merito, y talento.
 Veianse los templos profanados,
 Ultrajados sus ritus. Los enlaces
 Del sagrado Himeneo violados,
 Pervertida la fe delos contratos,
 Gemia la virtud envilecida.
 Era llevada en triunfo la lujuria
 Coronada de flores, no por mano
 De satiros lascivos, y bacantes,
 Que seguian al carro del Dios Baco,
 Mas por mano de torpes Sacerdotes,
 Que ofrecianle, en vez de sacrificios
 De degolladas reses, los de honestas
 Doncellas violadas, o de estupro
 Impunes, cometidos sin embozo.
 Temis, la santa Temis respetada
 De barbaras naciones, se veia
 Prostituida en sus sagrados templos;
 Sus ministros, vendidos al soborno

Del avido interes , enriquecido
 De despojos agenos . Ni dejaba
 La adulacion , con rostro de Sirena ,
 Llegar al pie del trono los lamentos
 De infelices pupilos , despojados
 De sus bienes paternos , y de vindas ,
 A quienes la calumnia venenosa
 Privò de sus maridos , hazendados .
 En la relajacion de las costumbres ,
 Disfrutar no dejaban los placeres .
 Al Rei , la plena dicha , que prometen ;
 Mas en el fomentaban las sospechas ,
 El odio , y la venganza contra quienes
 Haciasen temibles a sus ojos ,
 I desasosegado le tenian .
 La crueldad no apaga sus recelos ,
 Sino solo en la sangre de quien teme .
 Eranle sobre todos sospechosos
 Los dos hijos del Rei Chindasuinto ,
 Teodofredo , y Fàvila , y buscaba
 Ocasion oportuna de oprimirles .
 Mas contenia en freno sus dasignios
 El temor de irritar a la nobleza ,
 I no menos al pueblo , disgustado
 De tantos desafueros , y gravezas :
 Pues no a todos agrada el desenfreno

Delos vicios , ni siempre en paz se sufre
 El desorden social , ni los abusos
 De un poder arbitrario . Noche , y dia
 Tenian en continuo sobresalto
 La mente de Vitiza las sosprehas
 Contra los que el creia sus rivales ,
 Ambiciosos del trono , que ocupaba ,
 Sin atreverse a proceder contra ellos ;
 Bienque lo desease , semejante ,
 A un ansioso sabueso , que incitado
 Del busma del venado , se apechuga
 Contra la trailla , que su ardor contiene ,
 I a soltarse se asfuerza , y se debate
 Para tener la presa entre sus garras .
 No de otra suerte ansiaba el rei Vitiza
 Desacerse de Fávila , y su hermano
 Sin jamas atreverse , a egecutarlo ;
 Asta que en sueños , pues el alma en sueños
 Representa a la humana fantasia ,
 Lo que dispierta teme , o que desea ,
 Creyò ver don Rodrigo , que era el hijo
 De Teodofredo , armado de una daga ,
 Que usurparle queria la corona ,
 Privandole en la cama dela vida .
 Sobresaltado del temor , dispierta ,
 I llama ayuda a gritos , a que acude ,

Despierto Susenando , su Ministro ,
 I astuto consejero , a quien pregunta
 Temblando todavia de congoja ,
 Si havia penetrado en el palacio
 Don Rodrigo ? señor , aquel le dice
 Tan a deshora sorprenderme deve
 Vuestra pregunta : Que ès lo que os sucede ?
 Me tiene todavia en sobresalto
 El sueño padecido , el Rei responde ,
 Vi en sueños don Rodrigo , que con rostro
 Feroz , me acometia con la daga ,
 I me daba la muerte . Toda via
 Pareceme sentir , aunque despierto
 El golpe dela herida , el que rompiendo
 A mi funesto sueño , a levantarme
 Con precipitacion , entre tiniblas
 Me obligò de la cama , y a dar gritos
 Para llamar socorro . Recelaba
 Que aquella escuridad , fuese la eterna ,
 En que se hallaba mi alma sepultada .
 Mas al fin , buuelto en mi del sobresalto .
 Me reconocí en vida . Mas me queda
 Una viva sopecha , de que pueda
 Verificarse el sueño . Son presagios
 Los sueños delos males , que tenemos ,
 I que nos amenazan . No tenemos

Hoi dia mas seguros adivinos.
 Por lo que , Susenando , id al instante ;
 No hai tiempo que perder juntad la tropa ,
 I tened en arresto a don Rodrigo .
 Señor , le dice Susenando ; basta
 Que un monarca conciba una sospecha ,
 Para acertarse de ella . Los delitos ,
 Aunque no se cometan , precaverlos
 Deve un Rei , mucho mas los que amenazan
 A su vida ; Que importa que perezca
 Un reo sospechoso , aunque inocente ?
 Vuestra conservacion asi lo exige ,
 I la seguridad de vuestros dias ,
 I de vuestra corona . Esta os dispensa
 De pruebas , y procesos que difieren
 La egecucion , y que talvez la impiden .
 Me ocurre sin embargo , que son siempre
 El arte , y el engaño preferibles
 Al rigor dela fuerza . El mejor medio
 Para obtener el descado intento ,
 Es siempre el mas seguro . Fallar pueden
 La fuerza , y violencia , si estas hallan
 Oposicion , temible en qualquier lance .
 Ignorar no podeis , que todo el reino
 Tiene puestos sus ojos en los hijos
 Del Rei Chindasuinto , cabalmente

Porque vè que no reinan : y si asta ora
 Callò y estuvo quieto , fue el motivo
 Porque Teodofredo de apocados ,
 I flojos sentimientos , otras miras
 No lleva , que la caza , y los placeres .
 Mas si este no es temible por si solo ,
 Deve serlo por su hijo don Rodrigo ,
 Mozo , aunque disoluto , arrebatado ,
 I en edad de aspirar a la corona ,
 I a que talvez aspira , segun oigo ,
 Pues busca partidarios , entre quienes
 Sè , que siembra promesas , que aunque inciertas ,
 Fuerza tienen de dadivas seguras
 En quien aspira al trono . Si ser sucle
 La traicion indigna , y detestable
 En qualquiera vasallo , es mui loable
 En todo soberano . Es un derecho
 Dela razon de estado , si con ella
 Asegura un monarca su corona .
 Antes pues , que valeros de la fuerza ,
 Para libraros delas acechanzas ,
 Que ponerlos pudiera don Rodrigo ,
 Valeos del engaño , que le atraiga
 Con su padre a Toledo , sin sospecha
 De traicion , sirviendo de pretexto ,
 Bien que solo aparente , el casamiento

Con vuestra hija Teudila. Io casarla
 Con don Rodrigo? asclama el Rei. Ser deve
 Le dice Susenando, sola traza
 Para darle la muerte, sin sospecha
 De traicion, o del menor engaño.
 Dara mayor color a la apariencia
 Del fingido himeneo, el ministerio
 De Opas, el arzobispo vuestro hermano,
 Bendiciendo el enlace. Sorprendido
 Al oir esto el rei Vitiza, dice;
 Tendra entonces su entero cumplimiento
 La union delos esposos; y en tal caso
 Quien la disolverà? La muerte; dice
 Susenando, del mismo don Rodrigo,
 I de Teodofredo: asi de un golpe
 Os desharcis de toda la familia
 Del Rei Chindesuinto. Oid la traza.
 Deven solemmzar al casamiento
 Las Justas, y torneos. En la liza
 Llevarà don Rodrigo con su padre
 Las puntas de las lanzas embotadas;
 Mientras quo sus opuestos campeones
 Las llevaràn agudas, y afiladas,
 Con el bote aparente, que no impida
 El efecto mortal al primer choque.
 Aunque perezca don Rodrigo, nadie

Creerà en ello traicion; o en duda
 Lo dejarà; pero jamas irritan
 Al animo las dudas: se hace solo
 Resistencia a la fuerza manifiesta.
 Sin mas considerar, Vitiza aprueba
 El proyecto cruel de Susenando,
 Aunque en si tan incierto, y tan temible
 En su arriesgada egecucion. Mas todo
 Parece siempre facil al deseo
 De la ciega venganza, aunque a las veces,
 Recae en ella el mal, que hacer intenta.
 Asi Vitiza, sin precaver antes
 Los riesgos, que corria, determina
 Embiar luego a Cordava su hermano
 El Arzobispo, a proponer al padre
 De don Rodrigo, el casamiento de este
 Con Tendila; y llamandole, le dice;
 No sè, tengo motivos de dudarlo,
 Si aprovareis, hermano, mi designio
 De asociar en mi trono, a don Rodrigo,
 Teniendo ante mis ojos, mis dos hijos
 Ebas, y Sisebuto. A primer vista,
 Serè talvez tachado de indiscreto,
 O de desnaturado, pues que privo
 A mis hijos del cetro, para darlo
 A manos de un extraño, o por ventura

De un oculto enemigo , que a èl aspira ,
 Mas no ignorais que el trono delos Godos
 Va sugeto a eleccion , y que son raros
 Los hijos de los Reyes , que lo logran .
 De que teneis egeemplo en Chindasuinto
 En Vamba , y en Ervigio , y asi de otros .
 Ni el amor proprio , ne el paterno afecto ,
 Podran lisongearme ., en la edad tierna
 De ambos a dos mis hijos , que los Grandes
 De la nacion , quieran poner en ellos
 Sus estraviados ojos . Sobre todo ,
 Lijonsas , amor proprio , parentezco ,
 Deven ceder a la razon de estado
 Que de mi exige aqueste sacrificio .
 Id pues , y proponed a Teodofredo
 La mano de Teudila . Reconcilie
 Esta union dos famelias resentidas ,
 Resarza los agravios delas mismas .
 Opas , oido aquel extraño encargo ,
 En que no quiso el Rei manifestarle
 Sus torcidos intentos , le responde :
 Por mas , que pueda parecerme extraña
 Vuestra resolucion , devo aprobarla .
 Tal vez el interes sufoca al odio ,
 I las enemistades reconcilia .
 Devo este sentimiento a mi caracter ,

Amigo dela paz , y de concordia ;
 Voi a cumplir con èl. Parte esto decho ,
 I se dispone para la embajada .
 Con presuroso buelo le precede
 La fama , divulgando entre las gentes
 La asociacion de don Rodrigo al trono
 Del Rei Vitiza , y su feliz enlace ,
 Con la infanta Teudila. Monte , y valle
 En la Espana no queda , en que no suene
 Tan no esperada nueva , que suspensos
 Tiene los encontrados sentimientos ,
 Que suelen fomentar las opiniones
 De partidos opuestos ; y los mismos ,
 Que culpaban la vida disoluta
 De Vitiza , y desordenes del reino ,
 Su eleccion aprovaban , con la mira
 De ver reinar al joven don Rodrego .
 Todos en èl fundaban la esperanza
 De mas feliz reinado . Los que sienten
 El mal presente , el bien futuro esperan .
 Fomentaba en Toledo , especialmente
 A esta esperauza el afanado empeño ,
 Con que la industria , y artes se empleaban
 En las disposiciones delas fiestas ,
 I del cortejo de Opas , y en la pompa
 Que enoblecir devia a su embajada .

Informado ya de esta Teodofredo ,
 Esperahala en Cordova , acia donde
 Opas , del fin incierto , se encamina ,
 Cortejado de muchos caballeros ,
 Que hacian su mision mas ostentosa.
 Con pompa no menor , y lucimiento,
 Teodofredo en ella le recibe ,
 A quien Opas , llegado a su presencia ,
 Con rostro hsongero , asi le dice ;
 La estrañeza , que yo senti el primero ,
 Ilustre Teodofredo , en el encargo
 Que me diò el Rei Vitiza , de esponeros
 Su voluntad en mi mision , sentirla
 Devercis vos tambien , despues de oida.
 Se trata de ofreceros , por mi medio ,
 La mano de Teudila , con el trono ,
 En que asociar desea el Rei Vitiza
 Vuestro hijo don Rodrigo. Quan opuestos ,
 Lo devo confesar , me parecian
 De una , y otra familia los recelos ,
 Tanto menos podia prometerme
 Comision tan plausible , quanto digna
 De vos , y de vuestro hijo , en cuyas sienes
 Podrà brillar un dia , la corona ,
 De que privò mi hermano sus dos hijos
 Ebas , y Sisebuto. Si realza

Tal privacion , su ilustre ofrecimiento ,
 Tanto mas digno de vererle creerlo ,
 No me quiero enganar , de vuestro aprecio .
 Teodofredo , oyendo con sorpresa ,
 Mezclada de alborozo , este discurso ,
 Responde asi ; Señor , no hai duda ; deve
 Cansarme maravilla vuestro encargo ;
 Ni pudiera cereerlo , ni admitirlo ,
 Si otro fuera , que vos el que me hiciera ,
 Por parte del monarca , tan precioso
 E ilustre ofrecimiento . Que otra prenda ,
 Pudiera yo admitir , menos dudosa ,
 Dela mudanza , permitid lo dega ,
 Del animo del Rei para con migo ?
 Dadivas de enemigo , jamas fueron
 La corona , y la mano inestimable
 De una esposa hija suya . En hora buena ;
 Enlace para siempre la fortuna
 Dos reales familias , y consuma
 El haz del Himeneo los recuerdos
 De todas sus recelos , y sospechas .
 Divulgado ya en Cordova el motivo
 Dela venida de Opas , todo el pueblo
 Exala su alborozo , al ver llamado
 A don Rodrigo al trono , en que devia
 Ceñir su frente la nupcial guirnalda .

Sin embargo, ¿fretanto, no acababa
 Teodofredo de salir del todo
 Dela sorpresa del ofrecimiento,
 Que Vitiza le hacia, no pudiendo
 Comprender el motivo, que trocado
 Habia de repente sus rencores,
 En las solemnes pruebas, que le daba
 De paterno cariño, y confianza.
 I quien pudiera penetrar los fines,
 De aquel tramado engaño, solapado
 Con tan brillante velo, que ocultaba
 A sus ojos la muerte, y su ruina?
 Asi pues deslumbrado Teodofredo
 Del resplandor del don, con que Vitiza
 Celaba sus traidores sentimientos,
 Ostentaba su goro con regalos,
 I profusas larguezas, en combites,
 I en las fiestas, con que solemnizaba
 La mision, y llegada del ilustre
 Hermano de Vitiza; en cuyo oido,
 Queriendo que la musas ensalzacen
 Los glorias de su padre Chindasuinto,
 Por el canto admirable de Tegisto;
 Este hermanando a su dorado plectro
 Su melodiosa voz, en su concento
 Introdujo al Dios Marte, con Minerva

Que acompañados de los sacros genios
 Delas virtudes , que condecoraban
 Al Rei Chindasuinto , le clevaron
 Al trono delos Godos , cuyo imperio ,
 Dilatò su valor a los confines ,
 Ocupados del Vandalò , y Suevo .
 Como tambien los Galos respetaron
 Al poder de su brazo victorioso ,
 Despues que destroncò las pretensiones
 De Dagoberto , y Chilperico , entrambos
 Celosos del estenso señorio ,
 Que tras la escelsa cumbre de Pirenè
 Delatò Chidasuinto al vasto suelo ,
 Que regaban el Rodano , y Sequana .
 Como luego la paz ciñiò sus sienes
 Del apacible ramo de Minerva ,
 I le recibió Temis en sus brazos ,
 Restituída a sus antiguos templos ;
 Mientras la industria , y las crecientes artes ,
 Rendianle a porfia los tributos ,
 Delas comodidades , que amansaban
 Las costumbres ann toscas de los Godos .
 Tegisto provocado del aplauso ,
 Que entre los brindis del licor de Baco ,
 Los endulzados labios difundian ,
 A su armonioso canto , invocar quiso .

También las nimfas del ameno Betis
 Para que tapizasen de arrayanes
 El camino , por donde conducia
 La gloria con su mano esplendorosa
 A don Rodrigo al trono. Ni en silencio
 Dejò el cortès Tegisto , con su canto
 Las alabanzas de Opas , y Vitiza,
 Asemejandoles a los luceros ,
 Que en el cielo de España difundian
 Su resplandor , a par de los ledèos .
 No menor entusiasmo de contento
 En las publicas danzas infundia
 Al pueblo el bello sexo , con sus trages
 I ricos atavios , ostentando
 Sus gracias , y destreza , con los buelos
 De las rapidos pasos , y cadencias ,
 Persiguiendo los sones armoniosos
 Con los donaires de sus pies tamaños ,
 Con que sembrar al suelo parecian
 De embelezos ; al tiempo , que sus brazos
 Torneados , las gracias realzaban ,
 Con su donoso movimiento , y brio ,
 I la elegancia de su talle , y seno ,
 Asiento del hechizo , con que el sexo
 Arrebata las almas por los ojos .
 Con su sereno resplandor el cielo ,

Contribuia al gozo , que animaba
 Al pueblo , mui ageno de ver luego
 I casi de repente , transformarse
 En mortales angustias , y congojas ,
 Todos sus rigocijos , como suele
 Hacerlo la natura , quando ostenta
 La grandeza del brazo , que la anima .
 Ya estaba destinado de antemano ,
 El dia en que la ilustre comitiva ,
 Compuesta delos grandes , y señores ,
 Que a Opas acompañaban , dar devia
 La buelta , acia Toledo , acrecentada ,
 De la otra comitiva , y del cortejo
 De Teodofredo , y su hijo don Rodrigo ,
 Seguidos de otros muchos caballeros ,
 Que en sus ricos adornos , y atavio ,
 Competian en pompa , y en riqueza ,
 Con la que brillar hizo en su llegada
 El hermano del Rei . Ya los caballos ,
 De preciosos arneses adornados
 Tascaban impacientes , frenos de oro ,
 I por boca , y narices respiraban
 El fuego , que animaba a sus pisadas ,
 Inquietas por partir . Ya el sol naciente
 Doraba los verdores , que vestian
 A los fertiles montes , y a los campos ,

I las alegres aves , con sus cantos ,
 Participar del gozo parecian ,
 I del feliz aguero , que la tierra
 Prometia a la llustre compañía
 Puesta ya en oficioso movimennto ,
 Para ponerse en marcha ; quando al punto
 De tomar el camino , de repente
 El sol en su carrera luminosa ,
 Se vè asaltado dela opuesta luna ,
 Come en funesta lucha , y revestirse
 De tetra palidez , que convertida
 En tenebrosa noche , parecia
 Cederte el disputado señorío
 De todo el Universo , y sepultarse
 En el pristino caos , ocupado
 Del espanto , y terror , de que cubria ,
 La horrible escuridad al cielo , y tierra .
 De aquel terrible horror participaban
 Los montes , con los rios , y las fieras ,
 En los pasmados bosques y las aves ,
 Aterecidos todos del espanto ,
 Que imobles los tenia , recclando
 La destruccion de todo el Universo .
 De igual espanto los humanos pechos
 Sobrecogidos , sienten las angustias
 Que exaltaban sus culpas , convertidas

En crueles verdugos de si mismos ,
 I les ponian el dogal al cuello ,
 Con que las arrastraban al aspecto
 Dela divinidad , que nunca invisible
 A sus ojos , mostraba la grandeza
 De su terrible omnipotencia. El pueblo ,
 Embuelto asi en tinieblas espantosas ,
 Iba a exhalar en suplicas , y votos ,
 En el sagrado asilo delos templos ,
 El terror , que oprimia sus conciencias ,
 Mas luego que la mano omnipotente
 Parecio , que aplacada de sus ruegos ,
 Retrataba el amago de su enojo ,
 I que a su impulso el astro de la noche
 Al resplandor solar cedia el campo
 Del Universo ; el renacido dia
 Bolvio a dar alma , y vida al cielo , y tierra.
 Alzan de nuevo sus frondosas cimas
 Los arboles , y montes ; y por ellos
 Eyplayan su alborozo , aves , y fieras.
 Buelto en si el hombre del pasado miedo ,
 Su llanto enjuga , y da cabida al gozo ,
 Que borra la memoria de sus culpas ,
 I angustias padecidas , y en su pecho
 Recobran el imperio sus pasiones
 Como en el angustiado marinero

En deshecha borrasca , que a sus ojos
 Presenta el rostro horrible dela muerte ,
 Si llega a recobrar el puerto ansiado ,
 Sacude los afanes importunos
 I alegre buelve a disponer las velas
 Que entrega al viento , y en la mar se engolfa .
 Asi mismo la ilustre comitiva
 De Opas de don Rodrigo , y Teodofredo ,
 Pasadas las congojas padecidas
 A emprender su partida se dispone ,
 Por el solar eclipse diferida .
 I llenos todos de un ufano gozo ,
 Entre los parabienes , y el aplauso
 Del pueblo , que los sigue con los ojos
 Se ponen en camino acia Toledo .

C A N T O 2.º

Aunque ya libres del pasado espanto ,
 Respirasen los animos del pueblo ,
 I conociesen ser aquel prodigio
 En apariencia , natural efecto ,
 De las leyes impuestas a los astros ,
 Por la naturaleza , en el encuentro
 Que entre si tienen en sus vastos giros ;
 No por eso dejaban de idearse

Pronosticos funestos delos males ;
 I desgracias , que el cielo amenazaba
 A la infeliz España . Fueron siempre
 Idolatras los hombres infelices
 Dela supersticion : su temor solo
 Engendrò tantos dioses en la trerra.
 No se esentò en su trono el Rei Vitiza
 Del terròr , que oprimio los corazones
 Delos demas mortales , viendo al dia
 Mudarse de repente en tetra noche .
 Su mente , avasallada del espanto ,
 Sentia los latidos importunos
 Del arrepentimiento , que incitaba
 Su timida conciencia a retratarse
 De la tramada traicion , y a un tiempo
 A revocar los ordines ya dados
 Para las Justas . Pero mientras lucha
 Con tales sentimientos , se disipa
 La lobreguez del dia , y poco a poco
 Ve recobar al sol sus resplandores .
 Siente entonces su pecho congojado
 Desuanecerse todos sus temores ,
 Í renacer su gozo , semejante
 Al que descarriado en noche oscura
 Por un espeso bosque , sin asilo
 Ni senda , que lo guie , se abandona

A las angustias del pavor , que siente
 De verse acometido de una fiera ,
 Ansiando el tardo dia , que le alumbre ,
 I dirija sus pasos : y al instante
 Que le muestra la luz la ansiada senda ,
 Por ella se encamina ; y ya seguro
 Canta , o silva , y atierra con el palo
 Las cabezas del cardo campesino ,
 Que cruzale el camino , y en el grava
 Satisfecho , sus huellas atrevidas .
 Ni podia jactarse Susenando
 De haverse el eximido del espanto ,
 Que infunde a los humanos corazones ,
 La vista de accidentes , que parecen
 Prodigios a los ojos ; mas sacando
 Fuerzas del temor mismo acude luego
 A disipar al de su soberano .
 A su vista Vitiza se consuela ,
 I le dice ; esperaba , Susenando ,
 Vuestra llegada ; haveis sentido acaso ,
 El terror , que aun me tiene congojado ,
 I que el terrible eclipse me ha infundido ?
 Que nos querrà pronosticar el cielo ?
 Nadie señor , le dice Susenando
 Se exime de sorpresa , ni aun de espanto ,
 A vista de accidentes no esperados .

Lo senti yo tambien : es un efecto
Mui natural al hombre ; como teme
I se estremece el alma quando truena ,
Sin que por eso , amenazarnos quiera
El cielo mal alguno , ni desgracia .
Sin embargo , temiendo . que el eclipse
Apremiase a vuestra alma , me di priesa
A venir , aunque a tiempo solamente
De daros mis devidos parabienes ,
Creo vuestras congojas disepadas ,
Cesado ya el motivo . Asi lo pruevo ,
Le dice el Rei . Mas devo confesaros ,
Que en fuerza del terror , sentia impulsos
De revocar los ordines ya dados
Contra Teodofredo , y don Rodrigo ,
I de impedir las justas , y torneos ,
Como tambien el casamiento . Estraños
No deven parecerme , le responde
Susenando , esos faciles impulsos
En vuestra turbacion . Jamas conserva
El alma contristada , sin sosiego
Los mismos sentimientos . Siguen estos
La alteracion , que el susto causa en ellos ,
Mas ora , recobrado el señorío
De vuestro corazon , y sus afectos ,
No dudo , que querais , que no se alteren

Los ordenes , ya dados por vos mismo ,
 Ni las disposiciones concernientes
 A la seguridad de vuestta vida
 Para mi , y para el reino tan preciosa ,
 Pues no hai medio , señor ; devo decirlo .
 O bien os asegura la corona
 La muerte del inquieto don Rodrigo ,
 O la vais a perder con vuestra vida .
 Con tales sugestiones , Susenando
 En su resolucion al Rei confirma .
 I ambos a dos esperan la llegada
 De don Rodrigo , de su padre , y de Opas .
 Se hallaban todos ellos descansando
 A la sombra de un bosque mui ameno ,
 Cuyas espesas ramas impedian
 Al sol en la mitad de su carrera
 Penetrar en su seno , recreado ,
 Del murmullo risueño de una fuente ,
 Que de un alto peñon , precipitaba
 Sus cristalinas aguas . Allí entorno
 La alegre comitiva solazaba
 El calor , y cansancio del camino ,
 Sobre el florido prado , quando llama
 A su atencion la vista repentina
 De un caballero , armado a la gineta ,
 Sobre un bello alazan , cubierto el rostro

Dela visera , y empuñando lanza .
 En arnés semesante le seguian
 Otros doce lozanos caballeros ,
 Cuyo gefe , pues iba delantero ,
 A los demas , pregunta , si se hallaba
 Don Rodrigo , entre aquella comitiva .
 Sorprendido en extremo don Rodrigo
 De su vista , y pregunta , y en tal sitio ,
 Sin poder comprender el fin , y obgeto
 De tan extravagante llamamiento ,
 Se le acerca , y responde , ser el mismo ,
 Por quien él preguntaba . Si , lo veo
 Responde el caballero ; os reconozco :
 I aunque mi honor satisfaccion exija
 De vuestra traicion , con el acero ,
 Antes quiero tentar la del discurso ,
 Pero de solo a solo , sin testigos .
 En hora buena , dice don Rodrigo .
 No lo eludo ; aqui estoi , como os agrada .
 Buelto entonces el lindo caballero
 A los suyos , les dice ; conformaos
 Con mi egemplo ; esperad aqui mi buelta ,
 I entregando la lanza a un escudero ,
 Se apea del caballo , y continua
 Su discurso , diciendo a don Rodrigo ;
 En esa recodada esta dehesa

Nos ofrece lugar mui oportuno
 Para breve coloquio , en donde solo
 Podreis saber quien soi , no de otro modo .
 Curioso don Rodrigo , provocado
 De aquella generosa confianza
 Del caballero , dice estar dispuesto
 A complacerle ; y luego se encamina
 Con el , acia un recinto mui frondoso ,
 Formado de peñascos , coronados
 De vastagos floridos , y de hiedras .
 Alli llegados , se alza el caballero
 La visera , y descubre a don Rodrigo
 Su hermoso rostro ; que manifestaba
 La indignacion de su resintimiento
 Contra el mismo , diciendole con tono
 De padecido agravio ; por ventura
 Me reconoces , perfido Rodrigo ?
 Este atonito queda , y confundido
 Del reproche de aquel , que parecia ,
 Antes de descubrirse , un caballero ;
 Mas era una doncella mui ilustre
 Hija sola del Principe Ardagasto ,
 Señor delos Molosos , en la Grecia ,
 Mas que agraviado de su adversa suerte ,
 Huyò a España con todas sus riquezas .
 Contrajo luego en ella parentezco

Con el Rei Vamba , que aumentò con tierras
 I con ilustres cargos , su grandeza ,
 De que privòle una temprana muerte .
 Dejò en ella heredera de sus bienes
 A la sola Delinda » que era aquella ,
 Que vino a descubrirse a don Rodrigo ,
 I aunque de muchos Grandes pretendida ,
 Al solo don Rodrigo les pospuso ,
 Que supo conquistar su amor primero .
 Ambos a dos tenian aledaños
 Sus fertiles estados ; y un gran bosque ,
 Obgeto delas mutuas pretensiones
 De sus padres , lo fue de los amores
 Delos hijos. Solia don Rodrigo
 Amante dela caza , frequentarlo
 Con sus monteros ; y una vasta gruta ,
 Que en el seno de un cerro peñascoso
 Excavò la natura en aquel bosque ,
 De descanso , y morada deliciosa ,
 En sus freguentes cazas , le servia .
 Una gran claraboya en la techumbre
 Daba luz a su seno , y a las aves ,
 Que anidaban en ella , libre entrada ;
 I con sus varios cantos , recreaban
 I hacian su morada deliciosa .
 Un manantial perene en medio de ella ,

Contar dejaba las pintadas chinas
 Que engastaban su fondo transparente.
 Dispuso la natura entorno de ella,
 Otras menores grutas, que en estancias
 Convirtio don Rodrigo, y de morada
 Comoda, y aseada le servian.
 En sus frecuentes cazas. Quando un dia
 Delinda, acompañada de sus damas,
 Entrar en ella quiso, y disfrutarla.
 Ageo don Rodrigo, dela vista
 Dela doncella ilustre, no esperada
 Se presta a la impresion, que en él hicieron
 Sus gracias, y hermosura, pero tiene
 Al freno del respeto su incentivo,
 Como lo exige en el primer encuentro,
 De nn atrevido amante, la hermosura.
 Pero le rinde con ardiente esmero
 Los mas tiernos obsequios, y agazajos,
 Que el tiempo, y el lugar le permitian.
 Delinda agradecida, y muy prendada
 No menos dela gruta, que del dueño,
 Se despide no sin algun disgusto,
 En que deja tambien a don Rodrigo.
 Este, partida ya Delinda, ceba
 Su fantasia en la hermosura, y gracias,
 No menos que en la herencia, y nacimiento

Ilustre , de Delinda , la que unida
 Con él en casamiento , fomentaba
 Las miras de sus ciegas pretensiones
 Al trono delos Godos . Raras veces
 Anda el amor , esento dela liga
 Del interes , aun en los mismos Reyes .
 Desde entonces no para , ni sosiega
 Don Rodrigo , solícito , y ansioso
 De conseguir el carazon , y mano
 Dela hermosa Delinda . El mejor medio ,
 Para obtener su intento , le parece
 Gernanda , confidente de Delinda ;
 A ella acude con ruegos y con dones .
 Ella rendida en fin a los obsequios
 De don Rodrigo , allana los caminos ,
 I ablanda el corazon dela doncella ,
 Que impresa ya llevaba en la memoria
 La presencia gentil de don Rodrigo ,
 No menos , que las prendas del cariño ,
 Que recibio en la gruta : y empeñado ,
 Sin hecharlo de ver su tierno afecto ,
 No supo recatarse dela salva
 De los finos discursos , y alabanzas
 Con que solicitaba sus amores
 La taimada Guntranda , y la exortaba
 A dar oido a un nieto tan ilustre

Del Rei Chindasvinto, el que pudiera
 Coronarla en el trono de los Godos.
 Asi dispuesto el animo inexperto
 De la hermosa doncella, no sujeta
 A paternos respetos, ni a resguardos
 Permite sin temor, y sin recelo,
 La entrada en su palacio a don Rodrigo.
 Devia alli tratarse con Gernanda,
 I disponerse el casamiento; manto
 Con que el amor se emboza, y con que logra
 Tantos secretos, hurtos entre amantes.
 Don Rodrigo seguro de su intento,
 Ciego, y arrebatado de la fuerza
 De su ardiente pasion, apenas quita
 Gernanda, con su ausencia meditada,
 El freno, que tascaba la impaciencia
 Del atravido amor de don Rodrigo,
 Enlaza con sus brazos a Delinda,
 Si sin otro contraste, que el del solo
 Asaltado pudor, sin resistencia,
 Arranca de sus ojos, consternados
 El velo de su candida inocencia,
 I selo lleva en triunfo, por trofeo
 De su disolucion; mui semejante
 Al ave de rapiña, que teniendo
 A la incauta paloma, entre sus garras,

La despedaza , y apacienta en ella
 Su atroz voracidad , dejando al viento
 Por juguete , el despojo de sus plumas
 Ensangrentadas . Mas partido apenas
 Don Rodrigo , Gernanda , mui curiosa
 Acude a su señora . Deseaba
 Saber el resultado del encuentro .
 Pero en vez de oir quejas , y lamentos ,
 Nota su silencioso sonroseo ,
 Que nada le menciona . Reconoce
 Entonces el secreto misterioso ,
 I se recata de indagarlo , oyendo ,
 Que esperaba de nuevo a don Rodrigo .
 Este , que asegurado de su triunfo
 Y no necesitaba del empeño
 De intercesor , halla el acceso libre ,
 Por mano del amor , que le conduce
 Por la allanada senda . Ni Delinda
 Recela los amores de su amante ,
 Que atada la tenia a la promesa
 De declararla esposa , y reina a un tiempo
 En el excelso trono , a que aspiraba .
 Mas luego , que con fin tan diferente
 I por camino , y modo tan extraño ,
 Llamaba a don Rodrigo su destino
 En apariencia , al trono deseado ,

Por medio de la mano de Teudila ,
 Hija del Rei Vitiza; No contiene
 Su indignacion Delinda , y se abandona
 Al dolor del asalto delos celos ,
 Que en ella aviva una rival esposa ,
 I la perfidia de un perjuro amante
 Que la abandona , y ponela en olvido ,
 Como jugnete vil dela inconstancia
 De una pasion , ya satisfecha . Oprimen
 Estas ideas su agraviado pecho ,
 I en llanto , y en gemidos se consume ,
 Debiles armas del amor del sexo ,
 Mas buelta en si del fiero sentimiento ,
 En que , en su abatimiento , la tenia
 Su inutil aflicción , abre su pecho
 Al deseo , y rencor dela venganza
 De su honor ultrajado , y del sonrojo
 De su noble pudor violentado .
 Pero como vengarse de un amante
 Encaminado al trono? Otro partido
 Mas noble su dolor no le sugiere ,
 Que el desafio , en el que a la venganza
 Sacrifique la vida del perjuro
 Don Rodrigo , que borre sus ultrages ,
 O bien la propria sangre de ella misma
 Que lave su deshonra padecida .

Arma a este fiu los doce caballeros ,
 Que la seguián , antes como escolta
 De su honor , y decoro en el camino ,
 Que para que tomasen su venganza .
 Reservar quiso para sí , este empeño ,
 Superior a las fuerzas de su sexo ;
 Mas no a las del aliento , y del esfuerzo
 De su honor ofendido . A este fin cela
 En morrion dorado sus cabellos ,
 I cubre la hermosura de su rostro
 En celosa visera ; Tiene en guarda
 El plateado peto , que no ofende ,
 Los delicados pechos , que respeta .
 En traje semejante , pareciera
 Mucho mejor la andaz Pentésilea ,
 Seguida de sus fieras amazonas .
 Creia ella encontrar a don Rodrigo
 Entretenido en Cordova , en las fiestas ,
 Con que se celebraba su Himeneo
 Con la infanta Teudila , mas sabiendo
 Haverse él puesto en marcha acia Toledo ,
 Resuelve con los suyos esperarle
 En aquel mismo bosque , en donde avino
 Su encuentro , y el propuesto desafio .
 Atonito y pasmado don Rodrigo ,
 Al conocerla , alzada la visera ,

Queda mudo , y herido del reproche
 Que ella agrava , diciendole ; No puede
 Seros , por cierto , grata mi presencia :
 Mas no vine tampoco con lisonjas ,
 Ni vanas esperanzas de agradaros :
 Antes os miro con igual desprecio
 Al que sufro de vos , y que merece
 La perfidia , a que estais acostumbrado .
 Vine solo a vengar a mi decoro ,
 La mi honor ultrajado , otro partido
 No me queda , aunque ageno de mi sexo ,
 Que el de desafiarnos . O mi sangre ,
 O bien la vuestra , borren pasa siempre
 La liviandad de mi engañado afecto ,
 O la veleidad , y la perfidia
 De vuestro corazon . Esto diciendo ,
 Sin esperar respuesta , se encamina
 Al sitio , en que los suyos la esperaban .
 Don Rodrigo confuso va tras ella ,
 Diciendola ; Delinda , escucha ; espera ;
 Sufre a lo menos justifique un paso ,
 Que ni mi amor para con otra amante ,
 Que no conozco , o la ambicion del trono ,
 Me obliga a dar , sino tu sola , espera .
 ¿ Io ? Le dice Delinda ; bella traza
 De justificacion ! Sugeta engaño

Pude estar una vez : fuè la postrera.
 Otra razon no escucho , sino aquella
 Que lleva impresa el cuento de mi lanza .
 Llega esto dicho al sitio , en que el caballo
 Inquieto parecia la esperase
 Ufano de aquel peso decoroso .
 En èl monta Delinda con desnudo
 I pidiendo la lanza a su escudero ,
 Que este le entrega , a don Rodrigo dice :
 Quedais desafiado ; aqui os espero .
 Sumamente curiosos entretanto ,
 Teodofredo , y Opas , esperaban
 A don Rodrigo , deseosos todos
 De saber a que vino el caballero ,
 Suponiendole tal por su armadura ,
 I lo que pretendia . Don Rodrigo
 Les oculta quien era , y su coloquio ;
 Ciñiendose a decirles , que venia
 A darle desafio , por agravio ,
 Sin darse a conocer . Opas se opone ,
 Diciendo a don Rodrigo ; No tenia ,
 Por ventura , otro tiempo , ni otro sitio
 Ese señor , para venir a daros
 Tan importuno reto ? No lo sufro .
 Vamos a partir luego : y al instante
 Manda dar la señal dela partida .

Resuena el claro son dela trompeta
 Por aquel vasto bosque , y deja herido
 Al noble pundonor de don Rodrigo ,
 Pareciendo eludiese el desafio .
 Mas quiso prevenir con un mensage
 Al sonrojo , y desaire , en que dejaba
 A su amada Delinda , resentida ;
 Haciendole saber , que a pesar suyo
 No estaba alli en su mano , como ansiaba
 Darle satisfaccion : que la daria
 En su llegada proxima a Toledo ,
 O bien allende , donde mas gustase .
 No responde Delinda a este mensage .
 Mas bolviendo gürupa a su caballo ,
 Seguida delos suyos , en lo espeso
 Del vasto robredal , desaparece .

C A N T O 5.º

Luego , que el Rei Vitiza , y Susenando
 Saben la buelta de Opas a Toledo ,
 Con Teodofredo , y su hijo don Rodrigo ,
 Arrojan los recelos , y las dudas
 En que el exito incierto les tenia
 De aquella comision ; y se abandonan
 A la satisfaccion , que siempre engendra

El conseguido intento, aunque malvado.
 No reputa delito el que sin riesgo
 De pena, o de castigo, lo comete.
 Con tales sentimientos Susenando
 Se apresuraba a dar disposiciones,
 Que enoblecen devian la llegada
 De los reales huéspedes. Por tales
 A los ojos del pueblo, les hacia
 Comparecer el meditado engaño,
 I la apariencia en su recibimiento,
 Cuya pompa, y el fasto desmentian
 El titulo, y caracter, que hijo, y padre
 Perder devian en la infausta escena.
 Tenia esta ocupadas noche, y dia,
 Las mal urdidas tramas del Ministro,
 Con las pruebas, cien veces repetidas
 De los competidores en la liza;
 En la que don Rodrigo, y Teodofredo,
 Hallar devian la funesta muerte.
 Pero a pesar de aquellas mismas pruebas,
 Afanado tenia a Susenando
 La ciega obstinacion del Rei Vitiza,
 En querer combatir con don Rodrigo,
 Para tener la fiera vanagloria
 De quitarle la vida: sin que el riesgo
 De un azar, o siniestra contingencia

Imprevista , pudiesen contenerle .
 Mas el destino lleva al hombre a ciegas ,
 Alegre , y sin pensar a su ruina ,
 Donde esperaba cercenar laureles
 Para ceñir su frente . Otro motivo
 De disgusto aquejaba a Susenando
 Con la sabida fuga de Cantabria
 Del joven don Pelayo combidado
 Por el Rei a las Justas , con intento
 De que muriese en ellas , como urdido
 Lo tenia , con fin de deshacerse
 Del linage del Rei Chindasuinto ,
 J de ocupar los fertiles estados ,
 De Cordova , y Cantabria , en que heredados
 Dejò Chindasuinto sus dos hijos
 Teodofredo , y Fàvila ; excluidos
 De antemano del trono , que otro obtuvo .
 Mas Favila instruido delos celos ,
 Dela razon de estado , que reputa
 Delito , todo asomo de grandeza ,
 Rival proxima al trono ; retirarse
 Determinò a sus montes en Cantabria
 I alli pasar el resto de sus dias ,
 Lejos delos honores cortesanos ,
 Que no añadian timbre a su nobleza .
 Pero como no puede el alto cedro

Ocultarse en el suelo , aunque remoto ,
 Donde levanta su frondosa copa ,
 Que provocar parece los enojos
 Delos furiosos vientos , que lo agitan ,
 Sin poder eludir su violencia ,
 Ni el rayo , que lo hiere y lo desmocha ,
 Fávila provò asi los embidiosos
 Recelos de Vitiza , que hallò el modo
 De abreviarle la vida con veneno .
 Pero no pudo egercitar su saña ,
 Como lo intentò el mismo en don Pelayo ,
 Protegido del cielo , que salvòle
 Por caminos , y medios , que pudieran
 Comparecer estraños a los ojos ,
 Que no penetran los ocultos fines ,
 De su destino , el que le reservaba ,
 Para que fuese el salvador de España ,
 I restaurase en ella , aquella gloria ,
 Que ofuscò don Rodrigo , y que hoi reluce
 Por aquel en el trono , y en las sienes
 De todos sus ilustres descendientes .
 En su muerte don Favila encargado
 Dejò su hijo al cuidado de Gundrico ,
 Varon sabio , eminente en las vitudes
 Y en la doctrina , en que imbuyò a su alumno ,
 Como padre , y maestro eselarecido .

Como tal celebrò la edad antigua
 Al centauro Chiron , allà en los mantes
 Dela Tesalia , a quien la Diosa Tetis
 Confiò la instruccion de su hijo Achilles .
 Mas el buen don Pelayo no tenia
 Porque embidiar la rustica enseñanza
 Del Centauro en el hijo de Peleo .
 Pues como este curtido en la aspereza
 De los cantabros montes , provocaba
 Como aquel en los tèsalos , la saña ,
 Delas temibles fieras en la caza ,
 I sobre ardiente potro , daba alcance
 En su rapida fuga a los venados .
 O quantas veces la graciosas nimfas
 Delos montes , y bosques , quo èl corria
 Ofrecian guirnaldas a su esfuerzo ,
 I con obsequios de escogidos frutos ,
 Honraban a sus prendas , y denuedo .
 Mas velaba Gundrico , que sabia
 El poder delas gracias , y el hechizo
 Del sexo encantador ; y que rendido
 A su Deodamia , retardaba
 El hijo de Peleo , la conquista
 Del perjuro Ilion . Mas don Pelayo ,
 En edad de pasarse de preceptos
 De su sabio maestro , como a padre

Le respetaba , y como al que devía
 Su salvacion ; pues el destino acaso ,
 Se sirvió de él para evitar el lazo ,
 Que Vitiza teniale tendido ,
 Con el embite delas falsas bodas .
 Instruido Gundrico delas miras
 Traidoras de Vitiza , y temeroso
 De iguales acechanzas , a las que antes
 Abreviaron a Fávila la vida ;
 Quiso salir de dudas , consultando
 A un celebre adivino , que tenia
 En un vecino monte su morada ,
 En que llevaba vida penitente .
 Esta le grangè el concepto y culto
 De la veneracion de muchos pueblos ,
 Vecinos , y lejanos , que acudian ,
 A consultarle en todas sus angustias ,
 I a pedirle remedio de sus males .
 Interprete del cielo le creian
 Cuyos secretos revelar solia ,
 Teniendo con los genios celestiales ,
 Segun fama , coloquios mui frecuentes .
 Instruido Gundrico de estas voces ,
 No duda le revele aquel anciano ,
 Llamado Gundemaro , los intentos
 Del falso Rei Vitiza ; y de contado

En camino se pone , en compañía
 De don Pelayo , acia la sacra cueva
 Del monte , que habitaba Gundemaro.
 A su vista , los dos sobrecegados
 De sacro horror , se sienten ; semejante
 Al que infundir pudiera la presencia
 De una deidad en los antiguos tiempos .
 Esparcir su cabeza parecia
 Un vivo resplandor , que realizaba
 La modestia risueña de su ojos
 Sumisos en el placido semblante .
 Ceñia un cordel tosco la aspereza
 De la enea , tegida por sus manos ,
 Que abrigaba a su cuerpo macilento .
 La barba le ondeaba sobre el pecho ,
 Cana a par dela nieve , y a su aspecto ,
 Daba visos de sacro , y venerable .
 Acátale Gundrico con respcto ,
 I le dice ; No vengo a importunaros
 Respetable varon , movido solo
 De un curioso deseo , sin obgeto .
 Si acaso lo ignorais , lo que no creo ,
 Lo dirè sin embargo , que en su muerte
 Me dejò encomendado a este hijo suyo .
 El eminente Favila y las veces
 Hicele de amoroso , y tierno padre .

I el solo obgeto fue de mis cuidados,
 Hoi temo por su vida , amenazada ,
 Como la de su padre , con pretexto
 De llamarle a su corte el Rei Vitiza
 A bodas de su primo don Rodrigo.
 Sospecho traicion . Si acaso el cielo
 Os concedio prever los venideros
 Destinos delos hombres , podeis solo
 Disipar mis recelos cuidadosos ,
 I salvar a este joven del peligro .
 Entonces Gundemaro alzando al cielo
 Los ojos , y las manos , asi exelama ;
 Gran Dios ! Adoro humilde tus decretos ,
 Que al fin deven cumplirse . Que catervas
 De horribles males , veo que amenazan
 A la infeliz España ! Derribado
 Veo su ilustre trono , y sepultado
 Bajo de sus ruinas , su monarca .
 Se verán destruidas las ciudades ,
 Degollados sus libres moradores ,
 Aterrados los templos , violadas
 Las virgenes sagradas , profanados
 Sus sacros domicilios , convertidos
 En moradas de barbaros soldados.
 Forzados a servir los sacerdotes
 A un idolatra culto , derribados

Veran sus santuarios , y a ellos mismos
 Degollados en ellos ; y a los pueblos
 Sometidos a dura servidumbre
 Arrastrar la cadenas vencedoras .
 O Vitiza ! O Rodrigo ! Pero en vano
 Os seran imputados tantos males ,
 A que vuestras pasiones allanaron
 El camino , con vuestros desafueros .
 Evita , hijo de Favila su encuentro .
 Otro suelo te llama por ahora .
 Salvo te quiere el cielo . Él te reserva
 Una nueva corona , un nuevo trono ,
 En estos mismos montes desde donde
 Repararas la destruccion de España .
 Deja , esto dicho , atonitos , y hietos
 De admiracion al joven don Pelayo
 I a Gundrico , y todos dos absortos
 En la luz celestial que se difunde
 Por la espaciosa cueva , en que a sus ojos
 Desaparece , sin saber por donde
 Aquel semidivino Anacoreta .
 Mas sin poder manifestar al mismo
 Sus gratos sentimientos , determina
 Gundrico retirarse , y dar la buelta
 A su morada , con su ilustre Alumno ,
 Repasando en su mente despejada ,

Las raras , e increíbles profecias
 De Gundemaro . Por que quien creyera
 La destruccion del reino de los Godos ,
 I la ueva corona prometida
 Al joven don Pelayo? Sin embargo
 Las remiten al tiempo , y entretanto
 Se atienen a la que les exortaba
 A dejar por entonces la Cantabria ,
 Para evitar los riesgos , que pudieran
 Correr en ella , por las acechanzas
 Del rei Vitiza ; mientras Susenando
 Fuese su consejero . Asi inducidos
 De estos recelos , ambos determinan
 Refugiarse en las Galias , donde esperan
 Hallar seguro asilo , y lo egecutan .
 Rebosaba entretanto de contento
 La ciudad de Toledo en la llegada
 Delos ilustres huespedes , agenos
 De sospechar la trama meditada ,
 Cubierta dela pompa , y aparato
 En su recibimiento . Don Rodrigo ,
 A quien interesaba ver la esposa ,
 I quilatar sus prendas , y su rostro
 Ansiaba sumamente este momento .
 Pero tenia en freno a su impaciencia
 La lei dela etiqueta de la corte ,

D

Que vedaba al esposo ver la esposa ,
 Antes de presentarsela los padres
 En ceremonia publica; y Vitiza
 La devio diferir , aconsejado
 A prevenir primero a su hija amada
 Del meditato engaño de la nupcias ,
 Para que no quedasen engañadas
 Sus esperansas , y su amor deluso ,
 Con la muerte fatal de Don Rodrigo .
 E instando ya el momento deseado
 De la presentacion , va a verla el padre ,
 I le dice ; Teudila , no quisiera
 Que ignoraseis la causa , y el motivo
 Que me obligò a ofreceros por esposo ,
 A don Rodrigo; y a llevar al cabo
 Las sacras ceremonias delas nupcias ,
 Siendo todo fingido; y vuestro padre
 Deviera estar del todo despojado
 De su paterno amor , para ofreceros
 A un loco por esposo , siendo el mismo
 Reo de lesa magestad , pues quiso
 Acechar a mi vida , y a mi trono .
 Pero respetar quise su linage ,
 Trocandole el suplicio , en una muerte ,
 Honrosa en apariencia , por mi mano ,
 Venciendole en la Justa , con mi lanza ,

Sin temor dela suya , cuya punta
 Le quedara embotada ; y asta tanto
 Que no acontezca el lance meditado ,
 Devéreis sostener el personage
 De esposa verdadera ; pues devemos
 Los Reyes sugetarnos a las miras
 Dela razon de estado . Sorprendida
 Teudila del discurso de su padre ,
 Sensible a las lisonjas concebidas
 De una doncella , que esperar no puede
 Otro estado en la tierra que el que tiene
 Destinado a su sexo el Himeneo ,
 Se entrega al sentimiento , que le anuda
 La voz a la garganta ; sin embargo ,
 A su padre responde con respeto ;
 Padre , no lo dudeis ; vereis cumplido
 Vuestros descos . Deve serme odioso
 Un supuesto marido , que intentaba
 Usurparos el trono con la vida .
 Satisfecho , y seguro el rei Vifiza
 De la respuesta de Teudila , acude
 A donde ya los grandes , y señores ,
 Que cortejar devian los esposos ,
 Le esperaban . No tarda a presentarse
 En el real estrado don Rodrigo
 Acompañado de su padre y de otros

Ilustres caballeros , respirando
 Brio de juventud , y de grandeza
 Su rostro , y su presencia , qual pudiera
 Parecer a los ojos de Medea
 El tèsalo Jason quando llegado
 A Colcos , y al palacio de Rei Eeta,
 Ciñio de resplandor la diosa Juno
 Su gallarda presencia , para abrirle
 Mas seguro el camino a la conquista
 Del rico Vellocino. Casi a un tiempo
 Comparece Teudila , acompañada
 De Sigileda , su turbada madre ,
 Sabedora tambien de la infiel trama ,
 Disimulada con el rico adorno
 De joyas , y preseas , que no daban
 Mayor precio , y realce a la hermosura ,
 Que escaseò a su rostro la natura .
 Apenas vè Teudila a don Rodrigo ,
 O quan diverso se le representa ,
 Delo que el Rei su padre deseara !
 Mas como defenderse una doncella
 Dela linda presencia , y gallardia
 De un ilustre mancebo , que le roba
 Su aprecio , y corazon ? Asi ella herida
 Sin querer , del gallardo continente ,
 De quien quisiera , que le fuese esposo .

No puede concebir , que traidor sea ,
 Aquel hermoso joven , cortejado
 Por su padre en la corte , y que la obliga
 A entregarle la mano , como esposo ,
 En el sagrado altar del Himeneo ,
 Donde Opas la esperaba , revestido ,
 Dela sagradas infulas , fingiendo
 Los ritus de su sacro ministerio ,
 De que el amor reia , agazapado
 Tras el altar , despues de haver herido
 El seno de Teudila con el dardo
 El más agudo de su aljava. Siente
 La doncella la herida , ya incurable ,
 I con ella la llama inestinguible ,
 Que consumio su casa , y su familia .
 Ella borrò en la mente de Teudila
 Los recuerdos del padre , y los convierte
 En ansias de salvar a don Rodrigo ,
 Por cuya vida teme , adolorida
 Dela suerte fatal , que le amenaza ,
 En la flor de sus años , y quisiera
 Descubrirle el secreto delas lanzas ,
 A fin que lo evitase , y qual Medea
 Amartelada por Jason , la lucha
 Siente delos afectos encontrados ,
 Del amor a su padre , y al que amaba .

En ella persistia retirada ,
 Despues dela sagrada ceremonia ,
 En su secreta estancia , mui agena
 De ver comparecer a don Rodrigo .
 Mas este ya aburrido delas travas
 De tantas etiquetas cortesanas ,
 Impaciente , e insufrido en sus descos ,
 Atropella con ellas atrevido ,
 Abriendole el camino los derechos
 Del supuesto Himeneo contraido
 I ante ella comparece . Se perturban
 A su vista , el recato , y la modestia
 Dela real doncella , a quien expresa
 Don Rodrigo su amor . ella rendida
 A sus demostraciones cariñosas ,
 Olvidando el encargo de su padre ,
 Le descubre la trama , que el le arranca ,
 Con la impresion ardiente de sus labios .
 Como suele enfriarse de repente
 El agua hirviente a gruesos borbollones ,
 Con agua sobrepuesta , asi se hielas
 De repente , el amor de don Rodrigo ,
 Al oir las traidoras intenciones
 Del cruel Rei Vitiza , que le obligan
 A desprender del cuello de Teudila
 Sus enlazados brazos . Mas queriendo

Asegurarse delo que creia
 Una ilusion , y sueño , se detiene ,
 Para que la doncella le confirme
 La verdad , que increíble parecia .
 Ella al querer rendida del amante ,
 A pesar suyo , y con dolor , le dice ;
 No lo dudeis , amado don Rodrigo ;
 Lo tiene asi dispuesto Susenando ,
 (No quiso atribuirselo a su padre)
 Es sola una fincion el desposorio .
 Mañana antes que el sol en el ocaso
 Oculte su esplendor , os verá muerto
 Talvez en el Torneo . Prevenido ,
 Podeis salvaros , y evitar la muerte .
 Si en esto recibis la mayor prenda
 De mi sincero amor , talvez culpable ,
 Del vuestro , don Rodrigo , no pretendo ,
 Sino que me guardéis un fiel secreto ,
 Que os deve costar menos , que a mi el mio .
 Dudar ya no pudiendo don Rodrigo ,
 De aquella loca traicion , promete
 A Teudila callarla , y acompaña
 Su promesa con prenda de su aprecio ;
 Mas con la frialdad , y con la priesa
 Que requiría la malvada trama ,
 Para correr a prevenir su padre ,

A quien dice afanado; Huyamos, padre,
 Sobre la marcha. Corren nuestras vidas
 Jminente peligro. Se ha dispuesto
 Matarnos en la Justa. Me lo acaba
 De confirmar Teudila misma. Huigamos.
 Oye, no sin horror, Teodofredo
 Aquella atrocidad, y en su sorpresa,
 Dejar no puede de exclamar; O cielos!
 Cubrir un padre con la mano misma
 De una hija, traicion tan detestable!
 Pero no hai tiempo, que perder, en vanos
 E inutiles lamentos. Mas no apruevò
 Nuestra huida, hijo mio. Ès un delito
 Salvar con ella envano nuestras vidas;
 Para quien resolvio privarnos de ellas.
 Ya donde hnir, en donde no nos llegue
 El traidor brazo? No nos lo permiten
 Las circuncancias del lugar, y tiempo.
 Otro arbitrio la Suerte no nos deja,
 Que el de disimular, y de valernos
 Del artificio mismo delas armas,
 De que haran ellos uso en el Torneo.
 Harase asi comun, e igual la suerte.
 Vale por dos el hombre prevenido.
 I vale siempre mas, que combatamos
 Con esfuerzo, y valor, que nos degemos

Degollar , como reses , sin defensa .
 Vamos pues a informarnos dela traza ,
 Que dicron a sus lanzas . Havra medio
 Para saberlo . El interes consigue
 Lo que talvez sin el , jamas se alcanza .
 Mientras andan en esto desvelados
 Teodofredo , y don Rodrigo , el pueblo ,
 Acrecentado con el gran concurso
 Delos pueblos vecinos , y lejanos ,
 Mostraba el aborozo , y alegria ,
 Que animar suelen las solemnes fiestas ,
 Ansiosos todos de gozar la vista
 Dela pomposa Justa , en que devia
 Romper lanzas el Rei con don Rodrigo .
 Exigia el concurso dela gente ,
 Que no cabia en la ciudad , un sitio
 Fuera de ella , capaz , en que pudiese
 Satisfacer la vista , sin estorvos
 Sus curiosos descos , junto al Tajo .
 Entretenido alli todo el gentio
 Delos alegres sonos de trompetas
 Que aclamaban la Justa retardada ,
 Le sorprende un prodigio no esperado
 E increible a sus ojos , pues salido
 De su raudal el Tajo , acompañado
 De sus nimfas , se muestra a todo el pueblo ,

Sobre un carro de nacar, don precioso
 De Tetis, a quien lleva los tributos
 De sus ricas arenas. Chorreaban
 Por el cuello, y espaldas sus guedejas
 De fluviátiles hojas coronadas,
 Sostenidas de un ancho cerco de oro,
 Que de emblema, y corona le servia,
 I de pies, como estaba, sobre el carro,
 Sosteniendo su diestra alto tridente,
 Con ronca voz, y con fruncido rostro,
 Asi empieza a decir; O malhados,
 I miseros mortales? Seran siempre
 Vuestros gozos, y ciegas esperanzas,
 Juguetes dela suerte, que las trueca
 En llanto, y en lamentos? Quantas veces
 Me dieron espectaculos funestos
 Aquellos, que insultar en sus placeres
 Con orgulloso fasto parecian
 A su destino, tardo en sus venganzas
 Que les tratò cansado en fin, qual trata
 El aquilon al polvo dela tierra,
 Disipado en espesos torbellinos.
 Igual Suerte amenaza, al que engreido
 De su poder, y gloria, en su grandeza,
 Os trata, como a timido ganado
 Destinado a servir a sus antojos,

Que os tienen sometidos al imperio
 Dela supersticion , que os envilece ,
 I oprime vuestros nobles sentimientos .
 Pero veo que el viento allende lleva
 Mis inutilis voces , que no puede
 Abrazar toda via vuestro oido .
 Apenas esto dicho , se zabulle
 En su raudal seguido de sus nimfas
 Alcipe , Leomesinda , Eliodora ,
 I Clicie de ojos negros , con Antipe
 Que atonito dejaron al gentio .
 Mas este distraido nuevamente
 De otros mas densos sonos de clarines
 I parches militares , que anunciaban
 La proxima llegada dela Corte ,
 Para entrar en la liza , desalados
 Corren todos a verla , y en olvido ,
 Ponen la aparicion del Dios del Rio

C A N T O 4.º

Resueltos Teofredo , y don Rodrigo
 A encarar el peligro en el combate ,
 Antes que darse a ignominiosa fuga ,
 Ponen todo su esmero , y disimulo
 En apurar la trama , y artificio

De las opuestas lanzas , ideadas
 Por Susenando , y lo consiguen . Gana
 El interès asta a los mismos Reyes .
 Asegurados pues el hijo , y padre ,
 Disimulando el ideado engaño ,
 Presentanse en la liza . Resplandece
 Por sus joyas , y adorno don Rodrigo
 Sobre un potro atezado , rica ofrenda
 Del Betis y criado por sus nimfas
 En pastos reservados . Por insignia ,
 Emblema del engaño descubierto
 Sobre su morrion dorado lleva
 Una esfinge sentada , que sostiene
 Las plumas encarnadas del penacho ,
 Que tremolaba al viento pareciendo
 Prometerle segura la vitoria .
 Sobre tigrado bayo iba montado
 Teodofredo , no menos vistoso ,
 Que don Rodrigo , por el rico adorno
 De los jaeces , y armadura . El hielmo
 Daba asiento a una tigre descansada ,
 Bajò el verde penacho ; y en el centro
 De su embrazado escudo , se veia
 El sol amanecido , con el mote ;
 (Tiene ya disipadas las tinieblas) ;
 Aludiendo al engaño descubierto .

En todo semejante era el escudo
 De don Rodrigo. Superior a todos,
 En su rico atavio, se mostraba
 Sobre alazan tostado mui ardiente,
 El Rei Vitiza, en morrion de plata,
 Engastada de joyas, de que el peto
 Tambien resplandecia. Una Quimera
 Bajo candidas plumas se asomaba
 Sobre su hielmo; y un leon rapante
 Llevaba impreso en su brillante escudo.
 Centelleaba el suelo a las pisadas
 De su ardiente alazan. Era Guntrando
 Deudo del Rei, y diestro en el combate,
 Tambien vistoso por el rico adorno
 De su armadura, a quien Teodofredo
 Por su competidor reconocia.
 La pompa, el fasto, y lujo no podian
 Ofrecer a la vista del gentio
 Mas lucido espectaculo. En asiento
 Elevado, la reina Sigileda,
 Con la infeliz Teudila, que quisiera
 Congojada, y temblando, hallarse lejos
 De aquel fatal conflicto, presidia
 Al mismo, acompañada de sus damas,
 I dar devia a los competidores
 La señal de la Justa. Ya se hallaban

Esperandola aquellos en sus puestos ,
 Armados de sus lanzas ; y ya dada
 Por la tímida mano dela Reina ,
 Excita el vocerio , y el aplauso
 Con que el inmenso pueblo la recibe .
 Parten , a par del viento los caballos ,
 I llevan sus ginetes a embistirse
 Con las lanzas en ristre . Presumia
 El Rei Vitiza , en el primer encuentro ,
 Pasar de parte a parte a don Rodrigo ,
 Mas el impetu ciego del caballo
 Le desvia en su rápida carrera ,
 De su competidor , y ambos trascorren ,
 Sin herirse , buen trecho dela liza .
 Guntrando , y Teodofredo al mismo tiempo ,
 Sin llevar tanta furia sus caballos ,
 Se embisten de galope acalorado
 I se huvieran herido con las lanzas ,
 Si uno , y otro mui diestro en su manejo ,
 No huviesen reparado el fatal bote
 Con sus escudos . Sienten los caballos
 La resistencia de sus dos ginetes ,
 I en el aire se empinan con las patas
 Encorvadas , en acto de quererse
 Acometer con ellas . Sorprendido
 Guntrando , hecha de ver , que su contrario

Lleva lanza mortífera igualmente
 Que la suya. Lo nota, pero calla,
 I disimula. No lo permitia
 Ni el pundonor, ni el sitio en aquel lance,
 Indagar el motivo; mas le sirve
 De precaucion, para el segundo encuentro.
 Desprenden pues sus lanzas, y a sus puestos
 Buelven, para embestirse en otra Justa.
 Disgustado entretanto el Rei Vitiza
 De haverle desviado su caballo
 De don Rodrigo, sin poder matarle,
 Como lo descaba, y lo creia,
 Buelve a ocupar su sitio. Esto egecuta
 Don Rodrigo tambien; y de carrera
 Parten de nuevo para acometerse.
 Uno, y otro se aciertan con las lanzas,
 Pero con quan diversa suerte! Clava
 Su lanza el Rei Vitiza de soslayo
 En el peto, y lo pasa, sin herida
 De don Rodrigo; mientras este acierta
 A clavar en la frente de Vitiza,
 Por la visera, el cuento de su lanza,
 I le derriba del caballo al suelo.
 Asombrado el caballo con el golpe
 Dela caida, le arrebatá, y lleva
 Arrastrando al monarca por la liza,

Quedandole un pie presó en el estrivo.
 Recibe todo el pueblo consternado
 De tal vista , con gritos , y lamentos ,
 Aquel triste espectaculo , y se acuerda
 Del vaticinio , con que el Dios del Rio ,
 Pronosticò la muerte del monarca .
 Los grandes , y señores dela corte ,
 En su consternacion , acuden luego
 A parar al cavallo en su carrera ,
 I a soltar al cadaver del estrivo .
 No do otro modo vieron los trayanos ,
 Testigos dela muerte lastimera
 Del infeliz Hector , quando a su carro ,
 Atado por los pies , le arrastrò Aquiles ,
 Haciendo indigno alarde de su triunfo .
 Pero qual fue el intenso sentimiento
 Dela infeliz Teudila , y Sigileda ,
 A vista de un suceso tan funesto !
 Privadas una , y otra de sentidos ,
 Cayeron medio muertas , en los brazos
 De sus damas , que casi desmayadas
 Se esfuerzan a sacarlas dela liza ,
 Mientras que don Rodrigo , transportado
 Dela satisfaccion de su victoria ,
 Se arroja del caballo , y le abandona
 Las riendas , para ver , y asegurarse ,

Si estaba vivo, o muerto el Rei Vitiza.
 Havian ya los grandes detenido.
 Al furioso caballo, y del estrivo
 Desprendido al monarca, y alli entorno
 Esperaban llegase don Rodrigo,
 Como creido esposo de Teudila.
 El viendo, que el cadaver, no dejaba
 Duda alguna en su muerte, se aprovecha
 Del suceso infeliz, para abrogarse
 Los derechos al trono, que a las ojos
 Del pueblo, y delos Grandes parecia.
 Le adjudicase el falso casamiento,
 Que todos reputaban verdadero.
 Hace servir a esta opinion, el mismo,
 La credula ambicion de aquellos Grandes
 Que le obsequian, y como soberano
 Le reconocen todos a porfia,
 Enjugando sus lagrimas, aun frescas,
 Por la funesta muerte de Vitiza,
 Mas que a vista del sol amanecido,
 Enjuganse bien presto, y le acompañan
 Con grande aplanso a su real albergue.
 Cesa asi mismo el llanto, y la tristeza
 Del consternado pueblo, que acostumbra
 A esperar mejor suerte en la mudanza
 Del que regirlo deve, y le preclama

E

Allí mismo en la liza , Soberano .
 Mas mientras se dispone a salir de ella ,
 Acompañado dela comitiva
 De los grandes , hè aqui que se presenta
 Un caballero armado ante la liza ,
 Que pide hablar al Rei . Todos le admiran
 No sabiendo quien era . Mas apenas
 Lo vè el Rei , que no duda ser Delinda
 Por la armadura , misma , que llevaba
 Quando fue a provocarle al desafio
 En el bosque , camino de Toledo .
 Queriendo sin embargo asegurarse ,
 Manda , que se descubra . Ella obedece ,
 I alzada la visera , asi le dice ;
 Sè señor , que no sois aquel Rodrigo ,
 A quien reconvenir quise en el bosque ,
 De un desleal afecto . La impensada
 Mudanza del stado , en el que os veo ,
 Tan superior al mio , no permite
 A mi ofendido amor , el uso libre
 De un derecho , comun a los amantes ,
 Mas no ya con quien ciñe la corona ;
 Bien que estraña no fuese entre los dioses
 De su amor agraviado la venganza .
 Dictabanla los celos , que sufrian
 Los mismos en amor ; Los sufrio el mio ;

Este fue , el que a mi brazo armò de lanza ,
 I de justos reproches a mis labios ,
 Para reconveniros de un afecto ,
 Que pude pretender en otro tiempo ,
 Pero que ahora vuestro ensalzamiento
 Me lo roba , y me deja el solo arbitrio ,
 De conformarme , con mi adversa suerte ,
 Qualquiera , que esta sea , que me toque .
 Comovida el monarca dela vista
 Dela hermosa Delinda , que el recuerdo
 De su amor le renueva , penetrado
 Del discurso , con que ella le retrata
 Su generoso amor , sin sombra alguna
 De interès , que desdeña la grandeza
 De sus nobles afectos , le responde ;
 No , Delinda ; no devo permitiros ,
 Que partais por ahora de Toledo ,
 En busca de una suerte , que pùdiera
 Acusarme de ingrato , y de perjuro .
 Antes fui caballero , que Monarca .
 El tiempo , y el lugar no me permiten
 Un discurso ulterior . Venid con migo .
 Motivo no tendran , segun lo espero ,
 De tacharme de ingrato vuestros celos .
 El pueblo sorprendido en la llegada
 De aquel no conocido caballero ,

Despues de su coloquio , se sorprende
 Mucho mas , de que el Rei le acompañase
 Al palacio , y en èl le destinase
 Una real estancia , asta que el mismo
 Llamando a junta general , los Grandes
 Les presenta Delinda , y les declara
 Ser ella la hija ilustre de Ardagasto ,
 Principe de Agirencia , a la que quiso
 Asociar en su trono como esposa ,
 Por sus prendas , e ilustre nacimiento .
 Todos a una la eleccion apruevan
 Del nuevo soberano , y reconocen
 A Delinda por reina delos Godos .
 Mas en medio del publico contento
 Estrañan todos la eleccion , sabiendo
 Que Vitiza tenia destinada
 Teudila por esposa a don Rndrigo ,
 Cuyas nupcias se havian celebrado .
 La veloz fama entonces se apresura
 A divulgar el falso casamiento ,
 I negra traicion del Rei Vitiza ;
 Pretexto solo para dar la muerte
 A don Rodrigo , y a su padre . El pueblo
 Ya desimpresionado de estas voces ,
 No estraña ver Teudila abandonada
 A su siniestra suerte . Suelen todos ,

Con la tímida mano del respeto ,
 Cubrir con denso velo los secretos
 De las resoluciones de los Reyes ,
 Sin atreverse a penetrar en ellas .
 Mas se hechaba de ver , que el Rei Rodrigo
 Sin mostrarse cruel con la familia
 Del que tentò privarle dela vida ,
 La dejò abandonada a su destino .
 No merecia , a la verdad , Teudila
 Olvido , y abandono , tan ingratos .
 Que pudo ella hacer mas por don Rodrigo ?
 Expuso su enterera a su osadia
 Le descubrio el peligro de su vida ,
 Le sometio su honor , sacrificòle
 La vida , y reino de su proprio padre
 I arruinò su casa , por salvarle .
 Estas tristes ideas se presentan
 A la mente abatida , y consternada ,
 Por la funesta muerte de su padre ,
 Dela infeliz doncella , quando apenas
 Buelta en si del dolor , y del trastorno
 En que la sumergio su desventura ,
 Comenzaba a prestarse a los reproches
 De su arrepentimiento , confundidos
 Con las lisonjas de su amor , creyendo
 Expiarlo en los brazos de un esposo ;

Que el dolor , que no mata de repente ,
 Hace siempre esperar lo que se anhela .
 Creia asi la misera Teudila
 Ver llegar don Rodrigo a cada instante
 A renovarle las ardiendes prendas
 Del amor en sus brazos , y aliviarle
 El atroz sentimiento , que roia
 Su corazon , y entrañas , como fiera
 Encarnizada en ellas . Lejos de esto ,
 Seguir veia , con pesados pasos ,
 El dia amanecido a sus desvelos ,
 A la noche con pasos mas pesados ,
 Sin asomo de luz de algun consuelo ,
 En el triste retiro , en que se hallaba
 Con su madre , y hermanos , alejada
 De su real albergue . Mas la fama ,
 Que divulgar complacese los males
 Mucho mas , que los bienes , llegar hace
 A su oido , la suerte de Delinda ,
 Reina , y esposa ya del Rei Rodrigo .
 Un repentino rayo no consterna ,
 Ni deja tan pasmada , y aturdida
 La mente del que hiere sin matarle ,
 Quanto a Teudila , aquellas tristes voces
 Dela fama , que como agudos dardos
 Su corazon traspasan , y le avivan

El arrepentimiento , que le pinta
 La traicion hecha a su proprio padre
 Con la violacion de su secreto ,
 Como monstruo feroz , que la acomete ;
 A cuyo aspecto su pasmada mente
 No puede resistir , y se abandona
 Al desmayo mortal , que da con ella
 En el suelo , perdidos los sentidos .
 Al ruido del golpe en su caida ,
 La madre acude desalada , y viendo
 A su hija muerta , como lo parecia ,
 En el suelo se postra de rodillas ,
 Deshaciendose en llanto , y en gemidos ,
 Pareciendo quisiese debolverle ,
 Con el aliento del dolor , la vida .
 I con voces , rompidas de sollozos ,
 O vida de mi vida , le decia ;
 Esto faltaba al colmo de mis males ,
 Que precedieras a tu infeliz madre ,
 Con muerte tan funesta , y lamentable !
 Como me desamparas , hija mia ,
 En el momento en que esperar pudiera
 Mi tierno amor hallar , el solo alivio ,
 Que prometerme , en mi funesto estado
 Pudieran mis horribles desventuras !
 Privada cruelmente de tu padre ,

I privada con él , del trono , y gloria ,
 Que de esplendor ceñia nuestras frentes ,
 Compensaba tu vida , y la inocencia
 De tur tiernos hermanos , los honores ,
 I los demas , apetecibles bienes ,
 De que nos priva la alevosa suerte !
 Mientras exhalaba asi los sentimientos
 De su dolor , la triste Sigileda
 Sus deudos Alberico , y Ademaro
 Llamados de sus gritos , la desprenden
 Del seno dela misera Teudila ;
 I creyendo a esta muerta , pues no daba
 Ningun señal de vida , le disponen
 El funeral , colocanla en las andas ,
 Creyendola difunta . Quando al tiempo
 De llevarla a enterrar , un movimiento
 De temblor les advierte , que aun vivia .
 Acuden luego todos afanados
 A incorporarla en la ataud , y a darle
 Los socorros , y alivios , qui exigia
 Su lastimero estado , y a la vida ,
 I a su madre infeliz la restituyen .
 Mas ah ! quanto mejor hubiera sido ,
 Que la huviese acabado el sentimiento ,
 En la enagenacion delos sentidos ?
 Pues aunque recobrò el vital aliento ,

Daba con èl señales de locura ,
 Que convirtiose en frenesi . Veia
 A su madre en serpiente transformada ,
 I en lagartos estigios sus hermanos
 I a los demas en furias infernales
 Que arrastrarla querian al Averno .
 Durar no pudo en tan funesto estado ;
 Pues a pesar de todos los desvelos
 De los que la cuidaban , ella misma
 Abreviose la vida con un lazo ,
 Que le dispuso su siniestra suerte
 Al dela Reina Amata semjante .
 O miserable gloria de este suelo !
 Como antorcha reluces , y como ella
 En humo , y en tinieblas desvaneces .

C A N T O 5.º

No podia la madre desolada ,
 Con la funesta muerte de Teudila ,
 Hallar a su dolor alivio alguno .
 I si no obtuvo enagenar su mente
 El fiero sentimiento , la tenia
 Embuelta entre las sombras del espanto ,
 I del terror temiendo por sus hijos
 Ebas , y Sisebuto , solo obgeto

De su materno amor , acibarado
 Delos recelos , de que el Rei Rodrigo ,
 Vengar quisiese en ellos el engaño ,
 I traicion tramada por Vitiza .
 I aunque su muerte graugeòle el trono ,
 Jamas son reputados beneficios
 Ni gracias de un traidor , los resultados
 De uña fallada traicion . Ni es facil ,
 Que el que fue obgeto de ella , la desprecie ,
 Ni !a ponga en olvido . Estos recelos
 Hacianle temer , ver arrancados
 Sus hijos de sus brazos maternos
 Para ser conducidos al suplicio .
 En medio de sospechas tan crueles ,
 Quisiera hallar lugar donde salvarles .
 Pero como ? I en donde ? Le sugieren
 Sus continuas congojas el recurso
 De Ervigio , mayoral de sus ganados ,
 Los que por arras de su rico dote ,
 Le señalò su padre Revigildo ,
 Con los montes , y pastos , donde Ervigio
 Solia apacentarlos . Inducida
 De esta ocurrencia , llama de contado
 Al mayoral Ervigio , el que no tarda
 A llegar a Toledo . Su presencia ,
 Condecorada del pellico humilde ,

I de sus blancas canas , exigia
 Respeto afectuoso ; y su semblante
 Risueño , sin asomos de cuidados ,
 Que rara vez acercanse a las selvas ,
 El sincero candor manifestada
 De sus imperturbables sentimientos .
 Abresele de par en par el cielo ,
 A vista del pastor a Sigileda ,
 Que le confia su infeliz estado ,
 I su resolucion de refugiarse ,
 E sus bosques dotales con sus hijos ,
 Apruevasela Ervigio ; y confortada
 Por el , concierta el modo de su fuga ,
 Con el favor de tenebrosa noche .
 Luego pues que esta se mostrò propicia
 Sn salida apresuran de Toledo
 Ervigio , y Sigileda con sus hijos .
 Asidos de sus manos les llevaba
 La madre , a quien Ervigio precedia ,
 Apoyando sus pasos al cayado ,
 Sirviendole de guia , Los dos niños ,
 Al verse conducidos , por la noche ,
 Deseaban saber en su inocencia ,
 Sin recelo , y temor donde la madre
 Les conducia . Ella exigiendo de ellos ,
 Con la voz , y el aprieto delas manos

Silencio delos mismos, temerosa
 De ser vista, o seguida, semejante
 A la timida fiera, que uno, a uno
 Transporta con la boca sus cachorros,
 Solo atenta a salvarlos de la manos
 Del cazador, que cree la persiga,
 Bolviendo a todas partes la cabeza;
 Asi la temerosa Sigileda
 Llega a ganar el campo, precedida
 De Ervigio con sus hijos, sin estorvo,
 Dejando la ciudad aun sepultada
 En la tinieblas dela noche, y sueño.
 Mas rayaba el albor del nuevo dia,
 Que esclarecia al campo, y al camino,
 Que Sigileda, sosegada en parte
 Seguia con Ervigio, y con sus hijos;
 Los que libres del lazo delas manos
 De su afligida madre, discurrían
 Por el campo, olvidados dela gloria,
 I grandeza del trono, y de su padre,
 Ni atendian a mas, que a solazarse
 Ansiosos de llegar a las cabañas,
 I de ver los corderos, y las madres,
 Entre quienes Ervigio les depara
 Un asilo seguro entre las selvas.
 Ignoraba la huida dela viuda

De Vitiza , ni de ello se curaba ,
 El Rei Rodrigo . En su subida al trono ,
 Tenianle ocupado otros asuntos
 Mas serios , e importantes . Llamò entre ellos
 Su cuidado mayor la nueva guerra ,
 Que declarò a Vitiza Dagoberto
 Ignorando su muerte , y la subida
 Del Rei Rodrigo al trono . Mas como era
 El priniepal obgeto dela guerra
 La ocupacion de todas las provincias
 Transpireneás , que los Reyes Godos
 Tenian ocupádas en las Galias ,
 La quiso sostener , quando le llega
 La noticia , de haverse refugiado
 En las Galias su primo don Pelayo ,
 I de haverle empleado Dagoberto
 En aquella invasion . Movido de esto ,
 No duda de dar cargo a un embiado ,
 Para partìcipar al Rei en Fraucia
 La muerte de Vitiza , y su subida
 Al trono delos Godos , e indugese
 A don Pelayo a regresar a España .
 Por tan raros caminos , y por tales
 I tan estraños medios el destino ,
 Conducia a su fin inescrutable ,
 Por mano de Gundrico , a don Pelayo .

Aquel , puestòle en salvo con la fuga
 De España , delas trazas de Vitiza ,
 Esperò grangearle la acogida
 De Dagoberto , a quien con tal intento ,
 Se presenta , diciendole ; Fue siempre
 Condicion , Rei ilustre , inevitable
 De todo desdichado , perseguido
 Por su adversa fortuna , andar en busca
 Del ageno favor , que le proteja ,
 I le ponga al abrigo de su suerte.
 Sin esto , a que sirviera la clemencia ,
 Que hace solo adorables a los Reyes .
 Hallase en este caso este mancebo ,
 Que aqui teneis presente , infeliz hijo
 De Fávila , señor dela Cantabria ,
 I nieto del ilustre Chindasuinto .
 Pero si en sus adversas circunstancias
 Que le obligaròn a dejar , huyendo ,
 Su patria , y sus estados , perseguido
 Del Rei Vitiza , experimenta el mismo
 Un adverso destino , esperar puede
 De vuestro excelso corazon un acto
 De piedad generosa , que le ampare ,
 I le ponga al cubierto delos tiros
 De quien quiere oprimirle . I si fue siempre
 Admirable virtud en un Monarca .

Perdonar al vencido , que le rinde
 Las armas , empuñadas contra el mismo ,
 Quanto mas deve serlo en un Rei justo ,
 Que protege a un ilustre fugitivo ,
 Que de vuestro favor esperar puede ,
 (Pues la suerte es mudable) verse un dia ,
 Con poder de mostraros , que no siempre
 Son los hombres ingratos , y que enseña
 La desgracia talvez , a ser mas grande
 Con la virtud , en trabajoso estado ,
 Que la fortuna en la mayor grandeza .
 Tocado Dagoberto del discurso
 Del buen Gundrico , y del amable aspecto
 De don Pelayo , asi dice a Gundrico ;
 No siempre ocultas quedan a los Reyes
 Las miras , y manejos de otras cortes ,
 Asi lo exige la razon de estado .
 Por esto nos velamos . No sue siempre
 La cordura , la prenda mas plausible
 Del Rei Vitiza ; por lo que no ignora
 Ni estraña se me hiciera la fortuna
 Contraria , que padece don Pelayo .
 Por lo mismo el amparo , y patrocinio ,
 Que deseais lo teneis ya : lo otorgo ;
 Es derecho de todo desgraciado .
 Ni deveis reputarlo favor mio .

Exige mas de mi un ilustre nieto
 Del Rei Chindasuinto. Don Pelayo,
 Podeis estar seguro en mis estados.
 Mi corte os queda abierta. Por mi parte
 No quedará que trueque la fortuna
 Su disfavor en glorias, y en obsequios.
 No tardò don Pelayo a ver cumplidas
 Las promesas del Rei; pues con motivo
 Dela guerra movida al de Lorena,
 Agregole a su egercito, con cargo,
 En que pudiese egercitar su esfuerzo,
 I dar de su valor gloriosas pruebas.
 Hechò de ver entonces Dagoberto
 El militar talento, y valentia
 Superior a su edad, que don Pelayo
 Mostro en aquella guerra; y acabada,
 No dudò de fiarle el mando entero
 Del egercito mismo con que quiso
 Ocupar las Aquitania, y arrancarla
 Del poder delos Godos, para unirla
 A sus otros estados en la Galia;
 Antigua pretension de aquellos Reyes.
 I aunque entonces faltaba a Dagoberto
 Justo motivo para hacer la guerra
 Al Rei Vitiza, como jamas faltan
 Motivos al que quiere promoverla

Pretextó compensar a don Pelayo
 Con aquella provincia de Aquitania ,
 A la dela Cantabria , que Vitiza
 Le havia confiscado . Llegò en esto
 El tardo embajador del Rei Rodrigo
 A dar a Dagoberto justas quejas
 Por aquella invasion , que provocada
 No tenia su nuevo soberano ;
 El que por otra parte deseaba
 Bolviese don Pelayo a sus estados .
 Sintio el Rei Dagoberto este recurso ,
 Que le quitaba todos los pretextos
 De retener aquella ricas tierras ,
 Cuyo dominio conservar quisiera ,
 Mas cuya retension le parecia
 Por entonces ni justa , ni oportuna .
 Mas quiso redundase en don Pelayo
 Todo el entero merito de aquella
 Restitucion , que hacer determinaba .
 Antes pues de entregar al mensagero
 Del Rei Rodrigo la respuesta , llama
 A don Pelayo , y con real agrado
 Le dice asi ; No puedo , don Pelayo ,
 Daros prenda mayor , ni mas segura
 De mi aprecio , y amor que la de haceros
 Arbitro , y juez delas atentas quejas

F

Que recibí del nuevo Rei Rodrigo ,
 Sobre la ocupacion dela Aquitania.
 Tales reconvençiones poco importan
 A quien puede , si quiere , despreciarlas
 Nadie suele con gusto desprenderse
 De un conseguido obgeto . Sin embargo
 Cederè la Aquitania , ya ocupada ,
 Si juzgais que me faltan los derechos
 Para emprender la guerra , por vengaros
 Del Rei Vitiza . Queda sorprendido
 Don Pelayo de aquella lisongera
 Confianza del Rei , quien responde ;
 Señor , el colmo pone a mi confusa
 Gratitud , y a mi aprecio , vuestra excelsa
 I real dignacion , en consultarme
 Sobre un asunto , que interesa solo
 A la gloria , y al bien de vuestro reino .
 Mas si os dignais oir mis sentimientos ,
 Que la justicia , y el honor me dictan ;
 Mientras el Rei Vitiza me tenia
 Proscrito de mi patria , y me trataba
 Como enemigo declarado mio ,
 Creí tener derecho suficiente
 Para empuñar las armas contra el mismo .
 Mi natural defensa lo exigia
 I si quisisteis declararle guerra

Por defender a un inocente , creo
 Ser este nn nuevo titulo de gloria ,
 De magnanimidad , y de grandeza
 Que os grangea vuestro animo , del mio ,
 I de mi gratitud ; pero ya muerto
 El Rei Vitiza , y ocupado el trono
 Por el Rei don Rodrigo , este nos quita
 A vos , y a mi , señor , todo motivo
 Para empuñar las armas contra el mismo ;
 I a mi solo me deja , el que me dieron
 Vuestra munificencia , y vuestro amparo
 Para ofreceros , por mas justa prenda
 De eterna gratitud , mi sangre , y vida .
 Desaprovar no pudo Dagoberto
 Tan nobles sentimientos ; y llamado ,
 Presente don Pelayo el mensagero
 Del Rei Rodrigo , antes de daros , dice ,
 La respuesta , que devo , al Rei Rodrigo ,
 Quise dar el encargo a don Pelayo
 De decidir , si era la guerra justa
 Que le movi . Su decision me quita
 Todo arbitrio , y derecho en adelante
 Para continuarla . Ella me obliga
 A retirar mis tropas . La Aquitania
 Quedarà libre de ellas . Su dictamen
 Al mio prevalece , y sera prenda .

Dela amistad , que renovar deseo
 Con vuestro Rei . Deseo ; Don Pelayo ,
 Le lleveis tambien vos esta respuesta ;
 Pues os quiere con sigo vuestro deudo .
 Renueva don Pelayo a Dagoberto
 Sus gratos sentimientos , y cargado
 De sus reales dones , y favores
 En camino se pone acia Toledo .
 En ella don Rodrigo apresuraba ,
 Sin conocerlo , su fatal ruina ,
 I la de todo el reino , avasallado
 Por la disolucion de sus pasiones ,
 Sin que el funesto egeemplo de Vitiza
 Pudiese contenerle . Publicaba
 La fama por España , la hermosura
 De Florinda , hija ilustre , idolatrada
 Del Conde don Julian . Mas competia
 Con su hermosura el singular recato ,
 Conque adargò a su pecho la modestia
 Desde sus tiernos años , y crecida
 Tenia por defensa insuperable
 De su honor , y decoro , la nobleza
 De su clara familia , que contaba
 Entre sus bisavuelos Suintila ,
 Monarca esclarecido . Encarecian ,
 Al oido del Rei sus confidentes

La hermosura sin par dela doncella
 De quien decir solian , que la fama
 Llevado havia al cielo su modelo ,
 I que los Dioses todos competian ,
 Sin excluir a Venus , por tenerlo .
 Provocada la ardiente fantasia
 Del Rei Rodrigo , con encomios tales ,
 Sentia arder en llamas sus deseos
 De ver , y de adquirir tal hermosura .
 Que deja de esperar un soberano ?
 Mas le tenia en freno la nobleza ,
 I el honor de Florinda , sostenida
 De los fieros , y nobles sentimientos
 Del conde don Julian , que le oponian
 A su pasion un monte inaccesible .
 Mas que no ensaya un disoluto antojo ?
 Entre las fantasias , y delirios
 De su disolucion , el Rei Rodrigo
 Erigida tenia una capilla
 A Venus , y al amor en su palacio
 I un ara en ella , en donde sus efigies ,
 Como en la antigua Pafos , recibian
 Adoracion , y culto , con perfumes ,
 Por el Rei , y sus torpes confidentes ,
 Profanos sacerdotes de aquel templo .
 Solo obgeto era entonces de sus votos ,

I ofrendas , y plegarias , que la Diosa
 Hallanase a su amor tantos estorvos ,
 Para lograr la posesion ansiada
 Dela hermosa doncella . Apenas hecha ,
 Un dia esta plegaria renovada ,
 Pareció a su exaltada fantasia ,
 Que la sagrada efigie dela Diosa ,
 Ofuscada del humo del incienso ,
 I velas encendidas , otorgase ,
 Con amable sonrisa , sus deseos .
 No tarda a confirmar a este delirio
 De la imaginacion del Rei Rodrigo ,
 La nueva no esperada dela muerte
 Dela amorosa madre de Florinda ,
 Que dejandola expuesta al embarazo
 Del cuidado , y desvelos de su padre ,
 Facilitar podia la venida
 De Florinda a Palacio . En él solian
 Educarse las hijas de los Grandes
 Como damas de honor , y compañeras
 Dela Reina . Recibe el Rei Rodrigo
 Aquella nueva , como prenda cierta
 Del favor dela Diosa , y de esta espera ,
 Que tambien facilite la venida
 De Florinda a Palacio , mientras trata
 De alejar a su padre ; con pretexto

De confiarle el mando tan honroso
 Delas provincias de Africa. A este obgeto
 Hace llamar al Conde , y revistiendo
 De favor soberano el torpe intento ,
 Le dice asi. Me ha sido mui sensible
 Conde ilustre , que al tiempo , en que queria
 Confiaros el cargo mas celoso
 De mi reino , llegase a mis oidos
 La funesta noticia dela muerte
 De vuestra amada esposa ; pues recelo ,
 Que ponga ella talvez algun estorvo
 Al favor , con que quise distinguuiros
 Del gobierno del Africa : y si acaso
 Lo fuese la crianza de vuestra hija ,
 Privada del cuidado dela madre ,
 En la Reina le queda , un otro amparo ,
 No menos cariñoso , que la cuide ,
 Si quereis confiarla a sus desvelos .
 El Conde sorprendido , y deslumbrado
 Del discurso del Rei , como podia
 Hechar de ver la liga , solapada
 Con aquel generoso ofrecimiento ?
 Hacense raras veces sospechosos
 Los dones , y favores de los Reyes .
 Lisongeadó el corazon del Conde
 De aquella honrosa distincion , y prueba

De su real aprecio , y confianza ,
 Alegre le responde ; Vuestra excelsa ,
 I real distincion , el colmo pone
 A tan grande favor ; èl solo puede
 Obligarme a rendirle el sacrificio.
 Dela sensible privacion de una hija
 A quien mi amor adora , pues ni el cetro
 Ni la rica tiara dela Lidia
 A separarme de ella me indugeran ,
 Si vuestra dignacion no se estendiera
 A grangearle el alto patrocinio ,
 I el maternal afecto dela Reina ,
 Que mirará por ella , no lo dudo ,
 Como la misma madre , que le falta ,
 I que a mi me dispensa del cuidado
 De atender a sus creces , y crianza .
 Alborozado el Rei de haver salido
 Con su primer intento , ansia el momento
 De verlo egecutado , con la vista ,
 I entrega de Florinda ; a cuyo obgeto
 La partida del Conde solicita ,
 Con el pretexto delas varias voces
 Del egercito inmenso , que juntaba
 El Miramamolin en el oriente
 Para invadir al Africa , y la España .
 Esto apresura el deseado instante

De ver comparecer en el palacio
 La celestial Florinda , a quien conduce
 Al fin su padre para presentarla
 A la Reina , y dejarsela encargada ,
 Antes de su partida . La esperaba
 La Reina , descosa de admirarla ,
 I sobre todo el Rei , el que avisado
 De su llegada , corre a recibirla
 I a quitarsela al padre dela mano ,
 Para darle el honor de presentarla
 Por su mano a la reina ; y para darse
 A si mismo el placer de darle indicios
 De su ardiente pasion , con tal obsequio .
 Porque que no acomete , y que no espera
 Un disoluto amor , sin freno alguno
 Que pueda contenerlo ? Asi la vista
 Del rostro celestial dela doncella ,
 De su hechicero talle , y de su seno ,
 Que diera embidia al dela misma Venus ,
 I de todas sus gracias , e incentivos ,
 Le enagenan el alma , de manera
 Que en extasi amoroso le contienen .
 Una impresion igual padecen todos
 Los que la ven , y admiran , semejante
 A la que provar suele el que despierto
 De un sueño apetecido , poner quiere

Sus ojos toda via soñolientos,
 En la brillante aurora amanecida,
 Sin velo alguno de interpuesta nube,
 Que ofusque a su esplendor, con que ella hechiza,
 I encanta al cielo, y tierra, que le ofrecen
 El debido tributo de su gozo.
 La reina, sorprendida dela vista
 De su rara hermosura, la recibe
 Con singular agrado, y en su entrega
 El Conde asi le dice; El sentimiento,
 Que no puede dejar un tierno padre
 De provar en el lance disgustoso,
 De la separacion de una hija amada
 Solo aliviarlo puede la grandeza
 Del honor soberano, que me llama
 A un cargo de su excelsa confianza.
 Pero sin la lisonja, que en vos pone
 Un padre, que se ausenta de tal hija,
 No pudiera inducirme ciertamente
 Quanto de mas precioso el mundo encierra
 A separarme de ella. Esta es, Señora
 La confianza, que mi tierno afecto
 Pone en la dignacion, y en el cariño,
 Que no dudo os merezca mi Florinda,
 En mi sensible ausencia, y que os entrego
 Con la efusion mayor de mi ternura,

I con que , como madre , permitidme
 Esta expresion , os dejo encomendada.
 Conde , no lo dudeis , la Reina dice ;
 Quando dejase de empeñar mi afecto
 I todos mis cuidados , y develos ,
 En favor de vuestra hija , el sacrificio
 De su separacion , que vuestro celo
 Hace al Rei , con el cargo , que os confia ,
 Las singulares gracias , y hermosura
 De Florinda , de mi lo conseguieran .
 Podeis estar seguro en vuestra ansencia
 Que la mirarè siempre como madre
 Cariñosa , de que en presencia vuestra
 Quiero darle la prueba mas sincera .
 Esto dicho en sus brazos la recibe ,
 I eu el celestial rostro de Florinda
 La misma imprime sus rosados labios .
 El padre enternecido de tal vista ,
 No puede contener su tierno afecto ,
 I por postrera despedida imprime
 Tambien sus labios , en el bello rostro
 De su hija , que las lagrimas le arranca
 En su separacion , no sin oculto
 Asomo de fatal presentimiento ,
 Imperceptible entonces a la vista
 Del animo , ofuscado , del prestigio

Del resplandor de una ostentosa Corte ,
 I del brillante empleo , que iba el mismo
 A egercitar en Africa , encargado
 De su defensa . Libre el Rei entonces
 Del respeto , y temor , que le infundiera
 La presencia del Conde , se abandona
 A los extravagantes devaneos
 De su imaginacion ; y las lisonjas
 De su amor , apacienta en la hermosura
 I gracias de Florinda , a quien no duda
 Rendir a su pasion , como obtenido
 Havia , dela diosa , la llegada
 De la misma al palacio , y la partida
 Del Conde a la provincia Tingitana .
 Celebra en gracia de esto , transportado
 De sus locas ideas , una fiesta ,
 En la capilla a Venus consagrada ;
 Se renuevan en ella las plegarias
 Para obtener su malhadado intento ;
 Pronto a sacrificar su reino , y vida ,
 Al goce de un obgeto , que le roba
 La razon , que se lo representa
 Mayor , que el de una Diosa aparecida .

C A N T O 6.º

Entretanto Florinda , que tocaba
En su edad tierna , apenas , los tres lustros ,
Hallaba en la grandeza dela Corte
I en su magnificiencia , algun alivio ,
I distraccion al duelo , que devia
A la reciente muerte dela madre ,
I a la ausencia del padre ; a cuyo efecto
Suplian los esmeros dela reina
En complacerla , mientras atendia
A preservar ilesa su inocencia
Dela pasion del Rei , abandonado
A los transportes del amor por ella.
Agena de ellos la doncella ilustre ,
Como tierna cordera , que comienza ,
A divagarse en el florido prado ,
Sin recelo del lobo , que la acecha ,
Pasaba , con sus nobles compañeras ,
Sus inocentes , y tranquilos dias ,
Sin nube de temor , ni de recelo ,
Que amancillar pudiese su recato
Ninguna tentativa deshonestas ,
Ni ofender su decoro . Este adargado
Del nativo pudor , condecoraba
Mucho mas su hermosura , y la servia

De guarda , y de defensa , semejante
 A la que la natura oponer suele
 En el cepo espinoso dela rosa ,
 A la mano atrevida , que desea
 Apoderarse de ella , y disfrutarla .
 Mas el rei , que creia en el delirio
 De su impaciente amor , haver la Diosa
 De Citera , otorgado sus intentos ,
 Dia , y noche apremiaba sus deseos
 Para satisfacerlos . Mas velaba
 El celoso cariño dela reina
 La inocente hermosura de Florinda ,
 I precaber solia su recato
 Contra las tentativas amorosas
 Del Rei , que qual novillo agarrochado ,
 Que su dolor espresa con mugidos ,
 Asi se resentia del sonrojo
 De ver desatendidos sus amores .
 Mas como el amor mismo cobra fuerzas
 Del estorvo , que encuentran sus deseos ,
 Asi aquel no desiste de su empeño ,
 Que ora un medio , ora un otro le sugiere
 Para lograr su intento ; pero encuentra
 Igual estorvo en sus egecuciones .
 En esta lucha su impaciente enfado ,
 Romper quiere con todos los respetos ,

Aunque deva ensayar qualquiera arrijo .
 Contiene sin embargo a su despecho ,
 La idea , que le ocurre , y le sugiere
 A culparse a si mismo , como causa
 Principal del recato de Florinda ,
 Por no haverlo cebado de autemano ,
 Con dadivas preciosas , a que suele
 Avasallarse el terco amor del sexo .
 No tarda a ver Florinda presentarse ,
 Los mas ricos productos del oriente
 En joyas , y preseas ; pero lejos
 De recelar los fines de su amante ,
 En su inocencia , y sensillez las muestra
 A sus curiosas compañeras . Estas
 Las alaban y miran de reojo
 De recatada embidia : ni a la reina
 Las oculta Florinda . Pero aquella ,
 Viendo crecer el riesgo , que corria
 La inocente doncella , procuraba
 Poner a la passion de su marido ,
 Embarazos , y obstaculos mayores .
 Pero el amor , que rie delas velas ,
 I candados de Acrisio , sembrò de oro
 El sendero , que al fin , al rei condujo
 A sitio cohechado , en donde llega
 A sorprender a la doncella sola .

Esta hierta , confusa , y asustada
 Al ver ante si al Rei , sin recelarlo ,
 Qual timida corcilla , sorprendida
 En solitario valle , del aspecto
 Del lobo , que la asalta , tiembla , y gime ;
 Asi tiembla Florinda , en los recelos
 Que le infundio la reina , y se recata
 Dela vista del Rei , el que creyendo
 Tener asegurado aquel obgeto
 De su ardiente pasion , desvanecida
 Vè su tramada traza , con la vista
 Repentina de Ersilda , que iba en busca
 De Florinda por orden dela reina ,
 A tiempo sabedora del peligro ,
 En que incurrir devia la doncella ,
 I consigue librarla por tal medio .
 No se apagan tan presto las lisonjas ,
 Aunque burladas , del amor . Renacen ,
 Apesar del enojo , y del despecho .
 Fijo el rei en su intento , noche , y dia ,
 Medita resarcir al primer fallo ,
 Con mas segura , y acertada traza ,
 Mas lejos del palacio , y dela Corte ,
 Donde retoñecian los estorvos .
 A este fin èl renueva las ofrendas
 De flores y perfumes , en el templo

A Venus erigido en el palacio ,
 En donde tras los votos le parece
 Prometerle la diosa el feliz logro
 De su amoroso intento , en el recinto
 Dela granja mas proxima a Toledo ,
 Con el sagaz pretexto dela caza ,
 A que asistir solia de costumbre
 La reina con sus damas , por deporte ;
 Contiguo a las paredes dela granja
 Havia un bosque antiguo , que formaba
 Un ameno recinto a la redonda ,
 De sus añejos troncos , a manera
 De un selvatico templo , al que servian
 De boveda los ramos delas copas
 Entresi enmarañados , y tupidos .
 Deliciosa morada en el estio ,
 Vedada al sol , y a sus ardientes rayos ,
 Que penetrar en ella no podian ;
 Mientras las vagas aves , atraidas
 Del delicioso ambiente , refugiadas
 En sus seguros nidos , recrearlo
 Solian con sus cantos , y gorgéos .
 En medio de ella un lecho levantado
 De blando musgo , y campesinas flores ,
 Combidaba al descanso dela siesta .
 Alli creja el Rei , que Citerea

G .

Prometia otorgarle los deseos
 De su ciega pasión , si conseguia
 Atraer a Florinda en aquel sitio .
 Mas como conseguirlo sin cohecho ?
 Mas que no tienta una pasión ardiente ?
 Valerse determina de Delfrida
 Amiga , y compañera de Florinda
 A quien logra rendir a sus intentos ;
 I con ella concierta el tiempo , y modo ,
 Como inducir devia , con engaño ,
 A Florinda , en ausencia dela Reina ,
 A disfrutar de aquel selvoso templo .
 El aplazado día dela caza
 Despunta en fin . La aurora coronada
 De su roseo esplendor , en movimiento
 Pone a toda la gente de palacio .
 Se ensillan , y aderezan los caballos .
 Llevados en la trailla los sabuesos ,
 Expresan su contento con ladridos .
 Dejanse ver en fin el Rei , y Reina
 Montados en preciosos palafreos
 I seguidos de muchos caballeros
 A la vecina granja se encaminan .
 Ya llegados , el Rei es el primero
 A destinar el sitio del ogeo
 En busca dela caza . Suena el cuerno ,

A que aplauden los perros con ladridos.
 Siguenles los monteros, que con ellos
 Penetran en el bosque, en que se interna
 Tambien la Reina, amante dela caza.
 Pero luego que el Rei les ve engolfados
 En busca delas fieras, se escabulle,
 I corre a rienda suelta acia la granja
 I al sitio, en donde conducir devia
 Delfrida a la doncella, al sacrificio
 De su honor, y decoro. Lo consigue
 La traidora Delfrida; y el rei !llega
 A sorprender las dos, que descansaban
 Sobre el mullido lecho; y qual milano,
 Que en su rapido buelo se desploma
 Sobre la vista presa; asi se arroja
 El Rei sobre Florinda. Mas velaba,
 Desde el excelso trono del Olimpo,
 El destino sobre ella; y como el rige
 Las infinitas suertes, y accidentes,
 Que alteran los sucesos dela tierra
 De sus pueblos, y reinos, y acarrean
 Los bienes, y los males delos hombres,
 Contemplaaba, con ceño inalterable,
 La funesta pasion del rei Rodrigo,
 Como causa fatal de la ruina,
 I dela destruccion, que amenazaba

Al reino delos Godos: y apiadado
 De los proximos males delos pueblos ,
 Queriendo diferirselos , y a un tiempo
 Ahorrar a Florinda por entonces
 El grave ultrage , llama en su presencia
 Al primero de aquellos accidentes ,
 Que suelen impedir deshonras tales ;
 I dicele ; ve luego , y acia el sitio ,
 En donde el Rei Rodrigo ha meditado
 Violar a Florinda , azora , asusa
 Al primer javali , que los sabuesos
 Levanten en la caza ; y se lo impida
 En su carrera impetuosa . Parte ,
 Como rayo lanzado delas nubes ,
 El veloz mensagero del Destino ,
 I al ahusmado javali dirige
 Al indicado sitio , a donde llega
 Al tiempo , en que ya el Rei asegurado
 De poseer su presa , se lanzaba
 Para impedir , que huyera , sobre el lecho ,
 En que Delfrida asida la tenia .
 Mas les quaja la sangre en en las entrañas
 El acometimiento repentino
 Dela irritada fiera , que contra ellos
 Su curso impetuoso derigia
 Con fieros rebufidos . Tiene apenas

Tiempo el Rei , en su pasmo , de ampararse
 De uno de aquellos troncos , medio muerto
 Huye tambien Delfrida con Florinda
 No tardan a llegar los cazadores
 Los perros , y monteros , que seguian
 El rastro dela fiera . Iba tras ellos
 La Reina , que se encuentra con Florinda ,
 Al tiempo , que esta en llanto , y desolada
 Huia de aquel bosque , y del peligro
 A que expuso Delfrida su entereza .
 La reina la conforta , y la consuela ,
 I con sigo a la granja la conduce :
 Pero viendo no serle ya posible
 Preservar su hermosura delas trazas
 De la pasion del Rei , ponerla en salvo
 Determina , embiandola a su padre .
 Mas como egecutarlo , y conseguirlo ,
 Sin que el Rei en su amor arrebatado ,
 Heche de ver la poderosa mano ,
 Que se atrevio alejarla de la Corte ,
 I privar a sus ojos dela vista
 Del celestial obgeto , por quien diera
 El trono , que ocupaba ? Ni tampoco ,
 Como hacerla llegar , desde Toledo ,
 Asta la playa al Africa vecina ,
 Donde se hallaba su amoroso padre

Sin peligro que Rei por el camino ,
 La sorprenda , y detenga ? Mientras luchan
 Con estos encontrados sentimientos
 Los celosos deseos dela Reina ,
 Vè no serle posible conseguirlo ,
 Sin la secreta ayuda , y asistencia
 De Tindemaro , tio de Florinda ,
 A quien dejola el padre encomendada .
 Hacele pues llamar secretamente
 I asi le dice ; Conde , necesito
 De luces de consejo , en un asunto ,
 Que a vuestro honor no menos interesa ,
 Que al de Florinda , en breve os lo confio .
 Hallase el Rei apasionado a grado
 Da la rara hermosura de Florinda ,
 Que tentò por dos veces violarla ,
 Sin poder conseguirlo . Pero temo ,
 Que su pasion lo logre tarde , o presto ,
 Sin que evitarlo puedan mis desvelos ,
 Mientras Florinda quede a qui en la Corte .
 Ausentarla conviene ; el solo medio
 Que la pueda salvar . Pero recelo
 Los transportes del Rei , y sus pesquisas .
 Sugeridme algun medio , si os ocurre ,
 Para ponerla en salvo , sin peligro .
 Grato a la confianza dela Reina ,

Le dice Tindemaro; Si deviera
 Atender a mis solos sentimientos ,
 No dudara exponer mi sangre , y vida
 Por salvar el honor de mi sobrina ,
 I arrancarla yo mismo dela Corte.
 Mas mientras eludir tentara un riesgo
 En otros incurriera no inferiores ,
 En tan grande distancia de las playas.
 Oigo decir , que el Rei tiene dispuesto
 Ir a pasar en Cordova el otoño ,
 En vuestra compañía; Si asi fuese ,
 I apresurar pudieseis la partida
 Os prometo salvarla sin peligro
 En una sola noche; antes que llegue
 El Rei a hecharla menos en su Corte .
 La Reina aprueba el provido consejo
 Del conde Tindemaro , y no dudaba ,
 Que este obtuviera su atrevido intento
 En su llegada a Cordova . Ignoraba
 La Reina , que ideado cabalmente
 Tenia el Rei Rodrigo aquel viage ,
 Para llegar mas facilmente al cabo
 De su indiscreto , y temerario anhelo .
 La desesperacion en que le puso
 La perdida ocasion que le ofrecia
 Aquel silvestre templo de la granja ,

Le recuerda la gruta , en que contrajo
 Su pasión a la reina , antes de serlo ,
 No distante de Cordova , y la escoge
 Como lugar mas propio , y mas seguro
 Para obtener su intento , sin estorvos ;
 Segun los expedientes , y las trazas ,
 Que forjaba su ardiente fantasia .
 Asegurado de ellas , apresura
 Su ideado viage , y al fin llega ,
 Con su Corte , a la gruta suspirada .
 Tenia alli dispuesto de antemano
 Elegante combite , que devia
 Disimular su perfido designio ,
 Encubierto del gozo , que ostentaba
 El Rei de disfrutar , y ver de nuevo
 Su predilecta gruta , amenizada
 De los diversos cantos delas aves ,
 Que anidaban en ella . Mas nacia
 El encubierto jubilo en su pecho
 De la seguridad , que le infundia
 La diosa del amor , de ver cumplidos
 Sus ardientes deseos , con los medios ,
 Que haviale la misma sugerido ,
 Segun en su exaltada fantasia
 Se lo ideaba el mismo . Gusta siempre
 Hallar , aunque en los Dioses fabulosos ,

El amor disoluto inspiradores .
 La Reina por su parte , mui agena
 De que pudiese ser aquella gruta
 El cadalso fatal dela desgracia
 Del honor de Florinda , se prestaba
 Al placer , y contento , que inspiraban ,
 En mesas separadas , los manjares ,
 Aprestados en sitio tan ameno ,
 Aunque brutesco , en que se complacia
 La real comitiva , en el unida ,
 Admirar las labores prodigiosas
 Dela naturaleza , que del centro
 De un peñascoso cerro , formò un templo ,
 En un real hospicio convertido .
 Mas no prestando para tanta gente ,
 Oportuno hospedage por la noche ,
 Aquella vasta gruta , que distaba
 Corto trecho de Cordova , la Reina
 Ansiosa de llegar a ella quanto antes ,
 Para salvar Florinda del ultrage ,
 Que la pasion del Rei le amenazaba ,
 Apenas acabada la comida ,
 Apresura acia Cordova la marcha ,
 Sabiendo que ya en ella la esperaba
 El Conde Tindemaro , resolute
 A sacar su sobrina dela Corte ,

En la inmediata noche , y a llevarla
 Al Africa con sigo a qualquier coste .
 Mas los Hados contrarios . al destino
 Dela infeliz Florinda , provocados
 Dela disolucion del Rei Rodrigo ,
 Hacen servir las mismas precauciones
 Para poner en salvo la doncella ,
 De mas faciles medios y expedientes
 Para impedir las , y para que al cabo
 Sus eternos decretos se cumpliesen ,
 Sobre la dinastia delos Godos .
 Impaciente la Reina es la primera
 En ponerse en camino , acompañada
 De algunos caballeros cortesanos ,
 Sin esperar al Rei , que suponía
 La siguiese de cerca , con sus damas ,
 A quienes esperaban las literas
 Para seguirla . Mas el Rei ufano ,
 Al ver , que se hallanaban les estorvos
 A su impaciente amor , al cabo lleva ,
 Rompiendo el freno a todos los reparos ,
 Su retardado intento , y apresura
 El soborno de dos fingidas nimfas ,
 Cuyo trage llevaban , que salidas
 De un secreto recinto dela gruta ,
 Inducen con instancias presurosas

A Florinda a seguir las , con pretexto
 De que la casta Diosa de las selvas
 Admirar deseaba su hermosura .
 I sin dar tiempo , a que se recatase
 De aquella adulacion , de los dos brazos
 Asenla , y la introducen en el sitio
 Donde el Rei la esperaba . Consternada
 I atonita Florinda , dela vista
 No esperada del Rei , huir intenta ,
 Mas siendole vedada la salida ,
 Hecha de ver todo el horror del riesgo ,
 De su situacion , a que se hallaba
 Expuesta su entereza , que al recurso
 La obliga de postrarse de rodillas ,
 I cruzadas las manos , las levanta
 Para obligar al Rei , a que desista
 De su intento , diciendole temblando ;
 No querais abusar , señor , os ruego
 De mi flaqueza , y de un poder funesto ,
 Que respetar deviera mi decoro ,
 I el de mi nacimiento . No se deja
 Ultrajar a tal grado impunemente
 La hija del Conde don Julian . Sufoca
 El Rei , de su pasion arrebatado ,
 Las voces de Florinda , y sordo , y ciego
 A sus vanos esfuerzos , y lamentos ,

La sacrifica a su pasión. La gruta
 Parecio estremecerse , resentida
 De su profanacion. Resonò en ella ,
 Por la primera vez , el triste canto
 Del buho , cuyos ecos repetidos
 Pronosticar a España parecian
 La caterva de males , que amagaban
 La ruina a la goda monarquia .

C A N T O 7.º

Tenia ya a su grado satisfecha
 Su funesta pasión el Rei Rodrigo ,
 En la que el ciego amor le prometia
 La dicha mas cumplida. Pero luego ,
 O traidoras pasiones de los hombres !
 Brotaron en su pecho de repente
 El afan , la congoja , y los disgustos
 Del arrepentimiento , que taladra
 Su carazon , y roe sus entrañas ,
 Representandole la triste imagen
 De Florinda , indignada , y oprimida
 Del rencor del oprobrio padecido ,
 I del ultrage dela flor marchita
 De su noble entereza. Estas ideas
 Su corazon oprimen , y emponzoñan

A su amor satisfecho, arrepentido
 De su temeridad irreparable;
 La que le induce a someterse a ruegos,
 De si mismo olvidado, y dela excelsa
 Magestad de su trono, con lisonja
 De aplacar a Florinda, sumergida
 En un rabioso llanto. Compelido
 De esta lisonja, se presenta ante ella,
 I en ademan humilde, asi le dice;
 Ora solo conozeo, o viva imagen
 Dela divinidad, en que idolatro,
 La indignidad del violento afecto,
 Que ciego amancillò vuestra hermosura,
 Digna de adoracion. Mas estoi pronto
 A resarcir mi ultrage. Los honores
 Del trono, las riquezas, y los bienes,
 De que disponer puedo, aunque tan cortos
 A mis deseos, y a vuestra belleza,
 De mi dolor, tenedlos por tributo:
 I si no bastan ellos, ah! lo veo
 Que no pueden bastar, mi sangre, y vida,
 Adolarable Florinda, aqui os ofrezco
 Si ellas pueden borrar mi violencia.
 Mas Florinda indignada, y oprimida
 De su dolor, y sumergida en llanto
 Del pudor ofendido, y de verguenza,

Rechaza con despecho las ofrendas
 Que le hace el Rei diciendole ; devieran
 Haveros convencido tantas pruebas
 De mi ofendida honestidad , que todos
 Esos vanos honores , y riquezas ,
 I ese cetro , ese trono , y esa vida ,
 Con que esperais desagruar mi duelo ,
 Compensar no podian mi entereza .
 Id a brindar con ellos a otras almas ,
 Igualmente ruines , que la vuestra .
 No se aplaca con dones , ni con ruegos
 Mi deshonor ; dejadme . Solo anheló
 Llegar a la presencia de mi padre ,
 Tan vilmente ultrajado , a fin que sepa
 El peso del agravio , y dela ofensa ,
 Que han sufrido su honor , y su nobleza .
 No pudo la doncella resentida
 Tocar mas en lo vivo de su orgullo
 Al animo del Rei , postrado ante ella ,
 Para aplacarla con sumisos ruegos .
 Su pasion satisfecha se convierte ,
 Como suele , en enojo repentino
 Que los ultrages de Florinda encienden
 En su amargado pecho , como el fuego
 Al polvo salnitado , y le provocan
 A un vengativo arrojó en su despecho ,

Con que abandona a su resentimiento
 A la infeliz Florinda ; Que el que ensaya
 Una maldad , no puede contenerse
 En ella , mas su mismo resultado
 Le compele , y le arrastra a otras mayores .
 Esto en si , experimenta el Rei Rodrigo ,
 Tocando con la mano las resultas
 Dela violacion dela doncella ,
 Teniendo alli en la gruta detenida
 La demas comitiva dela Reina ,
 A la que rehusaba en su sonrojo
 Acompañar Florinda . Resentido
 El Rei de su importuna renitencia ,
 I temiendo llegasen al oido
 De la Reina , sus quejas , y lamentos ,
 Resuelve detenerla alli en la gruta ,
 Para llevarla a una cindad vecina ,
 I tenerla en arresto , con escolta ,
 Como al fin lo egecuta , con intento
 De precaver la indignacion del padre ,
 I prevenir con tiempo sus resultas .
 Entretanto la Reina , que esperaba
 Con ansia , la llegada de Florinda ,
 Para ponerla en salvo , de concierto
 Con su tio , en aquella misma noche ,
 Oyendo los motivos de su ausencia ,

Se abandona al amargo sentimiento
 Que le acibara el corazon , herido
 De tan funesto ultrage . Tindemaro
 Su tio ; que tenia ya seguro
 Llevarse la , en aquella misma noche ,
 Para pasarla en Africa a su padre ,
 Arrebatado de su fiero enojo ,
 Del dolor , y despecho , se enfurece ,
 I se entrega a la rabia , que le incita
 A librar a Florinda del arresto ,
 A riesgo de su sangre , y de su vida ;
 Y armando aquella gente , que tenia
 Ya junta para escolta de su fuga
 Con ella se encamina , protegido
 Delas tinieblas dela noche , al sitio ,
 Donde estaba Florinda detenida ,
 I acometiendo a los que la guardaban ,
 Pasalos a cuchillo , y se la lleva ,
 Por caminos , y sendas extraviadas
 Para llegar a la primera playa ,
 Que le pueda ofrecer un pronto embarco .
 Descubre en la primera , a donde llega ,
 Algunos pescadores , que acabada
 La saca dela pesca , retiraban
 A la playa su barco . A ellos se acerca ,
 I preguntando por quien era el dueño

De aquel cascado buque , le señalan
 A Obar , el mas anciano , a quien con tono
 Imperioso , dispon , dice , ese barco .
 Devo pasar al Africa . Admirado
 El viejo Obar del tono resolute
 De Tindemaro , le responde ; Estraña ,
 Me parece , señor , esa demanda ,
 Como de quien ignora , los amagos
 Delas olas y vientos , que anegarnos
 Pudieran en el golfo . No me importa
 Tanto llegar , quanto partir , le dice
 Tindemaro ; confio a tu experiencia
 Mi vida , y mi llegada , en esta bolsa ,
 Que contiene cien onzas . A su vista
 Cede Obar , y dispone de contado
 La barca , en que recibe a Tindemaro
 I a Florinda con los que la ascoltaban .
 Se ven luego erigidas las antenas ,
 Despleganse las velas , que reciben
 Al viento algo propicio , a cuyo soplo
 Se alejan al momento dela playa .
 En su tetro dolor , y abatimiento
 Crecer siente Florinda las congojas ,
 Que la inconstancta dela mar , y viento
 Infunden a su pecho , al paso que ella
 Se aleja dela tierra , siempre ansiada

H

Por los que al mar confían su existencia .
 Y ya se hallaba en alto golfo , agena
 De verse cortejada delos Díoses .
 Dela mar , que avisados dela fama ,
 Querian admirar , y hacer cotejo
 De su hermosura , con la dela esposa
 Del idèo pastor , que llevò a Troya
 Con su fatal belleza la ruina .
 A este fin pues , Neptuno acompañado
 De Tetis , cortejados de Tritones ,
 Y de marinas Ninfas , con Proteo ,
 Se deja ver en su elevado carro .
 Sobre èl iba Neptuno en pie , rigiendo
 Sus caballos marinos con la diestra ,
 Apoyado a sus ombros el tridente .
 Jba sentada Tetis a su lado ,
 Adornada de perlas admirables ,
 Que por cuello , y espaldas le pendian .
 En largas sartas ; sus curiosos ojos
 Puestos todos tenian en Florinda ,
 La que llamada delos roncossones
 Delas bocinas , que explayar hacian
 Por la mar con su aliento los tritones ,
 Asomòse a la nave , semejante
 A la brillante Aurora , amanecida
 En dia de apacible primavera ,

Que amenizar parece al cielo , y tierra .
 Embelesados todos dela vista
 Dela hermosa doncella , proseguian
 Su hervoroso camino per las aguas ,
 Quando Proteo , que como adivino
 A la nave seguia de mas cerca ,
 No pudo contenerse , y dirigiendo
 A Florinda su voz , asi le dice ;
 Triste , y fatal aguero te acompaña
 O doncella adorable , y desdichada ,
 Pues acarreas a tu infeliz patria
 La destruccion , y la fatal ruina
 A su glorioso trono , merecida
 De aquel violador de tu entereza ,
 Que trumfó , con indigna violencia ,
 De tu noble pudor , con tu desdoro .
 O quantos sacrificios de doncellas ,
 Resarciran el tuyo ! Innumerables
 Esquadrones de barbaras naciones
 Provoca ya el destino a la venganza
 De tu honor ultrajado , Ni a tu padre ,
 Para borrarlo , bastará la sangre
 Delos miseros pueblos degollados ,
 Ni para sepultarlo , las ruinas
 Del trono , ni el incendio delos templos .
 Fuè siempre don Funesto la hermosura .

Asi dijo Proteo . Las Deidades
 De la mar , satisfechas dela vista
 Dela hermosa Florinda , se zabullen
 En las olas , y dejan a la nave
 Expuesta a la borrasca , que amagaba
 El cielo , encapotado de las nubes ,
 Que a par de excelsos montes , parecian
 Disponer el camino a los Titanes
 Para escalar el cielo , defendido
 De los Dioses opuestos , que contra ellos
 Vibraban las centellas , que rasgando
 El seno dela nubes , con sus truenos
 Hacian retumbar al universo .
 Por Inpiter , llamados en su ayuda ,
 Los enojados vientos , levantaban
 La mar embravecida , asta las nubes ,
 Para tragar los hijos dela Tierra ,
 Encastillados sobre aereos montes
 I para sepultarlos en los senos
 Delos abismos , que la mar abria ,
 Dividiendo las olas , que arrastraban
 Tras si el barco , de Obàr , amenezado
 De iminente naufragio . Arrepentido
 Obàr del oro ricibido , implora
 Las Deidades del mar , y delos cielos ,
 Mientras se afana en recoger las velas ,

Ia a correr la fortuna a palo seco.
 Florinda desfallece. El roseo tinte
 De su celestial rostro, se convierte
 En palidez de muerte. Tindemaro
 En vano la conforta. Sus mortales
 Congojas, y temores acrecientan,
 Las olas, que bramaban, y azotaban
 De aquella fragil nave los costados.
 Mas no devia perecer entonces;
 Reservada el Destino la tenia,
 Para mas altos fines. A su soplo
 Sosieganse los vientos, y las nubes
 Disipadas, al sol dejan el campo
 Dela admosfera libre. Su bonanza
 La mar recobra; y un propicio viento
 Lleva la barca al suspirado puerto.
 Informado entre tanto el Rei Rodrigo,
 Dela sensible fuga de Florinda,
 Embia a todas partes mensageros
 Para arrestarla. Se lisongeaba
 Poder asi impedirle la llegada
 Al Africa, y que al padre refiriese
 El padecido ultrage. Al mismo tiempo,
 Determina embiar un substituto
 Al Conde don Iulian, para quitarle
 En secreto la vida con el mando.

Impele así la culpa a una otra culpa.
 Indujo al Rei á cometer este acto
 De atrocidad la nueva confirmada
 De haver llegado, y ocupado Muza,
 Con Tarif, sin alguna resistencia,
 La Mauritania; y con razon temia
 El Rei Rodrigo, que enterado el padre
 Dela violacion de su Florinda,
 En quien idolatraba, y dela mancha
 Indeleble, que puso a la nobleza
 De su ilustre linage, la vengase
 Entregando a los Arabes las plazas,
 Que le tenia confiadas. Lejos
 El Conde don Julian de tal sospecha,
 Ocupaba su honor en la defensa
 De aquellas mismas plazas, confiadas
 A su valor, con el traidor intento
 De alejarle de España: quando llega
 A herir su oido la increible nueva
 De la llegada de Florinda al puerto,
 De su tio materno acompañada.
 Un tumulto de afectos encontrados
 En su pecho suscita de repente
 Este imprevisto aviso, recelando
 El mal, que no conoce, y no quisiera
 Conocer. Pero el mismo deseoso,

De ver , y de abrazar a su hija amada ,
 Qualesquiera que fuesen los motivos
 De su venida a Tingis , corre al puerto
 I en sus abrazos desahoga el gozo ,
 Que le infunde su vista no esperada ,
 En parte contenido delas dudas ,
 En las que los motivos ignorados
 De su venida le tenian . Crecen
 Sus confusas sospechas , advirtiendó ,
 En el celestial rostro de Florinda ,
 El triste asomo del dolor , que teme
 Descubrir la congoja , que lo oprime.
 No de otro modo , el que reconvenido
 De involuntaria culpa , aunque se esfuerza
 Tenerla oculta , le hace a pesar suyo
 Traicion el semblante , a que se asoma
 La aleve turbacion , que la descubre.
 Que es eso , hija adoraba , exclama el padre ;
 Que estraña novedad acá te trae ?
 Pues si me entrego al gozo , al verte salva ,
 Me asusta ese silencio , que me guardas ,
 Con asomo de llanto , en el momento ,
 En que el filial amor pareciera
 Dever desahogar su ardiente afecto ,
 Con tiernas expresiones de alborozo .
 Mas que veo ? sollozas , hija mia ,

I no te explicas? Para que tenerme ,
 En tan funesta duda? Toma entonces
 La palabra su tio Tindemaro ,
 I dice al Conde don Julian; Calmaos ,
 Por un poco. El lugar no nos permite
 Sepais , lo que conviene , que os refiera
 En vuestra casa , y en secreto . Vamos .
 Confuso , y consternado , se encamina
 Acia su casa el Conde , con Florinda ,
 I Tindemaro , con asioso paso ;
 I ya llegados , en secreta estancia ,
 Se encierran , y asi dice , Tindemaro ;
 Lo que el pudor recela , que se sepa ,
 I que lo sepa un padre , no es posible
 Lo sepais de vuestra hija . El parentezco
 No me dispensa del sensible encargo
 De daros tal noticia , y no conviene ,
 Que os la difiera , Conde ; pues se trata
 De vuestro honor , y vida , amenzada
 Por el Rei , que abusando , delos fueros
 De su poder , en su libertinage
 Barbaramente violò a vuestra hija . .
 No mas ; no mas , al oir esto , grita
 Levantandose el Conde del asiento
 I discurriendo por la estancia , el rostro
 Se arañaba , y meciase el cabello

Como un furioso loco , y exclamando ,
 O furor ! O despecho ! Mis entrañas
 Despedazais . Saciaos en mi pecho ;
 Devorad mi deshonra . Acorred , Furias
 Del Averno acorred en la defensa
 De mi honor ultrajado , y sed ministras
 Dela venganza , que esperar no puedo ,
 Sino de mi furor , y de mi rabia .
 Todo se arriesgue , Tindemaro . Caiga
 A pedazos el cielo , se destruya
 El universo . Nada , nada basta
 Para vengar mi honor , por mas que vea
 Aniquilado el trono , y al tirano
 Bajo de sus ruinas sepultado .
 Todo el horror conozco solo ahora
 De su maldad , en esta infame carta ,
 Que acaba de entregarme el substituto ,
 Que llegó ayer , para quitarme el mando ,
 I la vida talvez . La carta es esta ,
 (Que el muerde con furor , y con los dientes
 La despedaza) . Mas prevenir devo
 Mi ruina total , añade luego ;
 Ante todo conviene me asegure
 Del infame sugeto , que èl embia
 Para quitarme el mando . Está en mi mano
 El poder toda via . Por el deve

Comenzar mi venganza. Esto diciendo ,
 Ausentase con paso violento ,
 I encarga a Tindemaro le esperase .
 Mas no tarda a bolver , teñido el rostro
 Dela rabia , y furor , que le enagenan ,
 I a Tindemaro dice ; un sacrificio
 Tengo resuelto hacer a la Venganza ;
 Este sera el primero . Existe un templo ,
 De esa Diosa , agui cerca , segun fama
 Erigido por Mario , con su estatua ,
 Que con el brazo , levantado en alto ,
 Que hoi le falta en gran parte , manifiesta
 Que empuñaba un enchillo , con que a Sila
 Amenazaba muerte . El ara existe
 Sacrificar tengo resuelto en ella
 Al embiado , en vez del que le embia ,
 Para que en su lugar le represente .
 Estan ya convocados mis amigos ,
 Que deven asistir al sacrificio ,
 I jurar su venganza contra el torpe
 Ultrajador demi linage y sangre .
 No podeis dispensaros , Tindemaro ,
 De asistir vos tambien ; ni vos Florinda ,
 Devemos jurar todos la venganza .
 Vamos pues ; està todo ya dispuesto .
 Apenas esto dicho , se encamina

Al templo , con Florinda , y Tindemaro ,
 Y alli en presencia delos convocados ,
 A pesar de los gritos , y denuestos
 Del Embiado por el Rei Rodrigo ,
 I con que reclamaba sus derechos ,
 Acia el altar arrastrale el verdugo
 I le degnella en el . Corre la sangre
 Por el suelo ; y en ella , los presentes
 Tiñiendo sus aceros , juran todos
 Vengar a costa de su sangre propria
 El vitrage del Rei . El Conde entonces ,
 Tomando la palabra , asi les dice :
 Veo en vuestros semblantes aturcidos ,
 El horror , qua os infunde ese cadaver ,
 Por mi sacrificado a la Venganza ,
 De mi honor , de mi sangre , y de mi nombre .
 Mas puede compensar tal sacrificio
 Mi padecido ultrage ? No ; tampoco
 Lo puede resarcir la sangre , y trono
 De aquel nuevo Tarquinio . Ni me basta ,
 Como a Bruto bastò , la expulsion sola
 De los muros de Roma , del tirano .
 Fuera compensacion sobrado leve ,
 De ofensa tan horrible . La ruina
 De su trono , su sangre , el exterminio
 De sus reinos , y pueblos , podran solo

Borrar dela memoria delos hombres
 Mi deshonor , y su execranda infamia.
 Lean los venideros en las frentes
 Delos futuros siglos mi descargo.
 No vendio el Conde don Julian su patria
 La vengò de un tirano en su ruina .
 El cielo a mi venganza ofrece el brazo
 Del Miramamolin . Determinado
 Tengo ya de invocarlo . Hàn precedido
 A su llegada sus dos fuertes gefes
 Muza , y Tarif , que tienen ocupada
 A toda la vecina Mauritania .
 Voi a tratar con ellos dela entrega
 De todas estas plazas tingitanas ,
 Que confiò a mi honor , el que ultrajarlo
 Queria por tal medio . El que quisiere
 Entre vosotros , serme compañero
 En mi resolucion , con migo venga .
 Tengo arrojado el dado . Todo deve
 Ceder a mi feroz resentimiento .
 En este interesados sus amigos ,
 Embainan sus aceros , y le siguen .

Despues que inutilmente el Rei Rodrigo
Quiso impedir la fuga de Florinda.
Y su llegada al Afriga, quedaba
A su resentimento la lisonja
De impedir las fatales consecuencias
De la venganza de su fiero padre ,
Embiandole luego el substituto
Que le quitase el mando con la vida .
Pero no tarda a recibir la nueva
De la muerte de aquel , sacrificado
Por el Conde a su honor , y a su venganza ,
I haverse declarado su enemigo ,
Cerrandole los puertos , para darlos
En poder delos Arabes . Conoce
Ya tarde en su despecho , las funestas
Consecuencias , y el triste resultado
De su ciega pasion , que semejante
A un sueño disipado , que no deja
Sino vano recuerdo de si mismo ,
O qual llama apagada , que no deja
Sino de su chamuzco negro rastro ,
Su corazon oprime . Sus congojas
Se acrecientan , oyendo que la viuda
Del Rei Vitiza , huida de Toledo ,

Con sus dos hijos Sisebuto , y Ebas
 Sostenida de muchos partidarios,
 En Merida tenia levantado
 El estandarte dela gran rebuelta
 De que se hizo caudillo Susenando .
 Este muerto Vetiza en el torneo ,
 Viendo ya proclamado el Rei Rodrigo ,
 Temiendo su venganza merecida ,
 Escapò de Toledo ; y refugiado
 En sus nativos montes , con no pocos
 Tesoros adquiridos , tuvo tiempo
 De concebir , y de poner por obra
 La rebelion , en nombre delos hijos
 Del Rei Vitiza , a quienes usurpada
 Tenia la corona el Rei Rodrigo .
 Viendo pues Susenando , que no pocos
 En algunas ciudades , se mostraban
 Dispuestos a seguirle en su designio ,
 En favor delos hijos de Vitiza ,
 Tienta inducir la viuda Sigileda
 A dejar el retiro , en que se hallaba ,
 Con sus dos hijos , y a mostrarse al pueblo ,
 Dispuesto a protegerla con las armas ,
 I a reponerla en el perdido trono .
 Tentada la indiscreta Sigileda
 Delas instancias , e importunos ruegos

Del ambicioso Susenando , cede ,
 I se deja llevar del atractivo
 Del resplandor del trono , y su grandeza ,
 Que no pierden jamas sus alicientes .
 O quanto mas dichosa ella se hallaba
 En su estado , infeliz en apariencia ,
 Con sus dos hijos , en 'el quieto asilo
 De sus montes , y selvas , bajo el trage
 Humilde de pastores , con que Ervigio
 Les tenia ocultados a los ojos
 De la Ambicion , y a las temibles miras
 Del Rei Rodrigo ! Quan tranquilos sueños
 Eran los suyos , quan apetecibles ,
 I sabrosos les eran los manjares ,
 No comprados , que Pales , y Pomona
 Que con el dios Silvano , y con Vertumno
 Les tributaban , como a humildes Reyes
 De sus ganados , y maternos montes
 De sus selvas , y pastos ignorados ,
 Esentos de cuidados , y peligros !
 Mas quien hai que conozca , ni que aprecie
 Los verdaderos bienes dela vida ?
 Fue siempre aborrecida la pobreza ,
 I todo estado humilde despreciado ,
 Dela sobervia , y vanidad del hombre .
 Que aspiran a elevarse , y distinguirse

De todos los demas . Ni el que ha nacido
 En un estado ilustre se acomoda
 Facilmente a un estado escurecido .
 Asi pues inducida Sigileda
 Delas vanas lisonjas , y promesas
 De Sisenando , conducir se deja
 Del son delos tambores , que a la gente
 Incitaba a las armas . Los tesoros ,
 Por aquel adquiridos , los arriesga
 A esta temible empresa , con lisonja
 De bolver a reinar , como lo hacia
 Bajo Vitiza . Vense arder las fraguas ,
 Resuenan los ayunques . Se convierten
 En mortiferas armas los arados ,
 I demas instrumentos de labranza .
 La rebelion a cara descubierta
 Encuentra partidarios , y secuaces
 Bajo de sus vanderas . Se declara
 Caudillo Susenando , mas en nombre
 Del mayor delos hijos de Vitiza ,
 Que a Merida conduce con la madre .
 Se declaran entonces las cindades
 De Aràbica , de Oreto , y de Asidonia ,
 Con Italica , y Basti , y otros pueblos .
 El Rei Rodrigo , como quien dispierta
 De un profundo letargo , que le tiene

Consternado , se entrega a la congoja ,
 Que le angustia , como si ya sintiese
 Vacillarle en las sienes la corona .
 Mas como aquel , que saca del peligro
 En que se vè , forzoso aliento , arroja
 El temor , y desidia , en que asta entonces
 Entregado a placeres le tenia
 La larga paz , sin armas , sin soldados ;
 Juntar resuelve aquellas pocas tropas
 Que tenia esparcidas por el reino ,
 Y acometer con ellas determina .
 A los rebeldes , antes , que pudiesen
 Cobrar mayores fuerzas , y osadia .
 Mas falto de experiencia , y de egercioio
 Militar , recelando que la empresa
 Se malograra , sin un diestro gefe ,
 Determina llamar a don Pelayo ,
 Que despues dela buelta delas Galias
 Viendo el gran desconcierto del gobierno
 Del Rei Rodrigo , y que reinaban solo
 Los vicios , y pasiones en la corte ;
 Con la Disolucion delas costumbres ,
 Resolvio retirarse con Gundrico
 A sus nativos montes de Cantabria ;
 I alli esperar con èl , lo que el Destino
 Tenia de èl dispuesto , si era cierto

Lo que pronosticole Gundemaro .
 Mas rindiendose en fin a las instancias
 Del Rei Rodrigo , admite el nuevo cargo
 De sosegar los pueblos reboltosos ,
 Mientras el Rei con sus mejores tropas ,
 En quienes confiaba , se encamina
 A poner sitio a Merida , cabeza
 Del gran levantamiento , con hsonja
 De tener en sus manos Sigileda
 Con sus hijos , y al gefe Susenando ,
 Autor dela rebuelta . Ya la fama
 Havia divulgado por la España
 Las ilustres acciones , y el renombre ,
 Que con ellas se havia grangeado
 En las Galias el fuerte don Pelayo .
 Ora la misma fama , con motivo
 De haverle confiado don Rodrigo
 El mando delas tropas , destinadas
 Contra los sublevados , acrecienta
 Su merito , y renombre , y le grangea
 El amor , y entusiasmo delos pueblos ,
 Que le rinden las armas con su afecto ,
 I por su Rei reconocerle quieren ,
 Rehusando por tal al Rei Rodrigo .
 Recibe don Pelayo estos accents
 Con ademan de indignacion , y pone

Sus mayores esfuerzos , y su empeño
 En sufocarlos , como tan opuestos
 A la firme honradez , y a la entereza
 De sus incorruptibles sentimientos .
 Esto mismo declara con ahinco
 A las otras ciudades levantadas ,
 Que le abrian las puertas , y mostraban
 La misma propension ; bien lisongera ,
 Para quien la recibe , sin sospecha
 De haverla pretendido . Es atributo
 Dela sola virtud , ganar las almas
 Con su adorable aspecto . Se someten
 Los pueblos a la fuerza , quo no gana ,
 Ni conquista jamas los corazones .
 Mientras asi extendia don Pelayo
 Su gloriosa conquista , el Rei Rodrigo
 Adelante llevaba el largo sitio
 Dela cindad de Merida , resuelto
 A sembrarla de sal , sile oponia
 La menor resistencia . En esta solo
 Su salvacion ponía Susenando ,
 Siempre siniestramente aconsejado
 De su ciega ambicion , solo ceñida
 A los excelsos muros de una plaza
 Erigidos por brazos de Romanos .
 Asegurado en ello , menosprecia

La intimacion del Rei , y defenderse
 Resuelve asta la muerte : con que obliga
 Al Rei a darle asalto . Aunque se hallaba
 Aquel sin artificios suficientes
 Para poner por obra aquel intento ,
 Sin embargo tentarlo determina
 Con solas las escalas , y el esfuerzo
 De sus soldados , los que ya dispuestos
 Entorno dela plaza , sonar oyen
 Las trompas los tambores , y clarines
 Que les incitan a ocupar los fosos ,
 I arrimar las escalas a los muros .
 Contra estos apechugan con ahinco ,
 Acompañado de altos alaridos ,
 Mientras , que los sitiados desde arriba ,
 Con no menores gritos les reciben ,
 Desplomando sobre ellos toda especie
 De instrumentos mortiferos , y pesos
 Que machucan escalas , y soldados ,
 Haciendo aquel asalto infructuoso .
 Hecha luego de ver el Rei Rodrigo
 La gran perdida , y daño delos suyos ,
 Que a desistir le obliga del asalto .
 I a retirar la tropa . Mas tenia
 Dispuesta Susenando una salida ,
 I egecutarla manda . Los soldados

Del Rei acometidos por la espalda
 Se entregan a la fuga. Les acosa,
 Haciendo riza en ellos, Susenando,
 I buelve a la ciudad, llevando en triunfo
 A muchos prisioneros, y vanderas.
 Esta sufrida perdida exaspera
 Al animo dal Rei, que no por eso
 Desiste de su empeño, mas se obstina
 En conseguir su intento, acometiendo
 Los muros con arietes, y torres,
 Que le facilitasen la victoria.
 Ve Merida sus fertiles campiñas
 Arrasadas, y en maquinas de guerra
 Transformadas su selvas, en que ocupa
 El Rei a sus soldados. Entretanto
 Le llega la noticia apetecible
 De haver apacignado don Pelayo
 Las ciudades rebeldes, sin apremio.
 Quan grata era esta nueva al Rei Rodrigo,
 Tanto mas disgustosa sela hacia
 La sumision de aquellos mismos pueblos
 Que por su Rei querian aclamarle;
 Por mas que don Pelayo deshechara
 Sus votos, ofensivos a los fueros
 De un legitimo Rei. Este disgusto
 Faltaba a tantos otros desaciertos

Del Rei Rodrigo , que la entrada diese
 En su pecho , a los celos embidiosos ,
 Contra quien acababa de rendirle
 Los pueblos sublevados. Pero nunca
 Aprecian los monarcas los servicios ,
 Que pueden asombrarles. Semejantes
 Las pasiones del hombre , en sus embates
 A las olas del mar que se suceden
 Las unas a las otras , y se absorben ,
 Segun que predominan las mayores :
 No de otra suerte el corazon humano
 Siente que se suceden sus afectos ,
 Los unos a los otros ; y que todos
 Ceden a los que mas les predominan .
 No supo resistir el Rei Rodrigo ,
 A pesar del amor , que don Pelayo
 Le merecia , al importuno asalto
 De los celos , que alfin le determinan ,
 Con pretexto del sitio , y de su ayuda
 De que necesitaba , a dispensarle
 De mando delas tropas con que el mismo
 Halvia apaciguado las cindades.
 Hechò de ver la traza don Pelayo .
 No se puede ocultar enteramente
 La disimulacion , y mal la encara
 Un animo sincero , y generoso .

Mas para asegurarse mayormente
 Del animo de Rei , viendose ocioso
 En aquel lento sitio , le suplica ,
 Le permita bolver a su Cantabria ,
 Donde sus intereses le llamaban .
 El Rei selo concede y don Pelayo
 Sin dudar mas dela desconfiança
 Del Rei para con el , parte al instante
 Con Gundrico y le deja embarazado
 En aquel largo sitio , que exigia
 A un gefe de talentos militares ,
 De que el Rei carecia enteramente .
 Pero el astuto Susenando , atento
 A quanto acontecia en los Reales ,
 Donde tenia muchos partidarios ,
 Con quienes por señales se entendia ,
 Luego que supo haverse don Pelayo
 Ausentado del Rei , no sin motivo
 De nacido disgusto , ignorar finge
 Su ausencia ; pero come si estuviera
 Alli en el campo con el Rei , resuelve
 Servirse de dos hechos prisioneros
 Para embiarles al Real , y en nombre
 Delos hijos , y viuda de Vitiza ,
 Prestasen omenage a don Pelayo ,
 Como Rei , y rindieranle la plaza ,

De que medios estraños impensados
 El destino se sirve en sus designios
 Para llevarlos a sus fines ! Luego
 Que el Rei recibe el desleal mensage
 De aquellos prisioneros , injurioso
 A su real persona , quanto honroso
 A don Pelayo , se enfureze , y manda
 Cortarles las cabezas , a la vista
 Delas murallas , y vengar en ellos
 La injuria recibida. Conducidos
 Al suplicio , por mas que eran soldados
 Del mismo Rei Rodrigo , y prisioneros
 De Susenando , pide el uno de ellos ,
 Teuda llamado , hablar al Rei , y ofrece
 Entregarle la plaza , si le otorga
 La gracia dela vida. El Rei oido
 Aquel tan apreciable ofrecimiento ,
 Asegurarse quiere de el , y manda
 Traer al prisionero en su presencia
 Llevado este ante el Rei , asi le dice ;
 Soldado vuestro soi , Señor , y sigo.
 Vuestra vanderas , y uno delos muchos ,
 Que hace poco , quedamos prisioneros
 En la salida dela plaza. Vime , ,
 No se porque , ni como , destinado
 Por Susenando , a dar el omenage

A don Pelayo , y a reconocerle
 Por Rei , y hacerle entrega dela plaza ,
 En nombre delos hijos de Vitiza ,
 Crei merecer premio en vez de pena
 I pena dela vida . Mas sin duda
 Quiso de mi servirse vuestra suerte ,
 Para ganar a la ciudad sitiada ,
 Si vuestra misma suerte favorece
 La egecucion de mi leal designio ,
 Que voi a proponeros . Ei Rei quiere
 Que lo proponga , y èl asi prosigue ;
 Con motivo de hallarme encarcelado
 Con otros prisioneros en los bajos
 De un antiguo edificio , junto al muro
 Dela ciudad , hechè de ver acaso
 En una cava , un arco , que cegado ,
 Monstraba haver servido en otro tiempo
 A la ciudad , o de desaguadero ,
 O cosa semejante ; y tener deve
 Salida al foso externo dela plaza .
 Harè experiencia de ello , y si consigo
 Verificar del todo mis sospechas ,
 Merida sera vuestra . Alborozado
 El Rei al oir esto , poner manda
 En libertad a Teuda , y le promete
 Honores , y riquezas si consigue

Salir con su designio. No dudaba
 Susenando que fuese al Rei sensible
 Su injurioso mensaje, y por lo mismo,
 No se quiso valer delos soldados
 De su partido, sino delos ganados
 Prisioneros, afin que lo llevasen,
 Sin peligro de verles maltratados,
 Suponiendo no verles mas de buelta
 Puestos en libertad. Mas luego que oye,
 Que bolvian los dos maniatados,
 Curioso del despacho, que traian,
 Comparecer les manda en su presencia.
 Ante el llegado el advertido Teuda,
 Asi empezó a decir; Señor, ahora
 Solo podemos respirar del todo,
 En plena libertad; libres del riesgo
 Del suplicio, a que el Rei exasperado,
 Nos condenò, por el odioso encargo
 Que de vos recibimos. El aspecto
 Terrible dela muerte, sugiriome
 Pedir al Rei indulto dela vida,
 Con promesa, señor (ah! Me horrorizo
 De proferirlo, mas a pesar mio
 Lo devo confesar) de asesinaros.
 La vida me ha valido esta promesa;
 Mas la diera, señor, de buena gana

Antes que cometer maldad tan grande ;
 Aunque solicitado con promesa
 De riquezas , y honores , si lo complo .
 I para mas disimular la empresa ,
 Nos hizo atar , como lo veis , con arte ,
 Para quitar al hecho la sospecha .
 Hacesele creible a Susenando
 El discurso de Teuda , que llevaba
 Visos tan seducenles , y plausibles ;
 Mas en vez de premiarle , se contenta
 De mandarle quitar las ataduras ,
 I de dejarle entre sus compañeros .
 Esta la causa fue de su ruina .
 Tanto importa a las veces , y conviene
 Ser generoso a tiempo . Asi al contrario ,
 Mas confiado Teuda en las promesas
 Del Rei Rodrigo , tienta con los otros
 Prisioneros , cavar aquel terreno ,
 En que suda su empeño ; y no dudando ,
 Que pudiese a la fin verificarse
 Su presunción , embia al real campo
 La señal , que tenia concertada
 Con el Rei de antemano ; el que advertido ,
 I asegurado de ella , rebosando
 Su corazon de jubilo , destina ,
 Diez vandas de soldados , que abrigados

De las tinieblas dela noche , esperan
 El aviso de Feuda , a fin que puedan ,
 Por el mismo conducto , introducirse
 En la ciudad , y asi ocupar por dentro
 Las principales puertas , a que acerca
 El Rei mismo en persona , por de fuera
 Todos sus esquadrones . Susenando
 Confiado en la alteza delos muros ,
 I abandonado al sueño , no podia
 Sospechar ni temer aquel asalto ;
 Mas de repente rompen el silencio
 De la noche los sonos militares
 I los furiosos gritos , y alaridos
 Delos soldados , que en la ciudad entran
 Como lobos ambrientos , y las calles
 Como un torrente inundan , y acometen
 Las casas , y a sus tristes moradores ,
 I en ellos ceban su codicia , y saña
 Sin distincion de edad , de estado , y sexo .
 Aumentan las tinieblas el espanto ,
 I el terror , que se esparcen por el pueblo ,
 Confundidos las gritos victoriosos
 Con los lamentos , y los alaridos
 De mugeres de ancianos , y muchachos ,
 Que imploran la piedad , y la clemencia
 Del fiero vencedor , que no la tiene ,

I que pasa a cuchillo quanto encuentra.
 En vano el Rei Rodrigo , asegurado
 Dela victoria , corre por las calles
 A caballo , vedando la matanza ;
 Vivo o muerto , queria a Susenando
 I presos los dos hijos infelices
 De Vitiza , y la viuda Sigileda .
 Mas Susenando apenas despertado
 Por sus deudos , y amigos , que se ofrecen
 A defenderle , conociendo cierta
 Su desgraciada suerte , asi les dice ;
 Es vano todo auxilio , amigos mios ;
 Veo ya decidido mi destino .
 Pudiera como fuerte ir a ofrecerme
 Al enemigo acero , combatiendo .
 Mas en vez de morir , quedar pudiera
 Prisionero en las manos de un tirano .
 Quien prefiere la muerte a la ignominia ,
 Asegnrarla deve con sus manos ,
 I privar del placer de la venganza
 Al que a ella reservarme deseara .
 Es vil aquel temor , que nos incita
 A esperar en la vida ; Mas con esta
 Todos nuestros azares solo acaban .
 Esto dicho , la punta de su espada
 Aplica al pecho con sereno rostro ,

I apechugando en ella contra el suelo
 Cae en el traspasado; con la sangre
 Huye el alma aburrida de su suerte,
 El Rei asegurado de su muerte,
 Como dela prision delos dos hijos,
 I viuda de Vitiza, no difiere
 Contra ellos su venganza. Mas apenas
 Recobra la ciudad, ya sosegada
 Despues dela matanza, y del saqueo,
 Manda erigir en medio dela plaza
 El funesto cadalso, destinado
 Para todos lo reos principales
 De aquella rebelion. No tardò a verse
 La Reina, enfeliz viuda de Vitiza,
 Derribada del trono, conducida
 Por los soldados, a la muerte, a vista
 Del consternado pueblo, que plañia
 Su lamentable suerte; Por horrible
 Que sea un espectaculo, no deja
 De empeñar siempre los curiosos ojos
 Del pueblo, aunque indignado; que veia
 A la desventurada Sigileda
 Conducida al suplicio, sin aliento
 Para arrastrar su pasos al cadalso
 Tendidos sus cabellos sobre el rostro,
 Por el terror dela pasada noche,

Dejando apenas entrever al ojo
 La tetra palidez de que teñia
 El horror dela muerte sus megillas ,
 I en sus ojos quajado el mortal llanto .
 Seguianla sus hijos inocentes
 Ebas , y Sesebuto , con las manos
 Sugetas al cordel , que las tenia
 Cruzadas sobre el pecho , sin valerles
 Su tierna edad , esenta de reato ,
 Para eximerles dela cruel muerte ,
 A que eran conducidos , arrancando
 Las lagrimas del pueblo su inocencia
 Consternada , y atonita del miedo ,
 I del dolor de su tembrana muerte .
 A su vista la madre , ya llegada
 Al lugar del suplicio , sin poderles
 Abrazar , por postrera despedida ,
 Espresò su dolor , alzando al cielo
 Sus casi hiertos ojos , en el acto ,
 En què el verdugo , puesta de rodillas ,
 Le inclinò la cabeza , y descargando
 Sobre su real cuello la cuchilla ,
 La separò del busto . Mas apenas
 Consumado el suplicio dela madre ,
 Hechò mano el verdugo , no sin duelo ,
 Del mayor delos hijos de Vitiza ,

Para darle tambien la misma muerte ,
 Prorrumpe el pueblo en tales alaridos ,
 Pidiendo por él gracia al soberano ,
 Que si la fuerza no lo contuviera ,
 Su compasion la hubiera conseguido .
 Tal era su destino , pero siempre
 Recaen en los hijos desdichados
 Los desaciertos de sus padres . Sombra
 De Susenando , si , te invoco . Acude
 A ser testigo dela aciaga suerte
 A que indugiste a una real familia .
 Mira el triste , y fñnesto resultado
 De tu ciega ambicion , de que tu mismo
 Fuiste tambien la vietima oprimida .
 O quanto mas feliz , y apetecible ,
 I mas segura , y duice , era la vida ,
 Que llevaban los hijos de Vitiza ,
 Aunque obscura , y humile en apariencia ,
 Siguiendo sus ganados por las selvas ,
 Que aquella que pudiera prometerles
 El importuno fasto en la grandeza ,
 I el resplandor del trono , de que apenas
 Pudieron engreirse en su inocencia .
 Huvieran disfrutado sin desvelos ,
 Sin amargos cuidados , y disgustos ,
 Los pasageros dias dela vida ,

Que come sueños vanos se disipan .
 A la sombra apacible delos bosques ,
 Huviera compensado la natura ,
 La embarazosa pompa de la Corte ,
 Con la frondosa , y hechicera , que ella
 A los ojos ostenta en las campiñas ,
 En los montes , y valles , y en las selvas .
 Amenizadas delos varios cantos
 Delas aves , que libres las recorren .
 Huvieran a sus sombras disfrutado
 La vista de sus placidos ganados ,
 Por ellas esparcidos , debolviendo
 El eco de los valles provocado ,
 Del son de sus suaves caramillos .
 O bien siguiendo a sus leales perros ,
 Tras el gamo en la caza , o del venado ,
 Dividieran el ocio dela vida ,
 Con estos apacibles egercicios ;
 I a la dicha embidiable de su estado ,
 Talvez pusiera el colmo la hermosura
 De alguna delas ninfas montesinas ,
 Que empenase su afecto , y la memoria
 Les borrarse del Trono , y Real cetro
 De que les despojò su adversa suerte .

C A N T O 9.º

Satisfecha la barbara venganza
Del Rei Rodrigo en las funestas muertes
De los hijos , y viuda de Vitiza ,
Y en las cabezas de otros principales
E ilustres conjurados , descargarla
Quiso tambien en todas las ciudades
Que el partido abrazaron de Vitiza .
Vieron asi arrasadas sus murallas
Ilici , Basti , Arabica , Asidonia ,
Britonia , Oreto , Italica , con otras
Principales ciudades , que quedaron
Privadas de defensa , expuestas todas
A la invasion del enemigo acero ,
Que quisiese ocuparlas , con designio
De impedir otras nuevas rebeliones.
Mas era su destino , y el de España ,
El que hacía servir los desaciertos
Del mismo Rei , para hallanar las sendas
A la victoria barbara , ceñida .
Del turbante arabesco , armado el brazo
De sarracena cimitarra , pronta
Para rendir , y avasallar los pueblos
Mas facilmente al otomano imperio .
No quedaba por eso descansado ,

El animo del Rei. En el clavado
 Llevaba el dardo del resentimiento ,
 I traicion del padre de Florinda ,
 I las provincias de Africa perdidas ,
 Que recobrar quisiera , antes que en ellas
 El Sultan asentase su dominio ,
 I le abriesen el paso para España ,
 Que por antigua tradicion devia
 Someterse a su imperio. Confirmaba ,
 En tal temor al pueblo , el vaticinio ,
 Sin saberse su autor , que designaba
 A un edificio antiguo , abandonado
 A manera de templo , que encerraba
 Una arca , y dentro de ella a una pintura ,
 Que retrataba los estraños trages
 Y las diversas armas delas gentes
 Que conquistar devian toda España.
 Esta opinion del pueblo , le tenia
 En temor , y respeto de aquel templo ,
 Abandonado al tiempo , sin que nadie
 Se atreviera indagar de por si solo ,
 La verdad del cundido vaticinio ,
 Ni era tampoco facil a qualquiera
 Entrar en el ni menos acercarse ,
 Hallandose cegados sus accesos ,
 Por manos delos siglos , con maleza

De zarzales , y agudas cambroneras .
 Era solo seguro , y quieto asilo
 De las aves nocturnas , y campestres ,
 Que anidaban en èl , y que a los ojos
 Del vulgo , parecian en su buelo ,
 Aves de mal aguero . Mas movido
 El animo del Rei de aquellas voces
 Dela opinion del pueblo , intolerante ,
 Qual lo era en sus deseos , determina
 Penetrar en el templo , y acertarse
 De la verdad del arca , y delos trages ,
 I gente , que expresaba la pintura .
 Esto resuelto , ponelo per obra
 A vista del concurso dela gente ,
 Que curiosa de aquel extraño hallazgo ,
 Acudia a enterarse por sus ojos ,
 No sin temor de verlo confirmado .
 Mas devian abrir primero el paso
 Los muchos operarios , empleados
 En excavar , y desrozar la tierra
 Dela densa maleza , no sin miedo ,
 De verse acometidos de algun trasgo ,
 O fiera , que en el templo se abrigase .
 Llegan en esto a descnbrir acaso ,
 Una gruta contigua al mismo templo ,
 Y teniendo su entrada despejada ,

Seles asoma una feroz sespiente ,
 Que arrojando silvidos entre llamas
 Pone a todos en fuga . El Rei presente
 No menos asustado , no por eso
 Desiste de su empresa . Pero viendo ,
 Que nadie se atrevia a sostenerlo ,
 Determina valerse dela tropa ,
 Que por punto de honor en si sufoca
 O disimula el miedo , de ella indigno .
 Ella penetra en la temible cueva ,
 Donde acocota a la feroz culebra ,
 Y la entrada asegura al Rei curioso ,
 Que armado de rodela , y dela espada ,
 Seguido , de sus muchos eortesanos ,
 Penetrar quiere , en ella , y enterarse
 Dela verdad dela pintura , y arca .
 Pero qual fue su pavoroso asombro ,
 Quando entrando en el templo , sobre el ara
 Descubre el arca ? Esaminarla quiere ,
 Y hallandola cerrada , sin indicio
 De llave , o de cerrojo , manda abrirla .
 En espanto su asombro se convierte ,
 Al descubrir el lienzo , en que recelan
 Poner todos sus manos , no dudando
 Ver ya verificado el vaticinio .
 Pero impelido el Rei delos deseos

De su curiosidad , es el primero
 A tomarlo del arca , y a los ojos
 Lo desenrolla de sus cortesanos
 Que ven delineadas las figuras
 I trages delas gentes , con letrero
 Abajo que decia ; Estos el trono
 Ocuparan de España con sus reinos .
 Todos quedan pasmados , y aturridos ,
 Viendo ya confirmada el vaticinio ;
 I el Rei como de rayo repentino
 Herido , queda atonito , y privado
 Del uso de razon , y de sentidos ;
 Ausentase del templo , y se abandona
 A un tetro abatimiento , que le oprime
 Ni admite algun alivio , ni consejo .
 La vista evita de sus cortesanos ,
 Ni a las solicitudes dela Reina
 Se presta , ni a sus ruegos cariñosos .
 En las solas tinieblas se complace
 De su retiro , en que se esconde , y donde
 Prorrumpe en maldiciones , y blasfemias
 Contra si mismo , y contra el traidor Conde ,
 I contra su passion desenfrenada ,
 Que a su fatal ruina le conduce .
 En tal estado de afliccion , rehusa
 Prestarse a los asuntos de su reino ,

Que no puede arrostrar , y que abandona
 A las combinaciones dela suerte ,
 Que no puede evitar. Asi su reino ,
 Semejante a una nave sin piloto ,
 Que la rija , sentia el desconcierto
 De su administracion , especialmente
 En la funesta entrega delas plazas
 Del Africa , ocupadas por las tropas
 Del Miramamolin , sin que el monarca ,
 En su enagenamiento , se acordase
 De poner en defensa sus estados.
 La Reina entonces , viendo deshechadas
 Sus representaciones , recelando ,
 Que los Grandes del Reino , disgustados
 Del enagenamiento del Monarca ,
 Tomasen el partido violento
 De deponerle , y de nombrar a un otro
 En su lugar ; pues la nacion entera ,
 Mostraba tener puestos de antemano
 Sus ojos , y su afecto en don Pelayo ,
 Llamar a este resuelve , y darle el mando
 Del egercito , o bien de aquellas tropas ,
 Que entonces existian , cuyo aumento
 Hacialo del todo necesario
 La entrega delas plazas Tingitanas
 Que hizo a Tarif el padre de Florinda ,

Para vengar su honor anancillado.
 Pero como inducir a don Pelayo ,
 Retirado en Cantabria , y resentido
 Con el Rei , a tomar de nuevo el mando
 De aquellas mismas tropas , que quitado
 Le havian sus recelos? Mas cediendo
 A las solicitudes dela Reina ,
 I al riesgo que corria todo el Reino ,
 En el funesto estado de abandono
 En que el Rei lo tenia , amenazado
 De proxima invasion ; al fin resuelve
 Dejar sus patrios montes , que el refugio
 Devian ser delos fatales restos
 De la nacion en su total ruina .
 Apenas se divulga por el Reino
 La buelta del ilustre don Pelayo ,
 Encargado del mando delas tropas ,
 Los pueblos con transportes de contento ,
 Mostraban el aprecio , y el concepto
 Que puesto en el tenian , y a porfia ,
 Corrian a ofrecerse a sus vanderas .
 Mientras pues don Pelayo se empleaba
 En reparar las plazas , y en ponerlas
 En el mejor estado de defensa
 I atiende al mismo tiempo a formar tropas ,
 I aumentar al egercito , y armarle ,

Para que encarar pueda la grandeza
 Del iminente riesgo , que le amaga
 El Conde don Julian ; Èste resuelto
 A llevar adelante su venganza ,
 Despues de haver sacrificado a Ubaldo ,
 Por el Rei embiado a sucederle ,
 I a quitarle la vida con el mando ,
 Quiere hacer a Tarif solemne entrega
 Delas plazas que entonces gobernaba.
 A este fin informado , que se hallaba
 En Utica Tarif , quiere ir a verle
 Para escusar su desleal arrojio ,
 Antes de cometerlo . Recibido
 El aviso del Conde en su llegada ,
 Admitele Tarif en su presencia .
 Le acata el Conde don Julian , y dice ;
 No vengo a entreteneros , gefe ilustre ,
 Del indeleble ultrage , cometido
 Contra mi honor , y sangre . Interesaros
 Deve poco una ofensa recibida
 En deshonor particular ; mas deve
 Interesaros mucho la venganza ,
 Que exige de èl su honor . Tarif , ès esta ,
 La que vengo a pedir . Vuestro brazo
 Es solo digno de ella . Confiadas
 Me tuvo el Rei Rodrigo , estas provincias

De su dominio en Africa. Mi sangre
 Huviera yo vertido en su defensa,
 Si el mismo Rei la huviera respetado.
 Mas por èl ofendido en lo mas vivo
 Del honor, tal ultrage me dispensa
 De toda obligacion, y justifica
 Mi devida venganza, que me obliga
 A entregaros las plazas Tingitanas,
 Que tengo en mi poder; ellas el paso
 A la conquista os abren dela España,
 I de su trono, del que se hizo indigno
 El que lo ocupa sin que tacha alguna
 Puedan ponerme los venturos siglos
 De traicion, pues mi feroz venganza
 De ella me absuelve; y la cruel ofensa
 Lugar no deja en mi ofendido pecho
 A sombra de interes, o de cohecho,
 Indignos de mi honor, y de mi sangre.
 Tarif oido el liberal discurso
 Del Conde don Julian, asi responde;
 Infel, quedan gravados en mi oido
 Tus deseargos, y quejas; tienes pronto
 Mi alfange vencedor para vengarte.
 Puedes partir seguro de mi empeño.
 Van a seguir tus pasos las vanderas
 Del glorioso Sultan. Caen ante ellas

Los tronos dela tierra . Destinados
 La victoria los tiene a la gran gloria
 De mi sacro Profeta . Las tinieblas
 De la infidelidad , que los circundan ,
 Deven ceder al resplandor del rayo
 Dela triunfante Luna , ilustradora
 Delas escuras sendas de los cultos
 Profanos dela ciega Idolatria .
 Puedes partir seguro del amparo ,
 Que promete mi brazo a tu venganza
 Asi dijo Tarif . Este , partido
 El Conte don Julian , dispone luego
 Sus esquadrones , para apoderarse
 Delas playas , y puertos , que le allanen
 La conquista de España , y participa
 Tan fausta novedad a su Calife .
 Se hallaba este en Damasco , centro entonces
 De sus conqnistas . La del griego imperio
 Solicitando estaba los anhelos
 De su vasta ambicion , quando le llega
 La nueva dela entrega delas plazas ,
 I puertos Tingitanos , que le abrian
 El paso para España . Cede entonces
 A los deseos dela mayor gloria ,
 Que le ofrecen los reinos de Occidente
 I quiere grangearse . Al instante

Al Trueno de su voz , arden las fraguas
 Dela Siria , y Fenicia , y del Egipto ,
 I sudan noche , y dia las faenas
 En los montes , y puertos , que devian
 Tributarle las naves , que exigia
 El egercito inmenso , destinado
 Para tan grande empresa . Pero luego ,
 Aconsejandose con la impaciencia ,
 Que no sufria dilacion , resuelve
 Encaminar su egercito por tierra ,
 Mientras se construian en los puertos
 Del oriente las naves necesarias ,
 Que conducir devian a las playas
 Del Africa los otros muchos pueblos
 Que asegurar devian su conquista .
 Mas entretanto , con las muchas naves
 Que tenia dispuestas , determina
 Le precediese Muza , con el orden
 De ocupar la Numidia . Esto sabido
 Por Tarif , que tenia ya ocupadas
 Las plazas tingitanas , impaciente ,
 I ambicioso de gloria , ganar quiso
 A Muza , y al Calife por la mano
 Tentando de ocupar alguna plaza
 Delas costas de España , por sorpresa ,
 No ya con pretension de conquistarla ,

Faltandole las fuerzas suficientes
Para tan grand designio , pero solo
Para facilitarlo . La llegada
De Muza a la Numidia , con las naves
Que traia de oriente , le ofrecia
Oportuna ocasion para su intento .
Pero Muza , celoso dela empresa ,
Que Tarif meditaba , sin su ayuda
Satisface a sus celos , y el deseo
De Tarif dando el mando delas naves
A su hijo Abdalasid , mozo esforzado ,
Ambicioso de hazañas , y de gloria ,
A que aquellas aspiran . Ocultarse
A los pueblos de España no podian
Las pretensiones de Tarif ; funesto
I deplorable efecto dela entrega
Del Conde don Julian ; y abandonados
Los pueblos , al terror qu precedia
Las amenazas de Tarif , no dudan
Ver ya verificado el vaticinio
De la fatal pintura , cuyo hallazgo ,
Tenia al Rei del todo enagenado .
En tan funesto estado , todos ponen
La esperanza , que sola les quedaba ,
En don Pelayo . Su favor , y brazo ,
Como a su salvador , imploran todos ,

I bajo sus vanderas se recobran ,
 Como en un sacro asilo . El informado
 Dela amenaza de Tarif , dispuesto
 Para pasar a las vecinas costas ,
 Mueve todo el egercito allegado ,
 I en alguna distancia delas playas ,
 Lo atrinchera , y espera al enemigo ,
 Para acudir a donde le llamase
 El peligro mayor en su defensa .
 Entretanto Tarif teniendo prontas
 Las naves , y el egercito , lo embarca ,
 Dejando solo la precisa gente
 Que la defensa delas nuevas plazas
 Le permitia , y embarcado el mismo
 Sobre la capitana , circundado
 De sus sacros Ulemas , y Dervises ,
 Aturbantados , con devoto fasto
 Al esperitu invicto de Mahoma-
 Invoca con respeto , y le dirige
 La plegaria pidiendole con ella
 Tenga en freno las olas , y los vientos
 Mientras pasa sobre ellas coronada
 Dela bicornes luna , la victoria ,
 A tributarle un otro nuevo imperio .
 Con devota algazara , aquella chusma
 De barbaras naciones , la plegaria

Recibe de Tarif, y al fresco soplo
 Del austro dan las velas desplegadas,
 Que las hincha, y las lleva en breve tiempo
 A vista delas playas enemigas,
 Con general lisonja de ocuparlas,
 Y las dejan cubiertas del asombro
 Que cunde, y se dilata por los pueblos,
 Que creen su ruina inevitable.
 I todos apremiados del espanto
 Acuden al asilo delos templos
 En donde imploran el divino auxilio
 Destituidos de socorro humano,
 Abrazando con llanto los altares,
 I las sacras esfigies, que invocaban
 En su desolacion, con pios votos,
 Con que siempre creyeron los mortales
 Merecer los favores celestiales.
 Mas la fortuna entonces, que no siempre,
 Ni a todos favorece en todos tiempos,
 Mostrandose contraria a los anhelos
 Del ufano Tarif, contra el despide
 Al aquilon, montado sobre nubes
 Armado de relampagos, y rayos,
 Que acomete a las naves, y las trata,
 Como el robusto labrador en la era,
 La ventilada paja, y las disipa

Por las bramantes olas , que las tragan
 En parte , o las arrojan a las playas ,
 De donde procedieron tan ufanas.
 Tuvo Tarif la suerte de acogerse
 De una abrigada cala , con gran parte
 De su armada : Mas el infeliz hijo
 De Muza , que mandabala , embistiendo
 Contra un vagio con su capitana ,
 Quedò victima infausta delas olas ,
 Que le robaron glorias , y esperanzas .
 Este accidente antes propicio , y fausto ,
 Para la nacion goda , que del todo
 Irreparable para el enemigo ,
 Parecia dever atribuirse
 Al favor delos cielos apiadados ,
 Que tomar parecian la defensa
 Contra los enemigos de su culto ,
 I de su sacra Religion , y templos .
 En ellos explayaban su alborozo
 Con canticos los pueblos , y con fiestas
 Conque solemnizaban la ruina ,
 Y destruccion dela enemiga armada .
 Siempre abulta el deseo , o desminuye
 Lo que teme , o desea . Mas apenas
 El furioso Tarif , junta , y rehace
 La perdida sufrida , comparece

De nuevo sobre aquellas mismas costas,
 En busca de una cala, que pudiese,
 En caso de forzosa retirada,
 Asegurar su embarco, si fallaba
 La toma dela plaza de Asidonia,
 En que puesta tenia su esperanza,
 Por hallarse sin muros de defensa
 Como las otras plazas, por el orden
 Fatal del Rei Rodrigo. Confiado
 Tarif de sorprenderla, desembarca
 Sus tropas, y acia ella se encamina.
 Don Pelayo, avisado del intento
 Del gefe Musulman, resuelve darle
 Antes de su llegada, la batalla,
 I a fin de contenerle, embia luego
 Con la caballeria, al buen Gundrico,
 Para obligarle a detenerse, mientras
 El le seguia con la tropa. Llega
 Gundrico a tiempo de inquietarle, y trava
 Con el escaramuzas, asta tanto
 Que vè comparecer a don Pelayo
 Con su tropa. Tarif se para, y junta
 Las vandas de Masilos, de Getulos
 De arabes, y Numidas; los que puestos
 En orden de batalla, contenian
 A la caballeria de Gundrico,

L

Mientras , que la atrasada infanteria
 De Tarif se juntaba , no pudiendo
 Evitar la batalla . En esta espera
 Taifar , deudo de Muza , que mandaba
 A la caballeria sarracena ,
 Y acomete a la goda . Mas los Godos
 Amedrentados delos fieros rostros
 De aquellos pueblos barbaros se entregan
 A vergonzosa fuga . Tienta en ella
 Contenerles Gundrico , y obligarles
 A bolver cara al enemigo . En vano
 Gundrico con reproches , y amenazas
 Les obgeta el peligro , a que exponian
 Sus casas , sus familias , y sus templos ;
 El miedo a sus consejos prevalece ,
 I le atrapellan en su fuga . Cae
 Gundrico del caballo , y se maltrata ,
 Al tiempo que Taifar , que perseguia
 De cerca a los que huian , vè al caido
 I se lanza contra el , con el alfange ,
 Con que la frente le divide . Queda
 Gundrico alli sin vida : mas eterna
 Quedara su memoria , y esculpido
 Su nombre en el sagrado monumento ,
 Que le alzaron las musas de sus manos ,
 No de preciosos jaspes , mas de cespèd

Siempre vivo , y de flores , que regadas
 Por la fuente aganipe , la corona
 Conservaran devida a su memoria ,
 Como al institutor de don Pelayo ,
 A quien el allanò la ilustre senda ,
 Que dispuesta teniale el destino
 Para la gloria , y salvacion de España .

C A N T O 10.º

Luego que don Pelayo vio a los suyos
 Puestos en fuga ignominiosa , acude
 A sostenerles , penetrada su alma
 De fiera indignacion , y de despecho ,
 Y logra rechazar a los Numidas .
 Mas al saber la muerte de Gundrico
 El dolor despedaza sus entrañas ,
 Y a pesar de sus fuertes sentimientos ,
 Le arranca el llanto , el que jamas indigno
 No fue de un grato , y generoso afecto .
 Veron asi los Griegos en la muerte
 De su amigo Patroclo al fuerte Aquiles
 Abandonado a todos los transportes
 De su resentimiento . Persistia
 Don Pelayo en el suyo , retirado ,
 Sin consuelo , en su tienda , meditando

Decimar a los viles fugitivos ,
 Para escarmiento general . El duelo
 A ello lo incita , y manda egecutarlo
 A vista del egercito , al que pone
 En orden de batalla . Perecieron
 Los decimados , como en sacrificio ,
 Destinado a la sombra de Gundrico .
 Mas Tarif confiado en la victoria ,
 Viendo tan facilmente puesta en fuga
 Por sn caballeria , a la enemiga ,
 Se apresura a formar sus esquadrones ,
 Para dar la batalla a don Pelayo .
 Puso en la diestra Abalcazir , compuesta
 De arabes , y Masilos ; la siniestra
 La obtuvo Arregazar , que conducia
 Los pueblos Garamantes , y Barceos .
 Guardò para si el centro , en que tenia
 Confundidos cien pueblos del oriente ,
 Siros , Fenicios , Persas , Galogriegos .
 Su egercito dispuso don Pelayo
 Casi en orden igual : puso a la diestra
 A Vitimiro , a la siniestra Alcandro .
 Se reservò para si el centro . Estaban
 En tal orden dispuestas , y ya prontas
 Para embestirse las dos huestes , quando
 Uu venado , vistoso por sus hastas ,

Azorado del miedo dela grita
 De tantos pueblos barbaros , unidos ,
 Atraviesa con rapida carrera ,
 El espacio intermedio en llanura
 Del uno , y otro egercito , y se acoge
 En las filas del centro , en que se hallaba
 El gefe delos Godos. Qual portento ,
 Pronostico feliz dela victoria
 Lo reciben los Godos. Don Pelayo
 Para mas animar a sus soldados ,
 Se vale de el , diciendo ; Sois testigos
 Del aguero feliz , que nos presenta
 La fugitiva fiera. Asi como ella ,
 A rendiros vendran tambien su armas
 Esas barbaras gentes. La fiereza
 Que muestran en sus trages , y en sus rostros
 Es fiereza de brutos en las selvas ,
 Que no por eso evitan las heridas ,
 Ni la muerte en batalla. En ella solo
 Triumfa el valor. El miedo jamas vence.
 Pagaron vuestros viles companeros
 La pena de su infamia. Resarcirla
 Deve vuestra valor. Asi lo exigen
 De vuestro esfuerzo , vuestros tiernos hijos
 Vuestras madres , y esposas , vuestros templos.
 Vuestro sagrado culto , que entregados

Van a quedar al hierro , y a las llamas
 De esos barbaros pueblos , y a su saña .
 Medio no os queda . O vais a ser tratados ,
 Como bestias de carga , o de atahona ,
 En dura , y oprobriosa servidumbre ,
 I a dar culto sacrilego , y profano
 A un profeta embustero dela Arabia ,
 O a eximios de suerte tan funesta
 Con la victoria , que al valor precede ,
 Toca , pues a vosotros conseguirla .
 Tenia igual discurso a sus soldados
 Mui ufano Tarif , armado el brazo
 De damascena cimitarra , el rostro
 Falto de un ojo , con que remedaba
 Al vencedor del Lago Trasimeno ;
 I a caballo las filas recorria ,
 Diciendo a sus feroces batallones ;
 Vencedores del Africa , y del Asia ,
 A quienes sometisteis al imperio
 Del Rei de Royes , vuestro gran Calife .
 En el linder gravasteis dela España
 Vuestras gloriosas huellas . Como el viento
 Disipa al polvo dela tierra , visteis
 Disipados caballos , y ginetes ,
 Por el terror , y espanto , que preceden
 La segura victoria . Esta os señala

Con el dedo , esos montes , esos rios ,
Esos fertiles campos , y esos reinos ,
Que os van a dar por premio , y por tributo
Los preciosos metales , de que abundan ,
Que tiene mas que apetecer el hombre
Que la gloria , y el oro , que le elevan
Con el valor a su mayor grandeza?
Id pues a conseguirla con las armas ,
I hace dar la señal dela batalla .
La recibe con barbara algazara
Aquella feroz chusma de naciones
Mezclada con los sones de lilies ,
De cuernos , y atabales . Resplandece
La vasta mies mortifera de aceros
Herida de los rayos , con que al campo
Doraba el sol naciente , pareciendo
Quisiese ser testigo del combate .
Mueve tambien su campo don Pelayo
Al eco de sus trompas , y clarines
I llegados a tiro los dos campos
Comienzan la batalla los flecheros .
Densas nubes de dardos se suceden ,
En su encontrado buelo . Los mas hieren
Al aire , o los reciben las rodelas ,
Raros son los heridos . Pero luego ,
Que exhaustas las aljavas , hechan mano

Delas dagas , de estoques , y azagayas ,
Con ellas a pie quedo , cara a cara
Hieren la parte , que se presta al golpe
Caen muertos , y heridos en el suelo ,
En que expiran hollados de los suyos ,
Que a herir , o a defenderse solo atienden
Del enemigo acero . Ni son solas
Las armas , y los brazos , con que todos
Combaten entre si . Las estocadas
Animan con los ojos , con los rostros ,
Que centellean de furor , y rabia ,
Que respiran sus pechos , y que expresan
Con feroces accentos , y dicterios ,
Con que sin entenderse ellos se ultrajan .
Muestranse acá los unos vencedores ,
Otros alla , y se impelen , y repelen
Remedando el embate delas olas
Contra la playa , sin cesar los gritos ,
Y lamentos de tantos combatientes ,
Que atronaban los valles , y los montes .
Impaciente Tarif , viendo indecisa
Por largo tiempo la victoria , espera
Romper los esquadrones de los Godos
Con su caballeria , a que dà el orden
De acometer . Lo advierte don Pelayo ,
I embia tambien orden a los suyos ,

Para que puedan contener el choque
 De los desenfrenados Alabares,
 I Numidas que a par delas centellas
 En su rapido buelo , no pudiendo
 Sin freno , contener a sus caballos
 Van a precipitarse entre las filas ,
 I a dar frente con frente de carrera
 Con los caballos godos , que resisten ,
 I contienen al impetu enemigo .
 Tarif , viendo burladas sus lisonjas
 Se mezcla en el combate , con su egemplo
 Con su voz , y presencia dar espera
 Mayor vigor , y aliento a sus soldados .
 Instaba por su parte don Pelayo
 A los suyos , al tiempo que recibe
 El aviso de haver llegado al campo
 Artemio con un cuerpo mui crecido
 De infanteria . Lo destaca luego
 Don Pelayo , para que por rodeo
 De un tendido collado , a las espaldas
 Del enemigo , lo sorprenda . Cumple
 Artemio felizmente con el orden ,
 I embiste por la espalda al enemigo .
 Al frente de su centro combatia
 Tarif , como un leon , asegurado
 Del collado eminente , que la espalda

Le defendia ; pero el gran desorden
 Que el acometimiento repentino
 Introduce en el centro le transtorna ,
 I acude a repararlo ; pero en vano
 Encendido de rabia , y de despecho ,
 Sostener tienta a lor acovardados
 Que ceden a los Godos vencedores
 Que les apremian por la espalda . Vese
 Forzado de su suerte desgraciada
 El furioso Tarif a refugiarse ,
 Para salvar su egercito , distante
 Del sitio del embarco , sin dejarlo
 Expuesto a su exterminio ; y deja al campo
 Cubiserto de cadaveres , y de armas .
 Viendo ya decidida la victoria
 Don Pelayo , y completa con la huida
 Del enemigo egercito , resuelve
 Impedir su evasion con el embarco ,
 I manda perseguirle y darle alcance ,
 Deseando tener , o vivo , o muerto
 A Taifar en sus manos vencedoras ,
 Para sacrificarlo , si podia
 Tenerlo vivo , a los ilustres manes
 De Gundrico , y vengar asi su muerte .
 De esta viva esperanza compelido
 Apremiar manda al enemigo en fuga ,

E impedirle el embarco . Pero el cauto ,
 I esforzado Tarif , que de antemano
 Precavio el lance , tuvo en emboscada
 Dos fuertes cuerpos de caballeria ,
 Protegida de fertiles collados ,
 Que cerraban la playa , en que las naves
 Esperaban al exito dudoso
 Dela batalla . Pero confiados
 Los Godos de apremiar sin resistencia
 Los fugitivos arabes , en ellos
 Cebaban sus aceros , sin sospecha
 Dela emboscada ; quando de repente
 Ven sobre si , con impetu furioso
 Desplomarse las vandas de caballos ,
 Que hacen en ellos riza , y los rechazan .
 Satisfecho Tarif de haver salvado
 Gran parte de su egercito ; su embarco
 En orden apresura , semejante
 Al toro exasperado , que vencido
 Por su rival en lucha , al bosque lleva
 Su abatida verguenza y su despecho
 Expresa , con inutiles bramidos .
 Aunque colmar deviera la victoria
 Dela mayor satisfaccion , y gozo
 Al pecho del glorioso don Pelayo ,
 Selo vedaba el grave sentimiento ,

Que de su grato afecto le exigia
La muerte de Gundrico. A esta consagra
Los primeros instantes , que le ofrece
La obtenida victoria ; en cuyo campo
Haviendose encontrado su cadaver ,
Manda erigerle en tumulo elevado
Cubierto de un trofeo con las armas
Y enemigos despojos los mas ricos ,
Honrado de un letrero , que decia ;
Al cantabro Gundrico , don Pelayo
Su grato alumno , ofrece estos despojos ,
Quitados a las barbaras naciones .
A estas honras , añade las de luchas ,
I de funebres juegos con que quiso
Honrar tambien a los demas soldados ,
Que ilustraron al campo de batalla
Con sus gloriosas muertes . Entretanto
La fama arrebatada del contento
Que le daba victoria tan insigne ,
La esparcia al sonido de su trompa
Por ciudades , y pueblos , excitando
Los mas vivos transportes de consuelo
En los pechos ya libres del espanto
Poco antes concebido , en el retorno
Del egercito barbaro , exhalando
Su alborozo en los templos con solemnes

Fiestas , y regocijos destinados
 A la gloria , y virtud de don Pelayo .
 Dandole en sus transportes el renombre
 De Salvador de España , que devian
 Conservarle los siglos venideros .

C A N T O 11.º

Havia ya Tarif asegurado
 Los restos de su egercito vencido
 En los puertos del Africa , y qual suele
 Un guerrero magnanimo que sufre ,
 Sin abatirse , un accidente adverso ,
 Pues nadie es superior a su fortuna ,
 Resarcir esperaba su desastre ,
 Con otra nueva , y mas segura empresa ,
 Quando le llega aviso , que el Calife
 En persona , entretanto que formaba
 Armada conveniente a la conquista
 Delos reinos de España , conducia
 Su innumerable egercito por tierra
 Sin que los arenales dela Libia ,
 E inhabitables hiermos contuvieran
 A su ambicion , que avasallar creia
 A su imperio despotico la tierra .
 Obediente Tarif a la suprema

Voluntad del Calife, sobresee
 A su segunda empresa contra España
 Y espera su llegada. La retarda
 La multitud de tan diversos pueblos
 I entre si tan distantes, que devian
 Tributarle los reinos del oriente,
 Poco antes sometidos al imperio
 De su alfange, y del culto de Mahoma.
 Mientras Tarif espera su llegada,
 I con el Conde don Julian se emplea
 En rehacer su egercito vencido
 I èl lo quedò dela admirable vista
 Dela hermosa Florinda que arrebatà
 Su amor con la ocasion de verla un día
 La vez primera en casa de su padre.
 I que mortal dejàra de admirarla
 I de sentir por su hermosura, y gracias
 Una pasion ardiente? Desde entonces
 La fomenta Tarif con las lisonjas,
 De merecer el adorable afecto
 Dela hermosa doncella, y de rendirla
 A su pasion por ella concebida.
 Pero sugeto al fieno le tenia
 Del respeto del padre, y de su sangre;
 I dela parte que tomaba el mismo
 Para con el Calife en la conquista

Del reino delos Godos , que encargada
 Igualmente el Calife le tenia ,
 Que a Tarif , con que quiso distinguirle ,
 I agradecerle su estimable entrega .
 Mas no menor obstaculo oponian
 A su pasion , el culto , las costumbres
 I ritus diferentes , que uno , y otro
 Profesaban ; porque si alla en Asia
 Adquirirse solia la hermosura
 Al precio del antojo , todo el oro
 Que ofrecen a Neptuno por tributo
 El Pactolo , y el Tajo , no compraban
 Aqui la honestidad , y mucho menos
 La de Florinda . Su caracter noble ,
 E inflexible , el concepto concebido
 De su clara nobleza , su recato ,
 I singular , modestia , se lo vedan .
 Pero como podian poner freno
 A la pasion de un musulman los ritus ,
 Que no conoce , y que desprecia ? O como
 La pasion de un amante desespera
 De poseer aquello que desea ?
 De esta lisonja arrebatado , tiente
 Tarif con atenciones , y presentes ,
 Merecer el afecto de Florinda .
 La quisiera tener siempre presente ,

1 endiosarse en su divina vista .
 Ansia bolver a verla , y con la misma
 Entretenerse en familiar discurso ,
 Para poder manifestarle a un tiempo ,
 I declararle su pasion ardiente .
 Resistir no pudiendo a estos deseos ,
 Va a visitar al Conde , y propenerle
 Las ansias , que en su pecho alimentaba
 De obsequiar a Florinda . Condesciende
 El Conde a sus deseos ; mas precave
 Con el noble decoro , que exigia
 De su nobleza , aquel atento obsequio
 De Tarif , presentandole Florinda ,
 Acompañada de sus damas . Nada
 Contiene al gefe Musulman , ni atiende
 A respeto , que a su pasion contenga
 En cortès disimulo . Comparece
 A sus ojos Florinda , qual la Diosa
 De Gnido a los de Paris sobre el Ida ,
 I a pesar dela vista delas damas ,
 I presencia del padre , y del modesto ,
 I recatado porte de Florinda ,
 Le expresa su pasion diciendo ; El cielo
 No puede contener Uris alguna ,
 Con tu divino rostro comparable .
 Si el imperio del suelo fuese , mio ,

Solo en su solio hallara digno asiento
 Tu hermosura , Florinda . Declararos
 No puedo de otro modo , el voraz fuego
 Que arde en mi pecho , y que porti lo abrasa .
 Sonroscado el rostro de Florinda
 Con tales espresiones , se contiene
 En su modestia , y nada le contesta ,
 Come derecho , que su honor le otorga ,
 Y el aborrecimiento que en su culto
 Le inspiraba Tarif . Mas toma el padre
 La palabra por ella , y agradece
 A Tarif sus corteses expresiones ,
 Sin que dege con ello satisfecha
 Su pasion , y ni bien desengañada .
 No la apaga jamas la cortesia .
 Ni tampoco destruye sus lisonjas .
 Con ellas Tarif parte . Mas no tarda
 El Conde a ver entrar en su demora
 El pomposo aparato de camellos
 I palafrenes arabes , vistosos
 Por sus ricos jaeces . Quanto ofrecen
 De mas precioso a todos los sentidos
 Las selvas dela Arabia , o bien al lujo
 La industria delos Seres , y sabeos ;
 Quanto ocultan las conchas eritreas
 En sus avaros senos , a los ojos

M

Se expone de Florinda, a quien devia
 En nombre de Tarif ser presentado.
 Solicitar pudieran tales dones
 Al agrado, y aprecio de una reina,
 Mas no a los de ella, en el abatimiento
 I dolor, en que siempre la tenia
 El padecido ultrage, y como agena
 Del mundo, de sus pompas, y grandezas.
 Quanto mas el amor de un sarraceno,
 Por mas, que ilustre gefe del Calife!
 Mas como los regalos de un amante,
 Llevan la pretension no declarada,
 Dela correspondencia del aprecio
 Y gratitud de aquel, que los recibe,
 Asi Florinda lejos de abatirse
 A tales sentimientos, mui agenos
 De su decoro, y singular modestia,
 Rehusa recibir aquellos dones
 De un sarraceno, y a su padre ruega,
 Selos debuelva, y que le desengañe
 De sus vanas lisonjas concebidas.
 Tales eran tambien los sentimientos
 Del Conde don Julian; pero temia
 Agraviar a Tarif; pues tambien sienten
 El sonrojo las barbaras costumbres.
 Pero prevaleciendo en él los timbres

De su honor , y nobleza , y el decoro
 De su amada Florinda , determina ,
 Debolverle el regalo , y escusarse ,
 Lisongeandose , que sus razones ,
 Aplacarian su resentimiento .
 Va pues a verle el Conde , y admitido
 En su presencia asi a decirle empieza ;
 Prendado , como estoi dela grandeza
 De la munificencia , que os destingue
 A par dela victoria , vengo a daros
 El devido tributo de mi aprecio ,
 Que el reconocimiento de mi exige ;
 No menos , que los gratos sentimientos
 De mi Florinda , a las demostraciones
 Del generoso afecto , de un Rei dignas .
 Mas si su aprecio , como el mio , iguala
 A vuestro generoso ofrecimiento ,
 Una lei superior a las del suelo ,
 Le veda recibirlo . Ella aburrida
 Del mundo , y de su suerte lastimera ;
 I os dire mas , de su hermosura misma ;
 Que le fue tan aciaga , consagrarla
 Quiere al cielo , y al culto del recato ,
 I dela honestidad , que le prohiben
 Inclinar su cerviz al duro yugo
 Del Imeneo . I como fuera en ella

Delito , si acceptase vuestros dones ,
 Vengo en su nombre a preveniros de ello ,
 I a pedirlos la escusa , que merece .
 Tarif escucha con severo ceño ,
 El discurso del Conde ; al que responde ;
 Tarif no admíte don , que una vez hizo .
 Puede ella dispensarlo , si le agrada ,
 Con quien bien le parezca , mas no sufro ,
 Ni sufrire , que ella consagre al cielo
 Su divina hermosura . A marte mismo
 Sela disputarè , si el mismo Marte
 La pretendiera . Io no reconozco
 Esas desnaturadas pretensiones
 De un culto , que aborrezco , y que no deve
 Oponerse a la lei dela natura ,
 Que mi passion reclama en favor mio .
 Florinda sera mia , o bien la muerte
 Podra sola extinguir mi ardiente afecto .
 El Conde resentido del discurso
 De Tarif , ofensivo a los derechos
 De su honor , y decoro , aunque excusable
 A una ciega pasión , apenas pudo
 Tener en freno su resentimiento ,
 Y no poco alterado , asi le dice .
 Tarif , escuso vuestro ardiente afecto ;
 Mas Florinda con dones no se compra

Ni se adquiere con vanas amenazas ,
 Mientras su padre exista , yo no puedo
 Violentar su libertad . En Tingis
 Nos hallamos , no en Asia : aqui no nacen
 Las mugeres esclavas , ni dependen ,
 Sino dela lei sacra de su culto ,
 Que las sujeta a solos los maridos
 De una religion misma ; no diversa .
 No menos agraviado , y resentido
 Deja el Conde a Tarif con su discurso ,
 I teme disgustosos resultados
 Dela pasion de un barbaro ofendido ,
 Que en el despierta el arrepentimiento
 Amargo dela entrega delas plazas ,
 Con el poder en mano de oprimirle .
 De esta amarga congoja compelido ,
 Buelve a ver a Florinda , a quien refiere
 Su agravio con Tarif . Ella agitada
 I sin consuelo , da quejas al cielo
 Por el funesto don dela hermosura ,
 Causa de sus mayores desventuras ;
 I en su abatido corazon , resuelve
 Sin confiar al padre su designio ,
 Preferir una muerte violenta
 Al amor de Tarif ; y dar con ella
 Fin a una vida tan aborrecible .

Por otra parte el Conde no dudaba
 De exponer su existencia a qualquier riesgo
 Por salvar a Florinda , y en su mente
 Iba buscando medios , y expedientes ,
 Para eximirla de una violencia ;
 I su misma congoja le sugiere
 Un apartado hiermo , que existia
 Al pie del monte Atlante ; celebrada
 Mansion en otro tiempo delos huertos
 Delas nimfas Hesperides , velados
 Por el dragon , en guarda delos frutos
 De oro puro , pendientes de sus ramas .
 Mas hallabase entonces convertido ,
 El tiempo , que no muda ! En monasterio
 De pios , y devotos cenobitas ,
 Que despreciados los mundanos bienes ,
 I los vanos placeres dela tierra ,
 Por los del cielo , alli llevar solian
 En su retiro , vida penitente .
 Alli confia el angustiado Conde
 Hallar seguro asilo , y eximirse
 De todas las pesquisas , que intentase
 Hacer Tarif contra ellos ; y a Florinda
 Propone este expediente : el que abrazado
 Por ella , alli resuelve refugiarse .
 Tomadas pues sus justas precauciones

Secretamente al hiermo se encaminan ,
 Abandonando la ciudad de Tingis .
 Informado Tarif de aquella fuga
 Clandestina del Conde , y de Florinda ,
 Viendo burlada su pasion , furioso
 Embia a todas partes mensageros
 Para alcanzarles , pero en vano . A tiempo
 Llegan ellos , sin riesgo a refugiarse .
 Con piadoso agazajo les acogen
 Aquellos religiosos . Alli el Conde
 Determina esperar la deseada
 Llegada del Calife , que era el solo
 Que contener podia los trasportes
 De su gefe Tarif en sus amores .
 En aquel hiermo pues , que el desengaño
 Del mundo , y de sus ciegas vanidades
 Erigio a la virtud , y penitencia ,
 Oyendo acaso el Conde proferido
 El nombre de Beltrando , le sorpende ,
 I en duda queda , si era aquel Beltrando
 A quien tuvo a Florinda prometida
 En casamiento , quando el Rei Rodrigo
 Le hizo pasar en Africa , y en ella
 Solo esperaba el oportuno tiempo
 Para verificarlo . Porque estraños
 Caminos , y accidentes el destino

Conduce a los mortales a sus fines!
 Curioso el Conde, sosegar no puede
 Ansioso de salir de aquella duda;
 I asegurado que era aquel Beltrando,
 Que èl dejò distinguido con honores
 En un ilustre empleo dela Corte
 Ia prometido esposo a su Florinda,
 No acaba de salir dela sorpresa,
 I dela admiracion, que le causaba
 Una resolucion tan increible
 De haverse èl consagrado en aquel hiermo
 A vida tan austera, y penitente.
 Su impaciente deseo le abre el paso
 A la celda habitada por el mismo,
 I penetrando en ella le sorprende,
 En humilde postura, en que bañaba
 Con llanto compungido, y mui devoto
 Los pies del Dios clavado en un madero,
 Teniendolo cruzado entre sus brazos.
 Le reconoce el Conde, y admirado
 Exclama, o Dios! Que es esto? Aqui Beltrando?
 Que estraña novedad, inconceivable,
 Os trajo acà a este hiermo? Por ventura
 Os despojò de vuestro ilustre empleo
 En que estar os creia toda via,
 En gracia de aquel torpe soberano?

O bien os condenò a fatal destierro ?
 Pues suele la mudanza de fortuna
 Enagenar al corazon del hombre ,
 Que humillado por ella , y abatido ,
 Busca alivio a sus penas , y pesares ,
I no pudiendo hallarlo en los honores
 De qué se vè privado , ni en los bienes
 Jnciertos de este suelo , se asegura
 De encontrarlo en los solos celéstiales .
 Buelto apenas en si Beltrando , absorto
 Como se hallaba , en su extasi devoto ,
 Al Conde reconoce con sorpresa ,
 I le dice ; No ha sido , amado Conde ,
 Como lo sospechais , desgracia alguna ,
 Ni disfavor de enojo soberano
 El que me indujo a retirarme en este
 Sagrado asilo , mas el accidente ,
 Que crei eternamente deplorable
 Para mi , y para vos . (Lo dirè ? Cielos !
 Mas no conviene) . No , dejad que quede
 Para siempre , en mi pecho sepultado .
 Pudiera abrir de nuevo a pesar mio ,
 Nuestras comunes llagas . Como nuestras ?
 El Conde le replica : no os entiendo ,
 Aviva mucho mas vuestro silencio
 Mis curiosos deseos . No , Beltrando :

Explicaos os ruego . De que llaga
 Quercis hablar ? Pone esta nueva instancia
 Del Conde don Julian , en gran contraste
 Los devotos afectos de Beltrando
 No sin remordimientos interiores :
 Pero vencen al cabo los deseos
 Del Conde don Julian , a quien Beltrando
 Dice asi ; A pesar mio , haceros devo
 Una costosa confesion . Mas puesto
 Que lo quereis ; Oidme . De mi dicha
 Era obgeto Florinda ; como lo era
 De mi mas tierno afecto , y esperanza
 Desde el primer instante , que en la corte
 Arrebatò su singular belleza
 La admiracion , de quantos la creian
 No hija vuestra , mas un celestial genio .
 Vos mela prometisteis en esposa .
 Vuestra partida al Africa , se opuso ,
 O dio lugar para que el desenfreno
 Del Rei en sus pasiones , abusando
 De su torpe poder . . . Al oir esto
 El Conde enfurecido , se abandona
 A todos los transportes dela rabia ,
 A que le incita aquel fatal recuerdo ;
 E interrumpe el discurso de Beltrando
 Exclamando con pasos agitados .

Mordiendo el pañizuelo; O monstruo o rabia!
 O memoria infernal, que despedaza
 Mi corazon! Apenas esto dicho,
 Cae el Conde en deliquio sobre el lecho
 De Beltrando, que acude consternado
 A sostenerle, y llama ayuda a gritos.
 Rompen estos al rigido silencio
 De aquel sagrado claustro, que a Florinda,
 Como muger, estabale vedado
 Profanar con sus huellas, y su aspecto,
 I guardaba el lindar, donde esperaba
 La buelta de su padre. Mas oyendo
 Aquellos gritos, nada la contiene,
 Atropella con todos los respetos,
 I penetra en la celda de Beltrando.
 La sosiega la vista de su padre,
 Que bolvia en si entonces del deliquio,
 I se arroja en sus brazos. La recibe
 Su padre en ellos, prorrumpiendo en llanto
 Con que su infeliz suerte deploraba.
 Beltrando al verla entrar en su demora
 Religiosa, se arredra, y queda hiesto
 De admiracion, y de sorpresa, lejos
 De imaginarse, que pudiera hallarse
 En aquel sacro claustro; y le parece
 A primer vista ser alguna diosa,

Que se le aparecia . Mas caido
 Aquel prestigio de sus ojos , siente
 La profunda impresion , que hace en su pecho
 Palpitante , la vista de Florinda ,
 Que le arrebató el corazón , y mente ,
 Sin permitirle oír las santas voces
 De aquella austeridad , que profesaba ,
 I que le reprochaba su flaqueza .
 Su vista de los rayos , que brillaban
 En los divinos ojos de Florinda
 Se fija absorta ellos , y se aleja
 De todos los objetos penitentes ,
 Que asombraban la celda . La pobreza
 Que antes le parecia preferible
 A todos los tesoros de la tierra ,
 Le humilla , y le entistece . Le congoja
 La estrechez de la celda ; y se averguenza
 De aquellos rigurosos instrumentos ,
 Con que la austeridad , y penitencia ,
 Se arman contra los vicios , y pasiones .
 La vista de Florinda , y de las rosas
 Que adornaban sus sienes , embeodan
 Su trastornada mente , y sus sentidos ;
 I en su enagenamiento le parece
 Ver al Dios Himeneo , que con risa
 Hechicera , mostrándole las flores

I el rostro de Florinda con el dedo ,
 Le digese ; Que extraño desvario
 Te encaminò a este hierno , tetro albergue
 De ridiculas penas , y aflicciones
 Como si ellas las sendas hallanasen
 Para llevar las almas a los cielos .
 No es esta austera condicion de estado ,
 Que la natura destinò a los hombres ,
 Autora de su ser , y su existencia .
 Sin mi , sin mis altares , y mis ritus ,
 I secretos misterios , pereciera
 El humano linage . Sacro culto ,
 Tambien me rinde la Virtud . Ni pocas
 Son las ofrendas , y los sacrificios
 Que del amor , de rosas coronado ,
 Recibo en mis altares . No se doman
 Con latigo , y espuela , las pasiones ,
 Como bestias de carga . Ni fue siempre
 La austera privacion delos sentidos
 De santidad del alma cierto indicio .
 La torpeza tal vez , y la sobervia
 De trage humilde y cinico se abrigan .
 A Florinda te debes , prometida
 Le tuviste tu mano , y te la pide .
 Al alma enagenada de Beltrando
 Parecio le tuviese el Himeneo

Este discurso grato , y seduciente ,
 Que como aliento ponzoñoso , acaba
 De enflaquecer en èl los sentimientos ,
 Que antes alimentaba . No era extraño
 Para Florinda el rostro , y la presencia
 De aquel ilustre joven , que en la corte
 Vio en trage mui deverso , del anstero
 Que entonces le cubria ; y como el padre
 En su partida al Africa , oportuno
 No creyò prevenirla del enlace ,
 Que tenia a Beltrando prometido ,
 Conocerle del todo no podia .
 Mas ya sereno el padre del deliquio
 Que havia padecido , al ver que su hija
 A Beltrando miraba como extraño ,
 Le proporciona su conocimiento ,
 Dirigiendo a Beltrando la palabra ,
 I diciendo ; dichoso vos , Beltrando ,
 Dichoso vos , que adotrinado a tiempo
 Por la virtud , avasallar pudisteis
 Las pasiones , que mudan a los hombres
 En fieras mas temibles , que los tigres ,
 Que pueblan a esas selvas , y abrazasteis
 La santidad de una tranquila vida ,
 En este sacro , y venerable asilo ,
 Preferido por vos a lo honores ,

Que hollasteis con desprecio , por los bienes
Eternos , y seguros en el cielo.
Beltrando , a quien la vista deliciosa
De Florinda , tenia embelesado ,
I casi suelto delas ataduras ,
Con que , con flaca mano le tenia
La severa virtud aprisionado ,
Cebado ora en las gracias , y hermosura
De aquella ilustre , y singular doncella ,
Queda hiesto , y confuso del discurso
Del Conde , tan opuesto a los afectos
Del amor , que Florinda suscitado
Havia ya en su pecho , y que las vascas
De los remordimientos interiores
En el dispierta , con las alabanzas
Que daba al instituto religioso ,
Que abrazar deseaba , y al que atado
No se havia con votos todavia.
Mas escusar queriendo la mudanza
De sus afectos , asi al Conde dice ;
Conde , los sentimientos , que la vista
De Florinda suscitò en mi , sabiendo ,
Que era vuestra hija , y mi adorable esposa ,
Segun me la teniais prometida ,
Quise manifestaroslos poco antes
De oir vuestro discurso , en que ensalzasteis

La vida religiosa , cuyo estado
 Por desesperacion abrazar quise ;
 Mas esta ora me obliga a declararlos
 En la presencia de Florinda . Obgeto
 Ella era de mi amor , como lo ha sido
 Dela resolucion desesperada ,
 En que me veis , a pesar mio . Es ella
 La sola en este suelo , la que ahora
 Me induce a desprenderme delos lazos
 A que someti el cuello por su causa .
 Su singular belleza no dejaba
 Otra obcion a mi amor , que el de ser mia ,
 O bien de sepultarme para siempre
 En un remoto claustro , que borrarse
 De mi perdida dicha la memoria .
 Lo crei asi , despues que el Rei . . . O fiero ,
 I funesto recuerdo ! Trastornado
 Mi corazon de aquel fatal ultrage ,
 I del dolor mi espiritu abatido ,
 Me representan como ahorrecibles
 Todos los vanos bienes de esta vida ,
 I a despreciar me inducen los honores ,
 I las riquezas , que sin el consorcio
 De este adorable obgeto , no podia
 Disfrutarlas mi amor ; y para colmo
 De mi enagenamiento , me sugieren

Alejarme del mundo , y retirarme
 A este remoto hiermo , en que creía
 Olvidar a Florinda para siempre
 Mas el amor , rebelde a los consejos
 Dela virtud , y a las austeridades
 De un devoto instituto , a pesar mio ,
 Armado dela efigie de Florinda ,
 Me la representaba a la memoria ,
 Con mas vivos colores , y atractivos ,
 Que ofuscaban las maximas mas sacras ,
 I arrebatában mi alma distraida ,
 A su celestial seno . Su presencia
 Acaba de triunfar dela flaqueza .
 De mi rendido corazon , ageno
 De una resolucion desesperada .
 Recobrar ella puede los derechos .
 A que me tiene atado todavia ,
 Nuestra anterior promesa , amado Conde .
 Este que no esperaba este discurso
 En boca de Beltrando , consagrado
 A religiosa vida , aunque iniciado ,
 Solo en ella ; por eso no dejaba
 De oirlo con placer en su sorpresa ;
 No menos que Florinda , por su parte ,
 A quien se dirigia ; y que sensible
 A tantas pruebas del amor intenso .

De aquel ilustre joven , esperaba
 Lo aprovase su padre . Este no tarda
 A mostrar a Beltrando el sumo gozo ,
 I la satisfaccion , que le causaban
 Aquellos no esperados sentimientos
 En boca de un devoto penitente ,
 Diciendole , Beltrando , la sorpresa ,
 En que me tiene vuestra no esperada
 Declaracion , no impide , que me preste
 Al singular consuelo , que me infunde .
 Si alabè vuestro estado religioso ,
 En preferencia , al de los que en el siglo
 Contraen los casados , segui en ello
 La comun opinion , que deslumbrada
 De la apariencia de una santa vida ,
 Que se supone esenta de cuidados ,
 I de amargos pesares , y disgustos ,
 A que se ven sugetos los mundanos ,
 La cree preferible a la del siglo .
 Pero puesto , que os trajo en este hiermo
 La desesperacion , solo inducida
 Del fiero sentimiento , a que rendioos
 Vuestro amor por la perdida , creida ,
 I por la privacion de mi Florinda ,
 No retrato , Beltrando , mi palabra ,
 Que ya os la adjudicò , ni creo , que ella ,

Sabiendo vuestro ilustre nacimiento ,
 I singulares prendas , y riqueza ,
 Dejarà de poner el coimo entero
 Con su consentimiento a mis deseos .
 Florinda , oyendo al padre conformarse
 Con la declaracion , de aquel amable ,
 I noble joven , dice ; Complacerme
 Con vuestra voluntad , devo yo , padre ,
 Aunque de ella la mia disentiera .
 Quanto mas , mereciendo de mi afecto
 Este señor , y sus amables prendas ,
 No menos que las pruebas evidentes
 Que me acaba de dar con su discurso ,
 De amor tan singular , que yo me ofrezca
 A que dispongais , padre , de mi mano ,
 I dela gratitud , afectuosa ,
 Que deverè a su amor toda mi vida .
 Transportado Beltrando del consuelo ,
 I alborozo indecible , que le infunden
 Aquellas expresiones de Florinda ,
 Se abalanza , con impetu amoroso ,
 I se apodera de su tersa mano ,
 En que imprime sus labios , y la baña
 Del llanto del amor mas tierno , y puro .
 El Conde complacido , dice entonces ;
 Ia que la suerte , por tan impensados

Caminos , y accidentes , nos condujo
 A este sagrado hierno , en donde el cielo ,
 Sin duda , os destinaba a un otro estado
 Tan diferente , ya no nos conviene
 Esta austera demora , cuya entrada
 Ora solo lo advierto , prohibida ,
 Os estaba , Florinda ; como agena
 De vuestro sexo , vamonos pues luego ,
 I ponga fin vuestro dichoso enlace
 A tantas desventuras , y pesares ,
 Que a mi paterno amor despedazaron .

C A N T O 12.º

Resoluto Beltrando a coronarse
 En el florido altar del Himeneo ,
 No quiso egecutarlo , sin dar parte
 De su resolucion , al buen prelado ,
 Que con devoto , afecto , y santo zelo ,
 Le recibio en su claustro , y le dio en guarda
 Dela virtud , y santidad , que el mismo
 Con fervor profesaba . Se llamaba
 Gesaldo , aquel prelado respetable
 A quien Beltrando con respeto humilde
 Se presenta , y le dice ; Os sera extraño ,
 Venerable Gesaldo , que dejado

El mundo , sus honores , y placeres
 Para abrazar vuestro instituto , ahora
 Venga a daros , apenas ensayado ,
 Prueba de una inconstancia , reprehensible
 Talvez a vuestros santos sentimientos .
 En los otros el hombre desaprueba
 La opinion , que èl no sigue . Mas no todos
 Profesar pueden una misma vida ,
 Mucho mas si repugna a sus afectos .
 Son pocos los que apuran sin fastidjo
 Un vaso de amargura , bien que deva
 Acarrearles la salud . Engaña
 A muchos su flaqueza : y si no es firme ,
 Ni acostumbrado el ombro a grave carga ,
 Dà con ella en el suelo . Deveis a esto
 Atribuir si mi flaqueza cede
 Al rigor de una vida penitente ,
 Que a profesar me indujo , no el deseo
 De mayor perfeccion , ni el aliciente
 Dela virtud , ni el cielo , sino sola
 Mi desesperacion . Crei perdida
 Para mi , para siempre una hermosura ,
 En la que idolatraba , y yo creia
 Poder solo borrarla en este hiermo .
 Me engañe ; pues la imagen adorable
 Dela ilustre doncella , conducida

Talvez por mi destino , contrastaba
 Con todos mis esfuerzos , sin dejarme
 Paz ni sosiego alguno . Su presencia
 Ai fin triunfò de mi , y hele rendido
 Mi corazon ; el que de aqui con ella ,
 Llevarà donde quiera me encamine
 Mi destino propicio , o bien adverso ,
 La eterna obligacion , y justo aprecio
 Que devo a la acogida generosa
 Dela hospitalidad , con que me honrasteis .
 Oïdo este discurso , asi le dice
 El prelado Gesaldo ; Hijo , no puedo
 Oponerme a un deseo independiente
 De estatutos , de leyes , y de ritus
 A que no os obligasteis toda via .
 Dura es siempre la vida religiosa ,
 Como lo deve ser , la del que deve
 Contrastar con los viciòs , y pasiones ,
 Rebeldes siempre a la virtud , que tienta
 Sojuzgarlas con rigidos apremios .
 Hicisteis ya la prueba , esta es el toque
 De vuestra libre voluntad , y fuerzas .
 Si estas no corresponden a la vista
 Del desengaño delos bienes vanos ,
 Que apetecen los hombres en el suelo ,
 Puedo solo , Beltrando , aconsejaros ,

A no perder de vista los consejos
 Dela virtud , que puede preservaros ,
 En vuestro nuevo estado , delos males ,
 I adversos accidentes , que los vicios ,
 I el turbulento trato delos hombres ,
 Suscitan en el mundo . Quiera el cielo
 Dar oido a mis suplicas , y aparte
 De vos aquel fatal presentimiento ,
 Que concibe mi mente , a pesar mio ,
 Sin saber explicarlo ; y sea solo
 Efecto del temor de quien bien ama .
 Esto dicho , le abraza con ternura ,
 I se despide . Parte , lleno todo
 Beltrando del contento , que le infunde
 El amor , que impaciente le esperaba ,
 Para poner el colmo a sus anhelos
 En el celestial seno de Florinda .
 Creia el Conde don Julian , que lejos
 Del comercio , y del trato delos hombres ,
 Le huviese deparado la fortuna ,
 Un asilo seguro en aquel hiermo ,
 Contra las pretensiones , y pesquisas
 Del furioso Tarif , desesperado
 Por su fuga de Tingis con Florinda ;
 Mientras el corazon del Conde , lleño
 Dela satisfaccion . y del consuelo

De haver tambien salvado de otro ultrage
 El honor de Florinda , jubilaba
 Por el feliz encuentro en aquel hiermo
 Del ilustre Beltrando , y de su enlace
 Dichoso con Florinda . Mas la suerte ,
 Que trata los consuelos delos hombres ,
 Como el viento a las hojas por otoño ,
 Quando de ellas los arboles despoja ,
 Le estaba amenazando la desgracia ,
 I mayor desventura , que Gesaldo
 A Beltrando indicò en su despedida .
 Mas quien cree a un pronostico funesto
 En el colmo mayor de sus delicias ?
 Gozabanlas entonces los esposos
 • En aquel apacible , y quieto asilo
 De su felicidad , donde esperaban ,
 Para bolver a Tingis , la llegada
 Del glorioso Calife , que enfrenàra
 La pasion de Tarif con su presencia .
 Sabian , que llevado ya el Calife
 De su ambicion , se havia encaminado
 Con su egercito inmenso por el suelo
 Cireneo , sin que los arenales
 Dela Libia preñados de serpientes ,
 De aspides , y de dipsas , y cerastas
 Pudiesen contenerle . Un otro obgeto ,

A mas dela conquista de la España ,
 Al celo dela gloria de Mahoma
 Conducia al Sultan por aquel suelo ,
 Camino dela Libia. Respetaban
 Mil siglos al oraculo famoso
 De Jupiter Amon , y al sacro bosque ,
 Portento de natura , que en el centro
 De un vasto mar de arenas abrazadas ,
 Conservaba perpetuos sus verdores ,
 I acrecentaba el cnlto , y el concepto
 Dela divinidad , que en torvo aspecto
 De cornudo carnero , pronunciaba
 Oraculos no menos celebrados ,
 Que los de Delfos. Este Dios , y templo
 Era el obgeto , que llevaba en mira
 De incendiar el Calife , lleno todo
 Del espiritu sacro de Mahoma ,
 Que otro Dios , y otro culto no sufria
 Quedase en piè , que aquel , que como nuncio
 Del cielo , a establecer vino en la tierra ,
 Con su sangriento , y victorioso alfange.
 Musa dime los pueblos , diferentes
 En trages , lenguas , ritus , y costumbres
 Que a su imperiosa voz juntò el Calife
 En la ruina , y destruccion de España.
 Entre tantas enseñas , y estandartes

Sobresalia lo bicorné luna
 Ante cuyos temibles resplandores
 Sus humilladas frentes inclinaba
 Aquella muchedumbre de naciones
 Al musulman imperio sugetadas.
 Entre ellas se contaban los Bactrianos ,
 Los Armenos , y Persas , los Asirios ,
 Los Fenicios , los Lidios , y los Medos ,
 Ni se eximieron del severo imperio
 Del Calife los ultimos Egipcios ,
 Los que adoran al Ganges , en sus fuentes ,
 Los que beven al Tigris , y cultivan
 Las fertiles riberas del Enfrates .
 No era inferior el numero de requas
 De cebras , de camellos , y jumentos ,
 Que abastecer devian tantas gentes
 De sustento , y bebida en los desiertos ,
 I secos arenales dela Libia ,
 Que dejaban al Nilo casi exhausto .
 Con esta inmensa multitud de pueblos
 I animales , pasado ya el desierto
 I arenal cireneo , y superados
 Infinitos desastres, el Calife
 Asienta su real entorno al templo
 De Jupiter Amon , enriquecido
 De devotas ofrendas de mil pueblos ,

Que de remotas partes dela tierra
 Iban alli a ofrecer de sus tesoros
 Los piadosos tributos. Como obgetos
 Dela supersticion , e idolatria ,
 El Calife abolirlos determina
 Con el bosque , y el templo . En esto emplea
 Cien mil barbaros brazos , que la llama
 Intolerante les aplican . Esta
 En el bosque se ceba , y se dilata ,
 I levanta un incendio interminable ,
 Que a los ojos presenta del Calife
 Un devoto espectaculo , que el mismo
 Contempla desde lejos , asentado
 Sobre su alto elefante , y lo acompaña
 Con devotas plegarias a Mahoma .
 Parecio que el esperitu terrible
 Del Profeta acceptase aquella ofrenda ;
 Pues apenas en vastos torbellinos
 El humo ya cebado del incendio
 En los troncos , y ramas dela selva
 Ocupò la admospera , formò en ella
 Una inmensa nubada , que cubria
 De lobreguez terrible todo el cielo .
 Rasgò luego un relampo con trueno
 El seno de aquel velo de tinieblas
 I deja abierto en el por largo trecho ,

Un luminoso circulo , que ocupa
 La gigantesca imagen de Mahoma .
 Dos rodela de fuego parecian
 Sus encendidos ojos , a manera
 De hierro caldeado , que chispea ,
 Batido en el ayunque , sus carrillos
 Hinchados , despedian por la boca
 Un torrente de fuego , sobre el templo
 De Jupiter Amon , que en un momento ,
 En cenizas redujo aquel sagrario
 Que mil siglos havian respetado .
 Mas que no acaba , y no consume el tiempo
 Por manos delos hombres ? Vio el Egipto ,
 Cuna de mil deidades , destruidos
 Sus templos , y sus cultos mas antiguos
 Hechados al olvido . Enmudecieron
 Isis , y Osiris , ni dio mas ladridos
 El Dios Anubis . Asentò sobre ellos
 Su brazo destructor el fiero zelo
 Del arabe Profeta , y en cenizas
 Los redujo , sin que nos quede de ellos
 Rastro de sus efigies , y sus cultos .
 Su aparicion , en forma de gigante ,
 De terror sacro , y religioso espanto ,
 Cubrio los corazones de la inmensa
 Muchedumbre de pueblos , que seguian

A su sacro estandarte , y al aspecto
 Terrible de su forma gigantesca
 Cosieron en la tierra sus semblantes ,
 No menos penetrado de su vista
 El Meramamolin , en el transporte
 Dela satisfaccion , que le infundia
 Su divino Profeta , acia el inclina
 Su turbantada frente , y con respeto
 Desde el gran Elefante , así le dice ;
 O sangre de mi sangre te venero ;
 Hcredero qual soi del vasto imperio
 I del precioso solio , cimentado
 Sobre eternas columnas de diamante ,
 Siento en mi el mismo zelo , con que en polvo
 Redugiste a eso templo , y ese bosque ,
 En que ocultaba su profana frente
 La Idolatria , que en mil varias formas ,
 Extendio su dominio a todo el suelo .
 Levantare sobre ella las mezquitas
 Consagradas al culto verdadero ,
 Del Dios , que te eligio , para que fueras
 Nuncio del cielo , y luz de los creyentes .
 Extenderè la gloria de tu nombre
 Sobre toda la tierra . Tu mis pasos
 Dirige , y el camino dela Libia
 Inaceesible a todos los vivientes

A mi egercito hallana. Asiento sea
 De mi victoria el trono dela España.
 Dijo asi Ulit; y la terrible sombra
 De Mahoma fijando en el sus ojos,
 Desaparece, y deja despejado
 El cielo de los negros torbellinos
 Del humo del incendio. Al terror, que antes,
 Ante el acatamiento del espectro
 Tenia anonadada aquella inmensa
 Muchedumbre de pueblos diferentes,
 Sucede el alborozo y maravilla
 Dela veneracion, que la presencia
 De una deidad aparecida, infunde.
 I con gran algazara de tan varios,
 I barbaros accentos, manifiestan
 El gozo, y el aliento, con que emprenden
 El camino espantoso dela Libia,
 Arido, esteril, seco horrido, hiermo,
 Sin sombra, sin verdor, sin gota de agua
 Que repele de si todo viviente.
 I qual si fuera un monstruo interminable,
 Abrir sus secas fauces parecia
 De par en par, para tragar aquella
 Muchedumbre de gentes, y animales,
 En su abrasado seno, sin asilo,
 I sin abrigo alguno, en que pudiesen

Tomar algun descanso , o defenderse
 Delos ardientes soles , que sobre ellos
 Desplomaban sus rayos , y encendian
 Las arenas , que hollaban , y abrasaban
 Sus fatigadas plantas . Ni otro obgeto ,
 Presentaba a sus ojos , que un imenso
 Oceano de arenas , que a perderse
 Jba en el orizonte con el cielo .
 Sobre su indiana fiera , circundado
 El Calife de Ulemas , y ministros
 De su corte , seguia a tantos pueblos
 En su pausada , y trabajosa marcha
 Negandoles la noche aquel descanso
 Que les robaba el dia amanecido .
 Crecia el desaliento , y desconsuelo ,
 Deviendo luchar todos con el suelo
 Instable , y movedizo , que atascaba
 Las huellas de sus plantas , que asaltaba
 Ora la horrible dipsa , ora el cerasta ,
 Que les daba la muerte , preferible
 A tantas penas , y trabajos juntos .
 No era menor el riesgo , que corrian ,
 De verse todos ellos sepultados
 Bajo la misma arena , que pisaban ,
 Levantada en horribles torbellinos ,
 Por los furiosos vientos , que la vista

Robabanles , al paso , que cubrian
 Sus reventados miembros , dela arena ,
 Cuya llanura en montes trasformada
 Obstaculos mayores oponia ,
 Y trabajos mayores a su marcha ,
 Sin esperanza de llegar al cabo ,
 De tan funesto , y proceloso vado .
 Semivivos los mas , y extenuados
 De fuerzas , y de aliento , preferian
 A tan duros trabajos , y congojas
 El extremo descanso dela muerte .
 No se eximia sobre su elefante
 El calife de angustias , que aunque ciego
 La ambicion los feroces corazones
 De los conquistadores inhumanos ,
 Y los empedernezca , sin embargo
 La gran falta de gente , y animales ,
 Y de sus mismos elefantes muertos .
 De hambre , de sed , de abrigo , y de ponzoña
 Arredraban sus miras ambiciosas .
 Mas el hombre a la fin que no supera ?
 Asi aquella forzada muchedumbre
 De pueblos infelices , que sembrada
 Dejaba de cadaveres la Libia ,
 No pereció por eso toda entera .
 Mas semejante a una aburrida chusma

De marineros , que en su borrascoso ,
 I trabajado rumbo , no descubre ,
 Que mar , y cielo , si se les presenta
 La deseada tierra , la saluda
 Con repetidos gritos de alborozo ,
 Como termino ausiado de sus penas ,
 I sufridos trabajos ; asi aquella
 Muchedumbre de pueblos , abrumados
 De tantos males , luego que a los ojos
 Seles presenta la elevada cumbre
 Del numidico Alfar , con alta grito
 De indecible alborozo , lo saludan ,
 I con mayores ansias apechugan
 Contra el esteril , y arenoso suelo ,
 Que el fin de sus trabajos les promete .
 Previenen la llegada del Calife
 Muza , Tarif con troges , y refrescos ,
 De que necesitaba tanta gente ,
 La que entra en la Numidia , semejante
 A una nubada inmensa de langostas ,
 Que desplomandose sobre los campos ,
 Devoran sus cosechas , sin que rastro
 Degen en ellos de verdor . Reciben
 Con pompa , y aparato soberano
 Al Sultan sus dos gefes , y le entregan
 Los reinos conquistados , que antes fueron

De Boco , de Jugurta , y Masinisa ,
 A que añaden las plazas tingitanas
 Que entregò el conde don Julian . Alaba
 I agradece el Calife sus servicios .
 Pero llegado a la ciudad de Tingis ,
 Hecha menos al Conde , a quien desea
 Agradecer su entrega . No sabiendo
 Tarif su paradero , solo puede
 Informar al Calife de su ausencia
 Clandestina de Tingis , con Florinda .
 Muestra el Sultan deseos de su hallazgo
 I para complacerle se renuevan
 Desvelos , y pesquisas . Mas la fama ,
 Impaciente , qual suele , de ganarse
 Las agenas albriciás , llegar hace
 Al oido del Conde los deseos
 Del Miramamolin , y confiado ,
 Que su augusta presencia contuviera
 La pasion de Tarif , se pone luego
 En camino de Tingis , con Florinda ,
 I su esposo Beltrando . Ya llegados
 Todos tres se presentan al Calife ,
 El que atonito queda , y deslumbrado
 Dela rara hermosura de Florinda ,
 Qual la fama la havia pregonado .
 Les recibe el Calife con agrado ,

I al Conde manifiesta el grato aprecio ,
 Que conservaba , a su preciosa entrega ,
 Diciendole con rostro mui afable ;
 Seguro delos nobles sentimientos
 Que dan alma a tu esfuerzo , y valentia ,
 Quiero llamarte a parte , Conde ilustre ,
 Dela gloria , que deve grangearme
 La conquista de España . En ella , el cargo
 De general confio a la venganza
 De tu honor ultrajado , que a mis ojos
 Te exime dela tacha ignominiosa ,
 Qualquiera , que esta sca , que te imponga .
 Tu patria resentida , por la entrega
 Delas llaves del Reino , merecida
 Por su Rei disoluto , y si la llevas ,
 Sera como las manchas , que no ofuscan
 Al resplandor del sol . Recibe el Conde
 Con respeto el discurso del Calife ,
 I le muestra sus gratos sentimientos ,
 Con que de èl se despide . Sorprendido
 Entretanto el Calife dela vista
 Celestial de Florinda , que en èl borra
 Todas las hermosuras , que el oriente
 Tributo a sus placeres asta entonces ,
 Concibe los ardientes incentivos ,
 Que le infunden sus gracias , y hermosura ,

Y anhela poseerla . Mas contiene
 A sus vivos anhelos el recuerdo
 Del Conde don Julian , de quien ès hija ,
 I de quien desdigeran los embites ,
 Quales quiera , que fuesen , los que hacerle
 Pudiera un soberano . Congojado
 Su amoroso deseo , contenido
 De su discreta reflexion , quisiera
 Hallar un expediente , que pudiese
 Conciliar a sus ansias amorosas
 Con el decoro , y el honor del Conde ,
 I con los de Florinda ; y no encontrando
 Otro medio mas proprio , y decoroso ,
 Que el de pedirla por esposa al padre ,
 Abraza este partido ; y da el encargo
 A Tarif de pedirsela . Abismado
 Queda Tarif de tal encargo , y hierta
 Su pasion por Florinda , cuya vista
 Havia renovado sns lisonjas .
 Mas sufocarlas deve a su despecho ,
 I obedecer al orden del Calife ;
 I aunque llevado de celosa rabia ,
 Al conde se presenta , y le declara
 El supremo deseo del Calife .
 Queda el Conde aturdido , y consternado ,
 De tan estraña novedad , ni sabe

Que contestacion dar a tal mensage.
 Que le dira? Que tiene contraido
 Florinda un sacro enlace con Beltrando
 Que disolver la lei no le permite?
 Que ella aborrece a la otomana secta,
 Y a todo Musulman a par del aspid?
 Al fin se escusa con Tarif, diciendo;
 Que aunque era padre de Florinda, dada
 La tenia a Beltrando en casamiento.
 Ni disponer podia de su mano,
 De que otro era ya dueño. Oye con ojos
 Encendidos de rabia de sus celos
 La respuesta Tarif, del mismo Conde,
 Y al Sultan sela lleva. La recibe
 El Calife con ceño amoinado,
 Como si lei suprema ser deviese
 Su voluntad manifestada; y quiere
 Levantar a Florinda al grado excelso
 Del talamo imperial, creyendo en ello
 Otorgarle el honor mas eminente,
 A que pueda aspirar mortal alguna.
 Pero Florinda, oyendo de su padre
 La pretension estraña del Calife,
 Alzando al cielo sus brillantes ojos
 Exelama asi; O Supremo, y adorable
 Autor delo criado! Si devia

Ser para mi fatal en tanto grado
 El don dela hermosura , que ser suele
 Idolatrada delos hombres todos
 Sobre los demas bienes dela tierra ,
 Qual egemplo de triste desengaño ,
 A nuéstro sexo , deve ser la mia
 Expuesta siempre a tan funestos males
 Que sufri , no agotados toda via ?
 I quando parecia haver saciado
 La suerte en mi su saña , en mi primera ,
 Desventura , exponiendo mi inocencia
 I mi honor al oproprio , que borrado
 Tenia en parte un adorable esposo ,
 Otra mayor desgracia me amenaza ,
 Si ese Calife aborrecible intenta
 Arrancarme del seno de Beltrando ;
 Para tenerme envilecida esclava ,
 Victima de un amor abominable ;
 No lo permitais cielos ! Pues si estàme
 Una suerte tan negra destinada ,
 La prevendrè con voluntaria muerte ,
 Que prefiero mil veces a tal vida
 Privada para siempre de mi esposo .
 No sin llanto a sus ojos asomado ,
 Oye el padre y Beltrando la protesta
 Que profirio Florinda en su presencia .

Pero como expresion del sentimiento ,
 Que no suele cumplirse , solo atienden
 A consolarla , y confortarla , y buscan
 Escusas , y razones , solas armas ,
 Que pueden oponer a la suprema
 Voluntad del Calife , a fin desista
 De tan odiosa pretension . En vano
 Hace llegar el Conde sus escusas
 Al oido de Ulit . Sin hacer caso
 De razon , sometida a sus antojos ,
 Quiere sea Florinda declarada ,
 A pesar de ella , esposa del Calife ,
 Sultana , y compañera de su trono ,
 I talamo imperial . Es la primera
 Florinda a recibir a los Ulemas
 Que le traen la nueva , acompañada
 Del precioso turbante , y ricos dones
 Que lo ofrecen por parte del Calife
 Dandole sus sumisos parabienes .
 Florinda al verse sola , conociendo
 Inevitable su desgracia , arroja
 Toda vana lisonja , y ya resuelta
 Al sacrificio de su infeliz vida ,
 Con despechosa indignacion deshecha
 El precioso turbante con los dones
 I a la pasion se niega del Calife ,

Diciendo a los Ulemas; id; llevadle
 Esos dones, a quien me los embia;
 I decidle, que yo no naci esclava
 De su pasion, por mas, que Rei de Reyes
 Se intitule. Reciben los Ulemas
 Esta fiera respuesta con asombro,
 I se despiden. Ya partidos, llega
 El Conde consternado con Beltrando
 Ambos a dos sugierenle pretextos
 Para evitar la indignacion, y enojo
 Del Calife, por ella provocado,
 Con aquel manifesto desacato
 De negarse a sus dones, y persona
 Sin templarlo a lo menos con excusas
 Sumisas, y con ruegos reverentes.
 Mas resuelta Florinda, qual lo estaba
 A poner fin a su funesta vida,
 Disimula con serio, y frio aspecto
 Su determinacion; pues bien veia,
 Que iba perder su inapreciable dicha
 En su union con Beltrando. Importunada
 Finalmente la misma delos ruegos,
 I del llanto del padre, y de su esposo,
 Asi empezò a decirles; Sosegaos
 Remedio, y fin suelen tener lo males;
 I lo tendran los vuestros, y los mios.

Entre estos , el que mas en este instante ,
 Mi corazon sensible despedaza
 Es , Beltrando mi amor , a extrema prueba
 Puesto por el Calife : pues si devo
 Ser su esposa , segun èl lo pretende
 Sin escuchar razon , ni lei , ni fuero ,
 Os pierdo para siempre , sin remedio ,
 Y si como lo devo , y me sugiere
 Mi corazon en luto , os antepongo
 A todos los honores , y a la gloria ,
 Contenta , y satisfecha de ser vuestra ,
 Vamos sin duda a perecer entrambos .
 Medio no queda : en vuestro arbitrio pongo
 Esta fatal obcion . Aconsejadme .
 Devo entregarme a los brutales brazos
 De un musulman ? De otro marido , aunque este
 Domine a todo el suelo ? Abdicar devo
 La fè , la lei , el culto de mis padres ,
 I abrazar una secta aborrecible ?
 Podrè verme privada para siempre
 De vos , Beltrando , de quien reconozco
 Mi mayor dicha , la que sin vos pierdo ?
 No , no . La muerte sola dividirme
 Podra de vos , Beltrando , antes que un otro
 Abuse de mi honor , de mi recato ,
 I de mi honestidad , a pesar mio .

Apenas esto dicho , en un momento ,
 Rapidamente saca de su seno
 El puñal que llevaba prevenido
 Para este intento , con el que llegando
 A herir su corazon , fenece , y cae
 En el suelo sin vida , sin dar tiempo
 Al padre , y a Beltrando , que tenian
 Empañados de lagrimas los ojos
 Para impedirle el ademan ; y solo
 El desplomo del cuerpo les advierte
 De su funesto trance , con la sangre
 Que vertia la herida . Horrorizado ,
 I sufocado del dolor el padre ,
 En el asiento cae , abandonado
 De fuerzas , y sentidos . Mas Beltrando
 Sin prorrumpir en quejas , y lamentos
 Arrebatado de su amor , se arroja
 En el suelo junto a ella , y arrancando
 El puñal dela herida , selo clava
 En el seno , diciendo ; alma divina ,
 Espera , que te alcance , y que te abrace
 Esta mia . Sin ti , como podia .
 Sobrevivirte , tu infeliz esposo ? . . .
 Las vascas dela muerte , no le dejan
 Expresar sus lamentos , en que expira
 Abrazado con ella . Los primeros ,

Que el acaso conduce a ser testigos
 Del horrible espectáculo , reculan
 De terror compasivo , al ver tendidos
 En el suelo enchargados en su sangre
 Al uno , y otro esposo , y sin sentidos
 Al Conde don Julian en el asiento .
 A las voces , y gritos lamentables
 Dela agitada fama , acude el pueblo
 Consternado , y sus ojos compasivos
 No acaba de saciar en la hermosura
 Del rostro de Florinda , bien que muerta .
 O dichas deleznales de este mundo !
 Tarde , o presto la muerte las acaba .
 Avisado el Calife dela muerte
 Aciaga , y voluntaria de Florinda ,
 Dejar no puede en su resentimiento ,
 De admirar la nobleza , y fortaleza
 Del alma , que animaba a una hermosura
 Tan rara , y sin igual ; y como a esposa
 Ia declarada suya , en su respeto ,
 Mandò cubrir de rico luto el solio ,
 Y erigirle un sepulcro sumptuoso
 Digno de su grandeza , que guardase
 De tan rara hermosura la memoria .

C A N T O 13.º

Aunque no prometia el Rei Rodrigo
Poder salir de aquel fatal letargo ,
En que casi privado dela mente
Le tenia el antiguo vaticinio ,
Verificado en el fatal hallazgo
Dela pintura , que encerraba el templo ,
Sin embargo el esmero dela Reina ,
I sobre todo , la victoria insigne
Que obtuvo don Pelayo dela hueste
Sarracena , bolvieron a ponerle
En las manos , las riendas del gobierno ,
Dejando a don Pelayo todo el cargo
Dela iminente guerra , tan temible ,
Que hacia inevitable la llegada
Del Calife a las playas Tingitanas ;
Esta buelve a cubrir de nuevo espanto
Los pueblos españoles , asombrados
Del egercito inmenso , que consigo
El Calife traia ; y temerosos
Del fatal vaticinio , que tenia
Consternadas sus tristes fantasias ,
Esperar les hacia el solo amparo ,
Y defensa del cielo , que invocaban
Con continuas plegarias en los templos ,

Implorando con votos la victoria
 Dela bárbara hueste , que a sus vidas ,
 A su honor , a sus bienes , y a su culto ,
 El incendio , y estrago amenazaba .
 No meños temeroso don Pelayo
 Dela gran muchedumbre delos pueblos ,
 Que el Calife traia del Oriente ,
 I delos que esperaba dela Siria ,
 Se vio forzado a convocar los pueblos
 Delos estados godos , en defensa
 Del reino amenazado . A su llamada
 Dejan los Equirenzas ; y Bancasdas
 Las faldas Pereneas , con los Ubios ,
 Que conduce el Señor delas Andurias
 Tristan Silva , a quien une sus vanderas
 El Conde Tentamaro . Por enseña
 Lleva un oso , aterrado por el mismo
 Brazo , a brazo en la caza . Les seguia
 El esforzado Ansalda , que llevaba
 Asoldados los fuertes Jaquetanos
 Los Abaudas , e Itursios montañeses .
 Apresuran tras estos su llegada
 Los Galogodos , que las faldas pueblan
 Transpirencas , y aquitanos campos ,
 Que el Rodano , y Sequana fertilizan ,
 JIva de real sangre les conduce

Descendiente de Vamba , cuyas canas
 Bajo dorado morrion , su esfuerzo ,
 I militar talento condecoran .
 Dejan gustosos sus paternos lares ,
 Los que las vegas de Gerunda riegan ,
 I los llanos de Ampurias , que el Teraso
 Fertiliza , y Sigeris , Con ellos
 Unense los Olonios , y manresios
 Con los Tarragonenses , distinguidos
 Con las gorras que llevan encarnadas
 I calzado de cañamo zurcido ,
 Armados todos van a la ligera ,
 Veloces , como gamos en el curso .
 Precedenles los fuertes Celtiberos ,
 Alavios , Situbenses , y Meursios
 Cuyo gefe es Tentrando ; van armados
 De espadas , y de dagas , celebradas
 Por su temple , que deven a las aguas
 Del pausado Xalon . Entre ellos , muchos
 Jactan la descendencia de Numancia
 Otros tambien aquella de Sagunto .
 Mas sus degenerados sentimientos
 Con la perdida libertad , desmienten
 Su gloriosa jactancia . Mas preciados
 Dela fertilidad de sus campiñas ,
 Que el Sucaris , y el Laris enriquecen ,

Se distinguen los Astiges , y Turios
 Los ilbrenses , y Lirios , los Vilenos ,
 Los Salàres , los Jàtivos , y Musios
 Monteras romas llevan por sombreros ,
 I cubren sus cinturas , y sus muzlos ,
 Con anchos , y disueltos zaraguelles .
 Sus pies abriga su notivo esparto ,
 I llevan a la guerra por trompetas
 Agudas chirimias . Mas el Ebro
 Resonar oye parches militares
 Lo largo de sus fertiles riberas ,
 Que dejan los Isurios , y los Nasias ,
 Los Riogenses , lo Visurios , y Audas ,
 Que conduce Ildebrando , descendiente
 Del Rei Recesuinto . Desdichada
 Ademira , la buelta en vano esperas
 De tu querido esposo prometido ;
 Asombra un triste aguero a su penacho ,
 Mientras se arranca de tus tersos brazos
 Para esperar en ellos mejor suerte ,
 Que aquella , que le amaga su destino .
 De su invicta nobleza presumidos
 Los Astures , y Cantabros descienden
 De sus nevados montes , con abarcas ,
 I casquetes de cuero que les cubren
 Sus desgrenadas sienes ; van armados

De lanzas , y broqueles , con estoques .
 Ni los Suevivandalos Galesios
 Quedan atrás . El Conde Amalarico ,
 Que los capitanea , junta de ellos
 Un numeroso egercito compuesto
 De varias armas , trages , y language .
 El iminente riesgo dela patria
 Los llama a todos ; y los que mas tienen
 Que perder , mas dispuestos y mas prontos ,
 Se muestran , y se prestan al peligro .
 El Tajo vè tambien en sus riberas
 Armarse los Bastenios , y Bagastas ,
 Los Selverios , y Talgas montesinos
 Oye el Durio los sonos militares ,
 Que llaman a la guerra a los Fesenios ,
 A los valientes Ceudas , y Equilenses ,
 Bajo los estandartes diferentes
 De Ardemio , de Ardemiro , y Gudemaro ,
 Ufanos de su nombre lusitano .
 Ni mezcla de otros pueblos españoles
 En sus vandas admiten . Distinguirse
 Quieren delos demas en la batalla ;
 Ni godos quieren ser , aunque sugetos
 A la dominacion del cetro godo .
 Mientras se àpercibia asi la España
 En su propria defensa , y acudian

Los pueblos delas partes mas remotas
 Para formar egercito , bastante
 Que oponer a las tropas del Calife .
 Este surta la armada de la Siria ,
 Que esperaba con ansia , se dispone
 Para pasar a España , y conquistarla .
 A este fin da el encargo a sus dos gefes
 Muza , y Tarif , para que le precedan
 Con mil naves , y el nervio de sus tropas
 Para que viesen de ocupar un sitio
 Donde asentar pudiesen sus reales ,
 I esperar su llegada . Se dispone
 El embarco . La mar queda asombrada
 De tanta vela , que dirige el rumbo
 Acia las costas dela España , y llegan
 A ponerse a la capa . Alli dividen
 Los dos gefes sus tropas agarenas ,
 Para hacer mas seguro el desembarco
 En dos opuestos sitios , con intento
 De dividir las fuerzas delos Godos .
 Consigue de contado ganar Muza
 El puerto Ilicitano , y rechazadas
 Las fuerzas , que los Godos le presentan ,
 Asienta , y fortifica sus reales
 En los vecinos montes . Por su parte
 Tienta Tarif un falso desembarco

En la ensenada herculea , a donde llama
 Las fuerzas delos Godos ; mientras logra
 Con parte de otras suyas ganar tierra
 Al pie del monte Calpe , y se apodera
 Dela ciudad de Ipona , a quien dar quiso
 Su nombre , que conserva toda via ,
 Llamandola Tarif. Asegurado
 El Miramamolin de estos sucesos
 Resuelve pasar luego , y embarcarse
 Con la caballeria . Prevenido
 El Conde don Julian por el Calife
 De su resolucion , quiere dar antes
 Su postrer despedida a las cenizas
 De su amada Florinda , cuya tumba
 Regaba cada dia de su llanto ,
 Con que desahogaba el sentimiento
 Indeleble , que a vista de su muerte
 Violenta privòle de sentidos ,
 Pero despues , que a fuerza de remedios
 Pudo bolver en si , su dolor mismo
 En desesperacion degenerado
 A privarse le incita dela vida
 A egemplo de Florinda , mas al tiempo
 De empuñar el acero , la memoria
 Del ultrage del Rei en èl aviva
 La rabia , y el furor que le recuerdan

Que dejaba invengada con su muerte
 A su amada Florinda. Este recuerdo
 Le da una sofrenada , que le impide
 La accion , y le contiene ; pero luego
 Arrojando el acero con despecho ,
 Dirigele la voz , con que le dice ;
 Instrumento de muerte , era consejo
 Cebarte en mis entrañas , y en mi sangre
 Sin vengarla ? No , no ; perezca el torpe
 Ultrajador de mi nobleza , y nombre
 Lo jurè ; No hara vano al juramento
 Mi anticipada muerte. Mientras vivo
 Mi rencor alimento a esta Esperanza .
 I sin añadir mas alza del suelo
 El arrojado acero , y con el corre
 A renovar su fiero juramento
 Sobre la tumba de Florinda. Apenas
 Su mano asienta en ella , que la tumba
 Se estremece , y al Conde deja hierto .
 Se deja ver tras ella de repente
 La Furia Aleto , acompañada de otras ,
 Crinadas todas ellas de serpientes ,
 Con teas encendidas en las manos ,
 Con que señalan al sepulcro , y dicen
 Vèngala , y esto dicho , de repente
 Desaparecen. Queda consternado

El Conde de su vista , y dirigiendo
 La palabra a Florinda ; No lo dudes
 Le dice : alma adorada . O bien mi sangre
 Derramarè gustoso en la demanda
 O bien la del tirano , borrar deve ,
 La mancha de tu honor amancillado .
 Besa , esto dicho , con dolor la tumba ,
 I se desprende de ella con suspiros
 De rabia despechosa , con que parte ,
 Y acia las naves se encamina , prontas
 Para entregar las velas al solano ,
 Cuyo soplo les era favorable .
 Tenia ya dispuestas el Calife
 Mas de mil otras naves , encargadas
 De llevar lo restante delas tropas
 Con la cavalleria . Le recibe
 La capitana con solemne pompa ,
 Acompañado de sus sacerdotes ,
 I principales gefes dela armada ,
 Con quienes alza su plegaria al cielo
 Para que el mar y vientos allanasen
 El paso a la victoria , que segnia
 Sus estandartes . Hecha esta plegaria ,
 Da luego la señal dela partida .
 Recibenla con algazara alegre
 Todos aquellos pueblos , asoldados

A la ambicion de un hombre solo , y zarpan .
 Hinche las velas el propicio viento ,
 Que las naves engolfa , y que gemian
 Bajo el inquieto peso delos brutos ,
 Que asustaban la mar con sus relinchos .
 Atraidas de aquellos nuevos ecos
 Las deidades marinas , y tritones
 Asombrados de tanta muchedumbre
 De naves , y animales , los seguian
 De lejos asustadas , y curiosas
 Viendo sulcar su liquido elemento
 Los atrevidos hijos dela tierra .
 Mas no tarda a robarles esta vista
 El viento favorable , que frizaba
 Las olas apacibles , y que entrega
 Toda la armada filizmente al puerto ,
 Al que su rumbo dirigia . Corre
 Obsequioso Tarif a prosternarse
 Ante el acatamiento del Calife ,
 Que con pompa solemne desembarca .
 Mas asentado apenas su pie en tierra ,
 Parecio que la España con sus montes
 Se estremeciera , como si al impulso
 De soteraneos vientos se moviese ;
 Acaso presintiendo la ruina ,
 Que Ulit le amenazaba . Ya al aviso ,
P 3

Del grande movimiento dela armada
 Del Miramamolin , junto tenia
 Don Pelayo su egercito , formado
 De todos los guerreros dela España ,
 Que una vasta extension cubrian de ella ,
 Esperando a que parte dirigiera
 Su ataque el enemigo . Asegurado
 Que sus fuerzas havian dividido
 Muza , y Tarif , y que los dos tenian
 Ocupadas las costas por dos partes ,
 En otras dos su egercito divide ,
 Para hacer frente al enemigo . Havia
 Salido el Rei de su enagenamiento ;
 Pero inclinado siempre a los placeres ,
 Y a los divertimientos , olvidado
 Del fatal vaticinio , a ellos se entrega ,
 Sin cuidarse ya mas dela venganza
 Del Conde don Julian , ni del peligro
 Terrible , a que tenia aquella expuestos
 Su trono , y sus estados . Parecia
 Que el Destino indignado , le cegaba
 Para obrar sin concierto en su ruina .
 Pues aunque ya tenia el enemigo
 Ocupadas las costas de su reino ,
 Hacia alarde de menospreciarle ,
 Como si el menosprecio grangearle

Deviese la victoria . I como si esta
 Inclinasen a la parte dela pompa ,
 I dela ostentacion dela grandeza ,
 A vista del peligro , se ocupaba
 En adornar de oro y marfil , la biga
 Con que queria entrar en la batalla ,
 Cortejado de toda la nobleza ,
 Que «porfia ostentaba en sus adornos
 La riqueza que la condecoraba ,
 I que antes parecia una pomposa
 Comitiva de Justa , y de torneo ,
 Que aguerrida falange , que seguia
 A su monarca en el mayor peligro ,
 Que amenazaba a su corona , y trono .
 Al engreido fasto , al lujo ufano
 Acompañaba en mesas , y combites
 La profusion , amiga de regalos ,
 De placeres , y vanos regocijos ,
 Ajenos del estruendo belicoso .
 Llega en esto la nueva no esperada
 Dela llegada del Calife al campo ,
 I de haverse ya Muza apoderado
 Del puerto ilicitano . Esto le obliga
 A embiar luego egercito , que enfrene
 Los intentos de Muza , y que le impida
 Internarse en el reino . Da este encargo

Al imberbe don Sancho su sobrino ,
 Inexperto en las armas , y en el mando ;
 Mientras él con su ejercito mas fuerte ,
 I superior en numero , acia el campo ,
 Donde el Calife atrincheraba el suyo ,
 Asienta su real en las riberas
 Del rio Guadalete . Alli dispone
 Su ejercito en batalla ; El ala derecha
 Confiar quiere a su materno tio
 Valadimiro , y la siniestra a Opas ,
 El arzobispo , hermano de Vitiza ,
 Ageno por su sacro ministerio ,
 De aquel encargo militar . El centro
 Se lo reserva para si , y olvida
 Del todo a don Pelayo , que se hallaba
 Alli en el campo , y que salvado havia
 El reino , tan poco antes invadido
 Por Tarif , con victoria tan insigne .
 Como pudo dejar de resentirse
 De tan patente agravio don Pelayo ?
 Lleno de indignacion , y de despecho
 Abandonar el campo determina
 I Bolver a sus montes de Cantabria .
 Ia tenia despuesta su partida ,
 Quando en la noche precedente al dia ,
 En que devia egecutarla , en sueños

Ve a Gundrico , que en el ademan mismo ,
 Con que le adotrínaba en su edad tierna ,
 Le decia ; En que piensas , hijo ilustre
 De Fávila , y a donde te aconseja
 Tu injusto sentimiento , te encamines ?
 Al campo del honor , y dela gloria
 Quieres desamparar en el momento ,
 En que la patria , en su mayor peligro
 Tu aliento , y brazo implora en su defensa ?
 Quegese , y se resienta de un agravio
 El que mendiga gloria con las armas .
 No el que con estas mereció , que aquella
 Coronase sus sienes . El despecho
 Por un injusto olvido , es siempre indigno
 De un alma grande ; la que lo soporta
 Con magnanimidad , si lo padece .
 Resalta mas la gloria de un sonrojo ,
 Que sufre aquel , que menos le merece .
 Jamas se venga el merito ofendido .
 Lo venga mas aquel , que lo conoce .
 Desaparece , apenas esto dicho ,
 La sombra de Gundrico , y don Pelayo ,
 En acto de abrazarla , se dispierta ,
 I hecha de ver ser sueño de su mente
 La aparicion , que a su alma le recuerda
 Los consejos , que aquel le dio en su infancia

I de ellos se aprovecha , sufocando
 Su gran resentimiento ; y en su tienda
 Espera los sucesos venideros .
 A grado del Destino , que a las veces ,
 Aunque parezca opuesto a los intentos
 Del corazon humano , los atiende .
 Encerrado tenia ya el Calife
 A su egercito inmenso en sus trincheras
 Con la caballeria innumerable ,
 Ocupando el espacio , que mediaba
 Entre Calpe , y el seno gaditano .
 Casi igual extension llenaba el campo
 Del egercito godo . En èl convoca
 El Rei sus generales a consejo .
 I les propone si le convèniera
 Asaltar la trincheas enemigas ,
 Antes que en ellas se fortificara
 El llegado Sultan , y que tentase
 Presentarle batalla . No podia
 Olvidar en tal lance el Rei Rodrigo
 Llamar a don Pelayo a su consejo
 Ni el tampoco se niega al llamamiento ;
 Mas se presenta en el , fortalecido
 De los sabios consejos de Gundrico ,
 Y con noble llaneza , sin resabios
 De algun resentimiento , ni disgusto ,

Expone las razones , y motivos
 Porque al reino , y al Rei interesaba ,
 Arriesgar un asalto a las trincheas
 Del enemigo , antes que se internase
 Con tanta gente barbara en el reino .
 Siguen su parecer los demas gefes
 El Rei lo aprueba , y sin querer , resarce
 Con su veleidad acostumbrada ,
 El padecido agravio a don Pelayo ,
 Confiandole el mando delas tropas ,
 Que acometer devian las trancheras
 En su extension inmensa : Todo el campo
 Se pone en movimiento , y animado
 De los sones de tantos instrumentos ,
 I mucho mas dela presencia ilustre
 De don Pelayo , se encamina al campo
 Del enemigo ; el que en distancia viendo
 El intento del Godo , cubrir manda
 Las trincheas , de honderos , y flecheros ,
 Para impedir el acometimiento
 Delas lanzas , y aceros enemigos .
 Los Godos confiados en sus armas ,
 Con denuedo acometen las trincheas ,
 Pero nubes de dardos , y guijarros
 Les rechazan , y oprimen , ni les dejan
 Dar un paso adelante , sin que queden

Muertos , o heridos . Pero no desisten
 Por eso de su empresa . Compelidos
 Del egeplo , y la voz de don Pelayo
 Arremeten de nuevo . Se suceden
 A los muertos o heridos otros sanos
 Que experimentan suerte semejante ,
 Sin que el broquel , o escudo , o la rodela
 Que les defienden , les alivie el daño .
 De frente , o de soslayo heridos quedan ,
 Quedando inoperosas en sus manos
 Las armas ofensivas . Don Pelayo ,
 A vista de tan grande desventaja ,
 Sin poder acercarse a las trincheas ,
 Piensa poner al frente de las filas
 De todos sus primeros batallones
 Qantos havia armados en el campo
 De viseras , y petos , que eludiendo
 Los tiros delos dardos enemigos ,
 Llegasen a cerrar con los flecheros
 I abrir el paso a los lanceros godos .
 Tomado este expediente , se disponen
 Los batallones con las armaduras
 Toma las mismas armas don Pelayo ,
 I en persona al asalto les conduce .
 Los flecheros sin uso de otras armas
 Que sus flechas , inutiles de cerca ,

Rechazados se ven sin resistencia
 Mientras que resonaban , a manera
 De granizo lanzado delas nubes ,
 Las piedras , y los dardos , disparados
 En los petos , y escudos delos Godos .
 Pueden estos asi sin tanto riesgo
 I con mayor aliento apoderarse
 De las trincheas , que cubiertas dejan
 De muertos , y de heridos . Don Pelayo
 Les siegue , y les sostiene con su egemplo ;
 I aunque los enemigos les oponen
 Otras armas mortíferas de cerca ,
 Mantienen el combate con esfuerzo .
 Avisado el Calife , que los Godos
 Havian penetrado en los reales ,
 Carga sobre ellos sus mayores fuerzas
 Bajo sus gefes respectivos , y arde
 Dentro delos reales la batalla ,
 Combatiendo a pie firme , cara a cara ,
 I con estrago igual por ambas partes ;
 Quando Abdul Abensid , gefe esforzado ,
 Reconoce de cerca a don Pelayo ,
 Por gefe delos Godos , que cebado
 En la matanza , el ademan no advierte
 Del feroz Abensid , que en èl descarga
 Su reluciente alfange . La celada

No puede resistir al fiero golpe ,
 I penetra el alfange asta los sesos ,
 I en el suelo , sin fuerzas , le derriba .
 Los Godos , que a su lado combatian ,
 Muerto le creen : mientras que los unos
 Le defienden , los otros se le llevan
 Entre sus brazos , para poder darle
 Honrosa sepultura . Sin su gese
 Los Godos desfallecen , y el pie ceden
 Dejando las trincheas enemigas
 Cubiertas de cadaveres . Sensible
 El Rei Rodrigo a tan fatal desgracia
 De don Pelayo , bien que diese indicios
 De sufrir cura , manda conducirle
 A la ciudad de Endebia , destinada
 Por su salubridad , y por sus aguas ,
 Para cura de enfermos distinguidos .
 Mas fue el Destino , el que se sirvio entonces
 De aquella herida , al parecer aciaga ,
 Para salvarle , y conducirle al trono ,
 Que le tenia reservado ; al tiempo
 Que dejaba privado al Rei Rodrigo ,
 I a su reino , de aquel , que por su esfuerzo ,
 I militar talento , preservarle
 Pudiera de su proxima ruina .
 El Calife informado de aquel lance ,

Por los cautivos , bien que no queria
 Presentar la batalla por entonces ,
 Esperando del Africa otras tropas ,
 El acovardamiento , y la flaqueza ,
 De los soldados godos , y el hallarse
 El Rei sin generales , y sin fuerzas
 Iguales a las suyas , aguerridas ,
 I la consternacion de todo el reino ,
 Arriesgar le aconsejan la batalla.
 Ni pasar deja la iminente noche
 Sin tomar las devidas precauciones
 Para asaltar el campo delos Godos ,
 En el siguiente dia . Discurria
 Por entre el campo godo , en lento curso ,
 El rio Guadalete . Levantada
 Junto a èl tenia su pomposa tienda
 El Rei Rodrigo , donde entregò al sueño
 Las congojas , y afanes , que sentia
 Por la reciente perdida , y la falta
 De don Pelayo , que le renovaban
 La memoria fatal del vaticinio ,
 I el hallazgo del lienzo ; quando al tiempo
 De ausentarse la noche , acompañada
 Delas nocturnas aves , y del triste
 Silencio , que cedia al nuevo dia
 El oscuro Emisferio , se aparece

Al Rei adormecido , el Dios del rio ,
 Coronado de adelfas , apoyando
 Su diestra a una alta caña , revestida
 De larguicorvas hojas , que con rostro
 Fruncido le decia ; Como ? Duermes
 Rei desgraciado en el fatal momento ,
 En que te està amagando el enemigo
 La muerte , y la ruina de tu reino ?
 Sus ; levántate , y huye . No te queda
 Momento , que perder . Huye , te digo ,
 I retira tu egercito a los montes ,
 En donde lo pertreches , y asegures
 Tu defensa , sin exponer tu trono ,
 I tu vida al azar de una batalla ,
 Contra tantos feroces enemigos .
 Mira alli al Conde don Julian , que anhela ,
 Centelleando de furor sus ojos ,
 El momento fatal de su venganza ,
 Que lavar quiere en tu vertida sangre
 El padecido ultrage . Ja despierta
 Con el alfange en mano , sus feroces
 Batallones Tarif ; y por el campo
 Discurre Almanazar , y el negro Zama
 Exortando los suyos al combate
 Y sobre su elefante , el gran Calife
 Señala con el dedo a la victoria

Tu trono estremecido , y tu corona.
 Mas ah ! se opone tu fatal destino
 A mis tardos consejos , y cansado
 El mismo de tus torpes desafueros
 A tu fatal ruina te abandona.

C A N T O 14.º

Despierto el Rei Rodrigo en sobresalto
 Del soñado discurso , sale a fuera
 De su tienda en congoja . Alboreaba
 El dia , en el momento , en que recibe
 El aviso fatal de disponerse
 El enemigo egercito en batalla .
 El viento conducia a sus oidos
 El eco delos barbaros lilies ,
 I roncoss atabales , que a lo lejos
 Espantaban la noche fugitiva
 Del renaciente albor dela mañana .
 Oprimido de angustia el Rei Rodrigo
 Presiente su ruina inevitable ;
 I semejante al que sobrecogido
 Del susto , que le infunde de repente
 La vista del ladron , que le acomete
 Ni sabe huir , ni defenderse sabe ;
 Mas deja despojarse , abandonado

Q

Al funesto accidente , que le toca .
 No de otro modo el Rei enagenado ,
 Inoperoso queda sin consejo ,
 Abandonado a su funesta suerte .
 Viendo la mayor parte delos gefes ,
 Del egercito godo , disponerse
 Fuera ya del real el enemigo
 En orden de batalla , mientras ellos
 Se hallaban en el suyo sin concierto ,
 Al Rei recurren con instancia , al tiempo
 Que èl se hallaba con Opas , consultando
 El padecido sueño : y a quien menos
 Devia consultar , qué al enemigo .
 Mayor de su corona , y de su trono ?
 Mas como conocer al que encubria ,
 Con el sagrado manto , su venganza ,
 I la disimulaba con el velo
 De sus ilustres infulas , odiando
 Al destructor de toda la familia
 De su hermano Vitiza ? Consultado ,
 Opas , exhorta el Rei a la batalla ,
 Teniendo ya dispuesta de antemano
 La trahicion tramada con el Conde ,
 Padre infeliz dela infeliz Florinda .
 Ja sobre el orizonte el sol nacido
 Mostraba al suelo su encendido rostro ,

Que cubierto de niebla , parecia
 Rehúsar ser testigo del estrago
 Que amenazaba la enemiga hueste
 Al egercito godo , y a los pueblos
 Expuestos a su saña victoriosa .
 El Calife su egercito dispone
 En tres vastas columnas , que la vista
 Abarcar no pudiera desde un monte
 En su larga extension . En la del medio
 Iba el sentado sobre su elefante
 Todo resplandeciente con las joyas ,
 Que adornaban su manto , y su turbante ,
 Que ofuscaban la vista . Era el caudillo
 Tarif dela columna dela diestra
 De la siniestra Abdelazar . Cerraba
 Las tres columnas la caballeria
 Por uno , otro lado . La mandaban
 El Conde don Julian a la derecha ,
 Grado , al que bien que infiel , quiso elevarle
 El Miramamolin , en recompensa
 De su entrega ; y dióle en muchas tierras .
 Almansor a la izquierda . El estandarte
 Crinado de Mahoma , precedia
 Al Calife de cerca . El Rei Rodrigo
 Tenia ya su egercito dispuesto
 Precipitosamente , receiando

Le sorprendiera la enemiga hueste
 En su campo en desorden. Dio a Ildebrando
 El ala , que mandaba don Pelayo .
 Profanaba a su sacro ministerio
 Opas en la siniestra , rodeado
 Delas insignias de su sacro culto ,
 Opuestas a las lunas agarenas .
 Hacia-se visible el Rei Rodrigo ,
 Sobre su biga de marfil , y de oro ,
 Rodeado de toda la nobleza .
 Que le seguia con lucidos trages ,
 I preciosos adornos . Ja de cerca
 Las dos huestes reciben las señales
 De cerrar la batalla . Lleva el viento
 Asta el Abila , y Calpe el alarido
 De tantos combatientes . Los dos montes
 De susto se estremecen ; y cubierto
 Enteramente el sol de espeso velo ,
 Niega su resplandor a la matanza ,
 En que se ceban las opuestas huestes
 Sin que el rostro feroz del enemigo ,
 Les hiciese ceder , sino la muerte ,
 El puesto , que ocupaban en sus filas .
 Seguia asi el estrago , combatiendo ,
 Pie con pie , cuerpo a cuerpo , cara a cara ,
 En el inmenso espacio , que las frentes

Del uno , y otro campo presentaban ,
 Sin que los semivivos , o los muertos ,
 Caidos en el suelo contuviesen
 A los que les seguian , y sobre ellos
 Vengaban sus heridas , o sus muertes ,
 I que a su turno , heridos , o bien muertos
 Su puesto a otros cedian . Los lamentos
 Las quejas , los denuestos , y las voces ,
 Conque se provocaban , confundidos
 Con el estruendo de tan varios sonos ,
 Que al combate animaban , aturdian
 Al cielo , y tierra . Viendo el Rei Rodrigo
 Travada la batalla , que el esfuerzo ,
 Y valor delos suyos sostenia ,
 En su animo abatido fomentaba
 Las esperanzas de obtener victoria .
 Por su parte el Calife , al ver la fuerte
 Resistencia , que el Godo le oponia ,
 Yba a dar orden para que rompiese
 Su gran caballeria al hostil centro ,
 Quando le llega aviso , que dos Godos
 Embiados por Opas , descaban
 Hablar al Conde don Julian . Curioso
 De saber el Calife la embajada ,
 Que le traian los dos godos , quiere
 Le entere el Conde don Julian , que dice ;

Hacerle saber Opas , estar pronto ,
 El cuerpo , que el mandaba , a retirarse
 A unos vecinos cerros . Se aprovecha
 Del aviso el Calife , y al instante
 Manda salir a su caballeria
 Para que si a la goda superaba ,
 Acometiese por la espalda al campo
 Del Rei Rodrigo . Parten como rayos
 Los caballos Masiles , y Numidas ,
 Los Arebes , los Persas , y Alabares ,
 A cuyo choque resistir no pueden
 Los caballos regidos por los Godos ,
 Mas restablecer pueden el combate ,
 Disueltos los primeros batallones ,
 Aterrados del impetu del choque
 Dela caballeria de los Persas ,
 Y Numidas infrenes . Se hace entonces
 Genaral la batalla , en los dos centros .
 El espanto , el terror , y la agonia
 Palida precursora dela muerte ,
 La desesperacion , el furor ciego ,
 La fiereza , la rabia , y la venganza ,
 Como aves de rapiña , discurrían
 Sobre aquel campo inmenso . Deseoso
 De ver verificado el Dios del rio
 Su fatal vaticinio , a su ribera

Asomase; pero pasmado el mismo
 A vista dela sangre , derramada ,
 Que a regueros su curso acrecentaba ,
 Retrocedio espantado , y por camino
 Diversó acià la mar llevò su curso .
 Avisado en su biga el Rei Rodrigo
 Dela trahicion de Opas ; y advirtiendole
 El desfallecimiento de su tropa
 Apremiada , y vencida pos las fuerzas
 Del sarraceno egercito , no duda
 Ver cumplido el funesto vaticinio ,
 I pretende eludirlo con la fuga ,
 A que le instaba el Conde Turismundo ;
 Mas obstaba el decreto delos Hados ,
 Que cerradas teniale las sendas ,
 I el feroz Almansor , que derrotada ,
 I puesta en fuga la caballeria
 Acometia por la espalda al centro .
 Desconcertado el Rei Rodrigo entonces
 Abandona su biga , y a caballo
 De su triste nobleza acompañado
 Tuerce el camino , y huye . Pero viene
 A dar luego en las vandas de Numidas
 De Arabes , y Masilos , que mandaba
 El Conde don Julian , el que avisado
 Dela fuga del Rei , por todas vias

Tienta cerrarle el paso. Lo defiende ,
 I sostenie el combate la nobleza ,
 Que le seguia. Mas entre ella al Conde
 Abren antes el paso los Masilos ,
 Con sus alfanges , asta que ya cerca ,
 Intima al Rei su rendimiento , al tiempo
 Que uno de los lanceros , le traspasa
 El pecho con la lanza , y le derriba
 Del caballo . Al ver èl al Rei caido
 Le dice el Conde don Julian ; Creiais
 Quedase impune vuestro torpe ultrage ?
 Pero solo podia vuestra sangre
 Borrarle enteramente. Esto me basta ,
 Quedo vengado ya. Teñia el Conde
 En la sangre del Rei , esto diciendo ,
 Su vengativo alfange . Mas el Conde
 Turismundo , presente a sus palabras ,
 Dicele ; mas no basta esa tu sangre ,
 Para borrar tu traicion a España ,
 De quien fuiste el tizon . No le permiten
 Decir mas los Masilos , que le matan .
 Tiende entonces su buelo la victoria
 Para ceñir las sienes del Calife
 De otro nuevo esplendor , y Rei de Reyes
 Su vencedor egercito le aclama .
 O gloria de la España ! O nombre iluste

Delos Godos ! Hallasteis en los campos
 Del Guadalete vuestra fatal tumba !
 Avisado con tiempo don Pelayo
 Dela funestra destruccion , y estrago
 Del egercito godo , y dela muerte
 Del Rei Rodrigo , cede a las instancias
 De los que le conducen en sus brazos
 Para salvarle , no le permitiendo
 Hacerlo de por si su grave herida .
 Asi quiso el destino preservarle
 De hallarse en la batalla , para hacerle
 Cabeza de una nueva dinastia ,
 En sus cantabros montes , que el escollo
 Devian ser dela fatal pujanza .
 Dela victoria barbara , y asilo
 Delas reliquias dela nacion goda ,
 De sus altares , y sagrado culto .
 Entre tanto el Calife , dado apenas
 Descanso a sus soldados victoriosos ,
 Seguir les manda el sonoro buelo
 Dela victoria , que les precedia ,
 Sucios del polvo , del sudor , y sangre
 Dela batalla , que a sus rostros fieros
 Comparecer hacia mas horribles .
 El terror , y el espanto les preceden ,
 E inundan las ciudades , y los pueblos ,

Semejantes a un río caudaloso ,
 Que engrosado de lluvias , y de nieves
 Supera sus riberas , y cubriendo
 Las llanuras en ellas arrebatá
 Selvas , mieses , ganados , y pastores
 Sin dejar rastro de labor reciente
 Ni de cultivo , o techos derribados ,
 Que deja sumergidos en sus aguas ;
 Tal la terrible hueste sarracena
 Se esparce por los pueblos , y ciudades
 Sin hallar quien les haga resistencia
 A su furor , y vencedora saña .
 Los pueblos fugitivos sin amparo ,
 Entre los alaridos , y lamentos
 Dela consternacion , que los acosa
 Van en busca de asilos sin hallarlos ,
 Seguidos de sus hijos , y mugeres .
 I de tardos ancianos , que si evitan
 El hierro de Tarif , en el de Muza ,
 Vencedor de don Sancho , y de sus tropa
 Derrotada , en los campos ilicenses ,
 Van a dar sin efugio . Degollados
 Se ven los sacerdotes en los templos ,
 Violadas las virgines sagradas ,
 Los altares al suelo derribados ;
 Profanados los ricos santuarios ,

Las despejadas aras, en pesebres
 De barbaros caballos convertidas.
 Las desoladas madres, arrancados
 De sus brazos, y senos ven sus hijos
 Para entregarlos al cruel cuchillo.
 Arrastradas a torpes sacrificios
 De su pudor, y virginal decoro,
 Por feroces soldados, la doncellas
 En vano imploran el materno auxilio,
 Forzadas a saciar los apetitos
 De brutales soldados, y a servirles
 De esclavas atrailladas a sus lechos
 Ni les vale la edad, ni la inocencia
 A los niños privados de sus padres
 Ni a los viejos el peso de sus años.
 Los que escapan del hierro ensangrentado,
 Someter deven al pesado yugo,
 Sus esclavas cervices; prestar deven
 Sus espaldas al latigo imperioso
 De un inhumano dueño, que los trata
 Como brutos de carga, sometidos
 A vil esclavitud, despues que vieron
 Sus techos incendiados, y pasadas
 Sus haciendas a manos vencedoras.
 En tan horrible, y luctuoso estado
 La España embuelta en todos los horrores

Dela conquista barbara , arrojada
 De su brillante solio , destrozado
 Su real manto , y a sus pies tendido
 Su gimiente leon , herido a muerte ;
 Arrancado su cetro de sus manos ,
 Y de sus sienes la real corona ,
 I encorvado su cuello , bajo el peso
 Dela servil cadena , en duelo , y llanto
 Sumergida ; sus ojos alzò al cielo ,
 No pudiendo sus brazos , sugetados
 Al arabe cadena , y asi dice ;
 Veis cielos a que estado deplorable
 Me redujo el destino . La señora
 Del mas augusto solio de Occidente
 Convertida en esclava deplorable .
 Mi magestad , mi trono , y mi grandeza
 En oprobrio , y desdoro convertidos ,
 Incendiados mis templos , fugitivos
 Sus sacerdotes ; las ciudades hiermas ,
 Los pueblos degollados ; violadas
 Las doncellas ; y en dura servidumbre
 Forzadas a servir a la lujuria
 De feroces soldados : las provincias
 Devastadas , los pueblos saqueados ,
 Toda mi antigua gloria escurecida ,
 Sin que pueda esperar en tantos males

Amparo , ni consuelo para siempre
 Sino me lo depara, vuestra sola
 Clemencia , y compasion enternecida ,
 Del llanto , y del dolor , con que lo imploro.
 Apenas esto dicho , dilatarse
 Sobre los montes cantabros , repara
 Un vivo resplandor , al de una aurora
 Boreal semejante ; y un letrero
 En medio , que decia ; *De aqui espera*
Tu redemcion . Por mas , que ella embaida
 De tan gloriosa vista , que alagaba
 Sus esperanzas , y alivaba en parte
 Sus penas , en tan fiera desventura ,
 Comprender el sentido no sabia
 Del letrero fatidico ; y en vano ,
 Oprimida de barbaras naciones ,
 Hallar podia , quien lo declarase .
 Mas luego , que la fama , divulgada
 Entre los mismos barbaros , decia
 Haver salido salvo don Pelayo
 Del enemigo hierro , y que en su seno
 Haviale acogido la Condabria ,
 No dudò mas del venturoso anuncio ,
 Que le indicaba el cielo , la esperanza
 Le avivò del recobro de sus reinos .
 De su corona , y trono , destruida

La barbara pujanza. De estas mismas
 Alegres voces dela fama , todos
 Los que gemian bajo el duro yugo
 Dela esclavitud arabe , ponian
 Los ojos de sus miseras lisonjas
 En los Cantabros montes , como asilo
 De su preciosa libertad , y vidas .
 Los caducos ancianos , arrastraban
 Acia el sus tardos pasos , abrazados
 Con sus dioses penates , que salvaron
 Del incendio , y ruina de sus techos
 Acia el las tristes madres , encorvadas
 Bajo el ajobo de sus tiernos hijos ,
 Desvalidos , sus ansias dirigian ,
 Entre llorosas tropas de varones
 Que salvaban sus vidas , despojados
 De todos sus haberes . Ni postreros
 Iban los sacerdotes fugitivos .
 Que llevaban en andas las efigies
 De sus deidades , y utensilios sacros
 Delos templos , y altares destruidos .
 Jubilar entretanto parecían
 La Cantabria, sus montes , y sus rios ,
 Ufanos de la gloria , que ceñia
 De resplandor sus enriscadas cumbres
 Esentas del imperio , y duro yugo

Del cautiverio barbaro , Los rios
 Corrian a la mar , alborozados
 Pareciendo jactar con su murmullo
 De sus claros raudales la limpieza ,
 No enturbiada , con sangre derramada
 Por el acero vencedor . No menos
 Exultaban las selvas , y campiñas
 Que no sintieron la sonantes uñas
 De agarenos caballos , ni los llantos
 I quejas de sus nimfas violadas ,
 I arrastradas a torpe servidumbre .
 En la ruina universal de España ,
 Abatido su trono , y destruida
 La goda monarquia ; En don Pelayo
 Pone sus ojos la Cantabria , llenos
 Del resplandor de su virtud , y gloria ,
 I como a su señor , le erige el trono ,
 Que el destino le tuvo reservado ,
 Como merecedor , y solo digno
 De restaurar la ibera monarquia



ATTI PER LA STAMPA E PER LA PUBBLICAZIONE DELL' OPERA.

A. S. E.

IL SEGRETARIO DI STATO MINISTRO CANCELLIERE

Lo Stampatore Gio: Battista Settembre, volendo pubblicare pei suoi torchi il libro intitolato -- *La perdita de Espana reparada por el Rei Pelayo Poema Epico de D. Pedro Montengon* -- supplica V. E. si degni commetterne la rivisione. Egli lo avrà a grazia.

Napoli Marzo 1820.

Gio: Battista Settembre

Per disposizione dell' Eccellentissimo Ministro Cancelliere Presidente se ne commette l' esame al Signor Marchese di Castellentini Reggente della Seconda Camera.

*Il Segr. Generale del Sup. Cons.
di Cancelleria*

Firmato — MORELLI.

Commesso

Al Regio Revisore Luigi Carlo Federici

Firmato — CASTELLENTINI.

Napoli, 12. Aprile 1820.

Eccellenza

Ho letto il M. S. che le respingo, nel quale si contiene un Poema Epico del Signor D. Pietro Montengon, intitolato -- La perdita de España reparada por el Rei Pelayo -- e poichè non vi ho incontrato cosa alcuna che offenda la dottrina Religiosa, e i principj della Sovranità, son di parere, che se ne possa permettere la stampa. sono

Di V.E.

Il Regio Revisore

Luigi Carlo Federici

A S. E. Il Segr. di Stato

Ministro Cancelliere

Napoli , 11. Aprile 1820.

La Seconda Camera del Sup. Cons. di Cancelleria

Veduta la domanda di Gio: Battista Settembre per dare alle stampe l'Opera intitolata -- La perdidida de España reparada por el Rei Pelayo: Poema Epico de D. Pedro Montengon ;

Veduto il parere del Regio Revisore D. Luigi Carlo Federici , ministerialmente incarico di tale revisione ; permette che l' indicata opera si stampi : ma ordina che non si pubblichi , se prima lo stesso Regio Revisore non attesti di aver nel confronto riconosciuta la impressione uniforme all' originale approvato .

Il Reggente della Seconda Camera

MARCHESE DI CASTELLENTINI.

MARCHESE DI AVENACE.

*L' Ecc. Ministro Cancelliere Presidente
e gli altri Signori Consiglieri nel tempo
della sottoscrizione impediti .*

Il Segretario Generale

MORELLI .



